

Conmemorando el 9 de agosto

Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad

Estados Unidos

contra la Humanidad

Notas y artículos sobre los crímenes planetarios de Washington



Estados Unidos contra la Humanidad – Notas y artículos sobre los crímenes planetarios de Washington/Paula Klachko y Alejo Brignole compiladores -
Libro digital, 1a. ed. - REDH Argentina, Julio 2021
Archivo Digital: descarga en línea
ISBN xxx-xxx-xxx-xxx-x
1. Política Internacional.
CDD 320.8

Las imágenes reproducidas en esta publicación pertenecen al Museo Conmemorativo de la Paz de Hiroshima y fueron realizadas por los *Hibakusha* (sobrevivientes de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki) 35 años después de los eventos.

Estados Unidos contra la Humanidad
Notas y artículos sobre los crímenes planetarios de Washington

Paula Klachko y Alejo Brignole - compiladores
Primera edición: julio 2021

Estados Unidos contra la Humanidad

Notas y artículos sobre los crímenes planetarios de Washington



Dedicado a todos y todas las que creen que otro mundo es posible y vuelcan sus esfuerzos y sus ideas a esa tarea sublime casi siempre entablada en silencio y de forma anónima. Para ellos y ellas va este libro colectivo.

Estados Unidos contra la Humanidad

Notas y artículos sobre los crímenes planetarios de Washington

Compiladores:
Paula Klachko y Alejo Brignole

La Red en Defensa de la Humanidad conmemora el 9 de agosto:

Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad

Este libro fue escrito colectivamente por:

Paula Klachko - Atilio Boron - Adolfo Pérez Esquivel - Juan Cori Charca - Stella Calloni - Cris González - David Alvarado Patiño - Telma Luzzani - Ángeles Diez - Juliana Marino - Fernando Buen Abad Domínguez - Alicia Jrapko - Bill Hackwell - Alejo Brignole - Rosa Moro - Juanlu González - Jean Jores Pierre - Nazareno Galiè - Caitlin Johnstone - Carlos Aznárez - Katiuska Blanco - Leyde E. Rodríguez Hernández - Tania Ferreira - Jorge Rachid - Txema Sánchez - Ramón Pedregal Casanova - Pedro López López - Alberto Cruz - Amado Boudou - Geraldina Colotti - Alex Pausides - Manuel Santos Iñurrieta - Sankichi Tōge - Romina Velardi - Leonardo Osvaldo Jabalera - Melisa Graziano - Ezequiel Alejandro Androstchuk

Un prólogo contra la muerte y por la vida

Desde la REDH capítulo Argentina queremos aportar con este libro a la construcción y reconocimiento planetario del 9 de agosto como Día de los Crímenes estadounidenses contra la humanidad.

No nos mueve el afán de odio contra un país, y mucho menos su gente, ni un revanchismo frente a tanta barbarie y dolor acometidos, sino el impulso de construir memoria como el necesario antídoto popular ante un presente y un futuro cargados de peligro para la humanidad mientras esa elite -que gobierna de manera plutocrática ese estado potencia- siga usando su fortaleza para perpetuar su dominio y preponderancia mundial a cualquier precio.

Decíamos que aunque en el título de la conmemoración esté el nombre de un país, es contra el estado profundo que encarna el interés del gran capital –camuflado en un eterno bipartidismo financiado por las distintas o las mismas ramas del capital más concentrado– que respondemos los pueblos del mundo y proponemos este necesario momento de reflexión específica sobre uno de los capítulos más oscuros de la humanidad perpetrado por la orden de un representante de esa oligarquía financiera, y ejecutada por sus empleados de ese poderosas fuerzas armadas que reparten muerte por el mundo entero. Nos

referimos a las bombas nucleares contra Hiroshima el 6 de agosto y contra Nagasaki tres días después.

No es entonces contra el pueblo de los EEUU que hoy, una vez más nos pronunciamos. Ese pueblo que sufre los mismos infortunios que los pueblos que habitamos el capitalismo en sus periferias. Ayer la esclavitud, hoy la represión policial, el racismo, la desocupación, la pobreza.

En los distintos artículos que presentamos en este libro podemos encontrar la enumeración de calamidades que ha repartido la clase dominante y los gobiernos de Estados Unidos en el mundo. Tal como dijera el libertador Simón Bolívar ya en 1829: “los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad”.

Difícil poner una fecha de comienzo a esta nefasta lista. Tempranamente los EEUU, ya con la acción de los colonos que llegaron a ese territorio se advierte su violento afán expansionista hacia el oeste, como lo menciona Ángeles Diez en su artículo, y luego hacia todo nuestro continente como quedará de manifiesto en 1787 con las palabras de Alexander Hamilton, primer secretario del Tesoro de Estados Unidos, quien recomendó "la creación de un imperio continental americano que incorpore a la Unión a los demás territorios de América, aún bajo el dominio colonial de potencias europeas, o las coloque, al menos bajo su hegemonía...".

Más tarde, en 1845, pareciera que ratificando las palabras del libertador, un periodista publicaba que el “destino manifiesto es extendernos por todo el continente

que nos ha sido asignado por la Providencia", lo que justificó el robo de más de la mitad de sus territorio a México.

Ese "destino manifiesto" quedará plasmado en la Doctrina Monroe que pretende instituir la idea de "América para los americanos", que remataría su intención de propietario y patrón de nuestros territorios con el corolario Roosevelt de 1904 que va más allá todavía arrogándose el papel de policía del mundo y el derecho a intervenir militarmente en otros países. Luego varios presidentes afirmarían esas mismas ideas. Por ejemplo, otra patética muestra del delirio de superioridad lo expresó el presidente William Taft en 1912: "El hemisferio todo nos pertenecerá, como de hecho, ya nos pertenece moralmente, por la virtud de la superioridad de nuestra raza".

Desgraciadamente, nos sobran los discursos de representantes coyunturales o efímeros de ese poder profundo de la potencia del norte para ejemplificar, hasta la actualidad, su afán hegemónico, dominante, logrado por la prepotencia de las armas, de la muerte y su arsenal simbólico garantizado por el control monopólico de la industria cultural y mediática.

Por eso, no vayamos a pensar que todas estas son piezas de museo de historia ya superadas. Para mencionar algo bien reciente, el presidente saliente de esa potencia, Donald Trump, repitió bastantes veces y en voz alta la vigencia de la Doctrina Monroe.

Lxs autores aquí nos darán un pantallazo general, a la vez que una revisión profunda y un análisis pormenorizado de la geopolítica dominada por los EEUU en nuestro continente y en el mundo. Cuyas consecuencias se agravan con cada

nueva crisis cíclica del capitalismo, y mucho más en este escenario de pandemia global.

Alejo Brignole nos brinda aquí una triste lista de los escalones del genocidio llevado a cabo por el ejército de los EEUU en nombre del capitalismo. Y solo de los ataques directos, porque de los otros como el horror que relata Rosa Moro en África, o la masacre del Mozote en El Salvador -por mencionar apenas uno de tantos miserables casos- el Tío Sam aparece como el titiritero entre bambalinas que mueve los hilos de la muerte al por mayor pero sin mostrar su cara. Para eso tienen a la CIA y otras agencias interviniendo en todos los escenarios en los que la clase dominante estadounidense ve amenazada en algo o en todo su control sobre algún territorio del capital.

Así, a lo largo del libro se van abordando y enumerando todos los hechos de sangre que protagonizaron pretendiendo ser potencia y luego siéndola sin más contrapeso, por momentos. Pero sin duda Hiroshima y Nagasaki fueron un hito que la brutalidad humana potenciada por el capital es capaz de perpetrar. Sin embargo, ni antes ni después de estas tragedias consumadas para mostrar fuerza frente a sus aliados coyunturales y nuevamente enemigos históricos e irreconciliables, (la URSS que había vencido a Hitler) se frenaron en su sed de sangre. Como nos muestra Atilio Boron, de los 250 años que EEUU tiene de historia independiente sólo en 10 estuvo sin librar alguna guerra. Guerras e invasiones en el mundo entero y en Nuestra América en particular como “su” territorio, su “patio trasero” desde las intervenciones en Centroamérica ya desde el siglo

XIX, la preparación y dirección de los golpes de estado de cuadros militares alineados a las oligarquías locales para disciplinar a los pueblos y generar condiciones para la concentración y extranjerización del capital, en contra de gobiernos civiles o militares nacionalistas, o reformistas, o revolucionarios que intentaban proyectos de soberanía e independencia nacional aún dentro los marcos del capitalismo. Porque, como es sabido, no hace falta que se desaten procesos acabadamente revolucionarios para que se desate la contrarrevolución con todo su derroche de violencia.

Los mecanismos contrarrevolucionarios son cada vez más sofisticados, con un arsenal más complejo y completo hasta llegar a las guerras contrainsurgentes de 5ª generación o guerra integral que invaden, penetran y atacan en todos los territorios de la vida. Claro que esas estrategias se diseñan con particular saña, omnipresencia, continuidad y violencia directa en las experiencias nacionales que tienen horizontes postcapitalistas o son revolucionarias, como Cuba, Venezuela y Nicaragua. Pero también mediante otro tipo de tácticas de esta guerra: en el terreno judicial, cultural, político, religioso y otros.

Aquellos territorios que plantean reformas –aunque sea las más tibias que arañan algunos privilegios del capital concentrado– ya merecen ser escenario de guerra para el águila del norte.

Sólo necesitan gobiernos títeres que predispongan a la población a ejercer disciplinadamente el rol que le toca dentro del desamparo vigente y entregar dócilmente los abundantes bienes naturales y sociales con los que cuenta

Nuestra América. Nadie mejor que Pedro Pablo Kuzsinsky -uno de los tantos presidentes echados del Perú en estos años-para autodefinir el papel que nos tocaría frente a la potencia hegemónica. Según él, Estados Unidos "no invierte mucho tiempo en América Latina pues es como un perro simpático que está durmiendo en la alfombrita y no genera ningún problema". No hay mucho para aclarar luego de esta frase.

El régimen político estadounidense está muy bien blindado con su bipartidismo financiado legalmente por las grandes empresas y sus millonarios patrones, para conservar el estado profundo que constituye la oficina de asuntos estratégicos y de largo pazo del capital, como su reproducción y la de EEUU como su centro hegemónico en esta fase larga imperialista. Por ello, más allá de maquillajes y estilos y alguna que otra cesión en cuestión de derechos civiles para conformar a importantes movimientos sociales y cambiar algo, gatopardismo mediante, para que nada en lo esencial cambie, el nuevo gobierno de Biden significará continuidad en política exterior. Se trata de asegurar el núcleo duro que constituye garantizar la reproducción ampliada del capital, a largo plazo, irradiando esa lógica a nivel planetario.

Así fue Truman -al igual que Joe Biden del partido demócrata- el gran decisor, autor, mentor, de la muerte de cientos de miles de japoneses al tirar esas bombas sobre poblaciones civiles indefensas y sin bases militares en Hiroshima y Nagasaki.

Hoy luego de la impresionante reconstrucción rusa y el acelerado desarrollo chino, el poder político del capital estadounidense encuentra un escenario mucho más difícil, y

allí reside una de las razones que llevó a ensañarse contra los gobiernos populares que protagonizaron el llamado ciclo progresista de nuestra América en el siglo XXI.

La mayoría de los artículos que aquí presentamos fueron escritos en 2020, el año que vivimos en pandemia (que continúa en este 2021), cuando todavía gobernaba Donald Trump en EEUU. Con su bestialidad discursiva sin filtro dejaba en evidencia el guerrerismo y hegemonismo apelando sin tapujos a la Doctrina Monroe, y creyéndose él también representante de Dios en la Tierra. Pero no tenemos esperanzas de que la política exterior agresiva y violenta de Washington cambie en algo con esta nueva administración. Si veremos algún gesto que privilegie la negociación por sobre la imposición, algún respeto por nuestras democracias o institucionalidad en los países con gobiernos progresistas o populares, será por el cambio en las relaciones de fuerza con los pueblos en lucha, el desgaste de gobiernos de derecha y lo que los gobiernos populares en resistencia le hagan sentir. Y entonces no les quede otra opción que negociar y escuchar, o seguir "cediendo" terreno comercial y de jugosas inversiones a sus nuevos enemigos (China y Rusia) de la guerra fría 2.0 que se inventan.

Antes de concluir este prólogo quiero referirme a un tema acuciante para la supervivencia de la humanidad hoy: la irracionalidad del capitalismo encabezado por Estados Unidos.

Marx y Engels, fundadores del materialismo histórico, quienes pusieron la piedra de toque de la ciencia al servicio de la humanidad y no del capital, estudiaron y explicaron la lógica económica y social del capitalismo cuando recién se

estaba consolidando como sistema dominante a nivel planetario, así como sus devenires históricos, las disputas políticas y geopolíticas y sus basamentos filosóficos. La irracionalidad del capitalismo quedaba plasmada en al menos dos aspectos fundamentales que hoy se profundizan acelerada y trágicamente:

Por un lado, demostraron que ya en ese momento las relaciones de producción capitalistas, que habían servido para liberar las trabas del desarrollo de las fuerzas productivas que imponían las relaciones feudales de producción en Europa, se habían convertido en una nueva traba para el desarrollo de esas fuerzas y que ello llevaba a la anarquía de la producción y el mercado. No a la autorregulación como postulaba el liberalismo más ingenuo, sino a la producción, circulación y consumo desquiciados con su contracara de autoritarismo rígido y jerárquico dentro de la gran empresa capitalista. Dicha anarquía y la intervención estatal a favor de los empresarios conllevaría a la brutal concentración de la riqueza en pocas manos y por supuesto a la proletarización, el empobrecimiento y pauperización de las mayorías.

En segundo lugar, otra de las tendencias ya analizadas en aquellos momentos, que se verifica con toda crudeza y se profundiza hasta lo insoportable, es que al capitalismo le sobramos personas. Esa población sobrante desde el punto de vista del capital va en ascenso hace varias décadas -aún con algunas bajantes cuando la clase obrera adquiere más poder de negociación o un gobierno popular se hace eco de sus demandas-.

Porciones crecientes de población son abandonadas a su suerte, al desamparo. Pero lo que nos titulan desde las usinas de la clase dominante como una fatalidad producto del desarrollo de las fuerzas productivas, la inteligencia artificial, la robotización, y las crisis, pues no lo es. Podríamos todxs trabajar menos horas, repartir las horas de trabajo, y hasta producir menos de lo innecesario y más de lo imprescindible de manera tal de cuidar nuestra “casa común”, y, claro, repartir el producto del trabajo colectivo. Esa es la mayor muestra de la contradicción flagrante de este sistema o forma de organización social predominante que posee indudablemente la capacidad tecnológica y la potencialidad como para atender y resolver las necesidades y problemas de las mayorías, así como para producir sin atentar contra nuestro hábitat de manera continuada como lo hacemos. Y sin embargo trae destrucción permanente hacia nuestra especie, todas las demás y la Tierra que habitamos. Es cada vez más palpable e irremediable la tragedia que le imprimimos al planeta que nos cobija. El único, por ahora.

Estos dos graves aspectos de las tendencias irracionales (porque atentan contra la humanidad misma) se ven profundamente agravadas por la pandemia. Lo cual no preocupa en demasía desde la lógica del capital porque hace el “trabajo sucio” que otrora hicieron las guerras mundiales y otras epidemias. Frente a las crisis cíclicas y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, las consecuencias de la pandemia -como las de las guerras- aportan a la destrucción de fuerza productiva y a la concentración de la riqueza y el capital. Lo cual redunda en un nuevo despegue de la tasa de acumulación para los grandes capitales que salen

beneficiados de las crisis y de la destrucción -muerte- de parte de esa población sobrante desde el punto de vista del capital. Pues, si bien el virus no reconoce colores, etnias o clases sociales lxs que no tenemos recursos para acceder a un sistema sanitario de calidad, es claro que tendremos menos oportunidad de sobrevivir y seremos las principales víctimas.

La pandemia nos pone de cara a estos horrores ya que deja aún más en evidencia esta irracionalidad, cuando toda la tecnología disponible, la ciencia y tanta energía humana es necesaria para afrontar la pandemia y sin embargo están al servicio del capital. Desde la tierra prometida del sálvese quien pueda que encarna el destino manifiesto, promueven una parafernalia consumista acompañada de fortunas gastadas en propagandas para crear necesidades superficiales donde no las hay, con prisa y sin pausa.

¡Qué abismo les separa de sociedades con criterios solidarios que apuestan a la salud pública sin ánimo de lucro! Nos referimos a sociedades y estados que invierten desde hace años en ciencia pública, y a pesar de los bloqueos y medidas coercitivas unilaterales que cercan y asfixian, avanzan en generar de manera soberana vacunas, pero también afrontan la pandemia con métodos preventivos como lo hacen con escasos recursos en Cuba y en Venezuela donde predomina una concepción de la medicina popular y al servicio de las mayorías.

Si coincidimos que el desquicio de la naturaleza que provoca la depredación capitalista genera las condiciones para la emergencia de la pandemia y su poco inteligente resolución, vemos que la irracionalidad del capitalismo

comandado por los EEUU vuelve a ponerse muy en evidencia. Una irracionalidad que además de concentrar riqueza, capital y vacunas, concentra y aumenta exponencialmente a la muerte contada en millones de muertxs en un año y medio. La impudicia de la riqueza y el estado capitalista vuelve a poner el énfasis en el despojo -una permanente acumulación originaria- avanzando en la mercantilización de todo ámbito natural o social, físico y espiritual, aún sobre elementos tan básicos y esenciales como el agua y sobre todo el oxígeno.
A millones de personas alrededor del mundo se nos tornan insoportables todas estas variables que golpean a nuestra puerta a cada instante.

De aquí la mayor de las paradojas de esa irracionalidad y contradicción profunda: Estados Unidos, como centro del imperio y de esta civilización decadente, debería ponerse a la cabeza de la salvación humana destinando esfuerzos y recursos, pero, sin embargo, en 2020 destinaron a gastos militares ¡740 mil millones de dólares! Dos mil millones más que el año anterior y en plena pandemia. Gastan más en "defensa nacional" que los siguientes 11 países juntos, como señala Alicia Jrakpo en este libro, con sus 800 instalaciones militares en 70 países alrededor del mundo. Pues no es una metáfora cuando decimos que reparten muerte.

En medio de la disputa geopolítica trilateral, emerge la lucha de los pueblos.

América Latina vuelve a ser el reservorio de la esperanza del mundo, aunque acechada por los más oscuros fantasmas medievales que reviven en personajes neofascistas que la manipulación de la Big Data y el *lawfare* se encargaron de entronar en la presidencia de algunos de nuestros países.

Como Bolsonaro, Piñera y Duque apoyados por el presidente saliente de los EEUU, que nos traen lo peor de nuestro pasado lejano y reciente continuándolo con la perpetración de nuevas masacres y genocidios contra los pueblos.

Podríamos en cambio utilizar la planificación y la creación de la que somos capaces para tener una vida digna todos y todas. Empezando por producir alimentos sanos para todxs y urbes ecológicas equilibradas. Nuestros estados deberían atravesar una transición que estuviera marcada por el afán de mejorar nuestras vidas. Repartir fuertemente la riqueza, fortalecer los mercados internos, crear empresas estatales que pudieran suministrar lo indispensable para la Vida, como alimentos, medicamentos y servicios públicos, y administrar a los monopolios naturales, como dice Amado Boudou en su artículo, como lo son todos los servicios públicos y los bienes naturales y sociales, de manera respetuosa con la Madre Tierra y orientados a las necesidades de las mayorías populares. Estos y otros aspectos se analizan en los artículos que en este libro colectivo, desde la REDH Argentina te presentamos y te invitamos a leer y difundir.

Dra. Paula Klachko
Coordinadora del Capítulo Argentina de la REDH

A modo de prefacio

Esta obra, *Estados Unidos contra la Humanidad* dice mucho más de sí que los propios textos que contiene. Su naturaleza, en tanto compendio de voluntades e inteligencias de diversos países, nos habla de una creciente conciencia internacional sobre el rol de Estados Unidos como epítome de una civilización que, ya se sabe, camina por la cornisa de la autoextinción. Abismo terrible que se fragua año tras año con cada nueva guerra y cada genocidio silenciado por la prensa corporativa. También con cada nueva opresión de los países fuertes sobre los económicamente más débiles y menos militarizados.

Ese abismo, cuya estructura tiene profundas grietas históricas, se ha ensanchado de manera dramática a partir de la irrupción de Estados Unidos en el escenario civilizatorio, hace ya dos siglos y medio. Influencia siniestra que se expandió como un rojo mar de sangre desde la segunda mitad del siglo XX.

Desde entonces los más delirantes horrores, las injusticias más surrealistas y las opresiones más obscenas se sistematizaron de múltiples maneras, cada vez de forma más científica, con metodologías renovadas y con un pasmoso *corpus* doctrinal concebido en contra del ser humano y de las naciones.

Esta urdiembre tenebrosa que no ha cesado, sino más bien perfeccionado en sus alcances, tuvo en los sucesivos gobiernos estadounidenses su mejor vanguardia, pues todos ellos desplegaron recursos infinitos, sus dialécticas de muerte, sus máquinas de guerra y sus pensadores más agudos para darle forma a las arquitecturas de opresión que ya conocemos en todos los continentes, pero sobre todo en África y América Latina. Arquitecturas que permitieron a las élites norteamericanas ampliar su hegemonía y asegurar un flujo constante de bienestar a esa misma plutocracia demencial, siempre sedienta de una acumulación sin escrúpulos morales. Ninguno.

Nuestro mundo está ya configurado según estos esquemas y como tal se halla a las puertas de su propio colapso. Ya no existen acuerdos colectivos que no hayan sido violados con todo tipo de fórmulas infames –o simplemente por la fuerza bruta– mientras hemos sido sumergidos en una deriva militarista que va mucho más allá de nuestra imaginación y genuina comprensión.

Por estas razones resulta de enorme significación simbólica –pero también concreta– que activistas, intelectuales, comunicadores y artistas de diferentes países hagan oír su voz contra esta herencia necrófila que una sola nación –la más poderosa– le impone al conjunto humano.

Cuando este año 2020 se realizó la cuarta convocatoria mundial para conmemorar *El Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*, Paula Klachko, coordinadora del capítulo Argentina de la *Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de*

la Humanidad, entendió de inmediato que aquí había material para un libro de enorme valor testimonial y utilidad interpretativa, claramente docente en términos políticos e históricos.

Expuesta la idea, ambos pusimos manos a la obra de forma espontánea y en donde la mediación de palabras casi resultó innecesaria más allá de lo técnico. La esencia de este trabajo era evidentemente luminosa y la abrazamos sin atisbo de dudas.

Curiosamente, fue algo más tarde que comprendimos el valor intrínseco y menos visible –pero terriblemente elocuente– de este volumen *Estados Unidos contra la Humanidad*, que posee una cualidad subyacente, incluso sutil, que no se puede cuantificar por las palabras. Que reside en lo inmaterial e intangible que la letra escrita a veces muestra y otras retacea.

En este caso, esta obra habla, grita y vibra con el anhelo insatisfecho de las mayorías en todo el orbe, de vivir en un mundo sin dueños ni opresores. Sin ladrones de la dignidad ni vejadores de las esperanzas. Este libro entabla un diálogo más allá de las palabras que encierra, porque interpela a la civilización y a nuestras conciencias sobre el derecho y el imperativo moral de construir algo diferente, alejado de los paradigmas de muerte y saqueo que los Estados unidos ha impuesto a nuestro tiempo y a nuestra casa común, la Tierra.

Estoy convencido de que una forma de esa construcción quizás pequeña –pero nada desdeñable– es conmemorar cada año el *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*. Hacerlo en nuestros

ámbitos naturales, por humildes que éstos puedan parecer: en nuestras fábricas, escuelas y barrios. En oficinas y claustros universitarios. En los grandes estadios y multitudinarios festivales, pero también en el íntimo seno de nuestras familias. Hagámoslo con nuestros teléfonos y redes sociales. Con nuestros cantos y poesías. Con gestos de furia o con manos amorosas. Debemos conmemorar, recordar, condenar y visibilizar ante quienes quieran escucharnos, que existe un día en donde los horrores más abyectos de un Estado imperialista –y por ello criminal– salen nuevamente a la luz, como un muerto redivivo que nos enseña con su rostro corrompido la barbarie de unos pocos.

Llevemos pues esa luz hecha de verdades terribles a este mundo dormido que marcha como ciego hacia aquel abismo negro. Tan negro que sus oscuridades podrían resultar insospechadas. Sin embargo, jamás perdamos de vista que nuestra historia colectiva como civilización y como especie puede ser de otra manera.

Seamos partícipes activos de esa posibilidad.

Alejo Brignole

Escritor



ENTREVISTA

Boron, Luzzani y Brignole explican el Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad.

El sociólogo y politólogo Atilio Boron, la analista internacional Telma Luzzani y el escritor y ensayista argentino Alejo Brignole explican la iniciativa del *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad* —de la que son impulsores— y analizan las razones por las cuales Estados Unidos se ha convertido en un Estado peligroso para la continuidad de la civilización y la armonía entre los pueblos.

Por Juan Cori Charca*

¿Cómo o por qué surge esta iniciativa del Día Internacional?

Brignole: Por una constatación muy simple que cualquiera puede identificar si observa la realidad con una perspectiva mínimamente crítica: desde hace más de un siglo el mundo convive con un Estado cada vez más militarista que exporta destrucción, que avasalla naciones enteras, que tortura sistemáticamente a miles de seres humanos, desaparece opositores y obstaculiza procesos democráticos. Si hiciéramos un breve ejercicio historiográfico desde 1901 en adelante, veremos que prácticamente no existe país sobre la faz de la Tierra que no haya sufrido algún tipo de injerencia, ataque, o penetración indebida por parte de Estados Unidos. El problema añadido es que EEUU utiliza metodologías programáticas, incluso de alcances científicos. Una nación que edita manuales de tortura, manuales

para desestabilizar Gobiernos, manuales de sabotaje económico, etcétera. Y por supuesto entrena agentes en todo el mundo para consolidar crímenes individuales o genocidios focales, funcionales a su hegemonía. Esta sistematización de los recursos hegemónicos, la validación de la tortura y la puesta en marcha de centros de detención mundializados colocan a Estados Unidos en un punto implícitamente análogo al régimen nazi. Que Washington no utilice hornos crematorios o no recurra a cámaras de gas para eliminar opositores es una cuestión del orden técnico, no moral. Las metodologías genocidas pueden ser infinitas, pero todas están contaminadas de lesa humanidad, y por tanto deben ser execradas por cualquier humanista que se precie. Aquí no hay mucho espacio para cuestiones ideológicas o de signo político. ¿Defendemos la dignidad humana o la ignoramos?

¿Por qué el 9 de agosto?

Boron: Se barajaron varias fechas, entre ellas el 20 de marzo, por ser el día que se ejecutó la segunda invasión a Irak en 2003. Una guerra claramente neocolonial y a cuenta del sector petrolero que costó un millón de vidas iraquíes. No obstante y debatiendo un poco, nos decantamos por el día en que EEUU arrojó la segunda bomba atómica, en Nagasaki, el 9 de agosto de 1945. La aviación estadounidense diezmó a una población civil solo para hacer una demostración de fuerza disuasoria a la Unión Soviética y al mundo, perpetrando un inexcusable crimen contra la humanidad. De todos modos, la historia estadounidense del siglo XX y XXI —e incluso antes— ofrece un catálogo espeluznante de actos criminales que podrían servir como recordatorio: el bombardeo con fósforo a la ciudad de Dresde en Alemania, iniciado el 13 de febrero de 1945; la matanza de My Lai, en Vietnam, 16 de marzo de 1968; las invasiones a Nicaragua, Grenada, a Haití, a República

Dominicana; el Plan Cóndor para exterminar activistas sociales en Latinoamérica, o la inhumana destrucción total de Corea del Norte… El propio bloqueo a Cuba sigue siendo una medida genocida para obtener réditos políticos asfixiando a todo un pueblo. El catálogo de horrores militares y políticos de Estados Unidos es infinito. Actualmente se hallan disponibles documentos que prueban que Estados Unidos usó como cobayas humanas a la población nativa de las Islas Marshall cuando realizó las pruebas nucleares en los atolones de Bikini y Enewetak, en 1956. Pero no hace falta ir tan atrás en el tiempo. En el siglo XXI, Estados Unidos ha logrado restaurar debates ya caducos, como el de la tortura como método legítimo en la dinámica civilizatoria. Esto define a la perfección el peligro que significa un Estado agresor que avasalla impunemente y marca el campo moral de una civilización, degradándola hacia el militarismo y la ley del más fuerte.

¿Cuál sería entonces el objetivo de esta conmemoración?

Luzzani: Utilizar la carga simbólica de una fecha, así como herramienta de reflexión humanista. Para que el mundo avance éticamente es necesario deslegitimar el discurso falsamente civilizador que se arroga Estados Unidos. Un discurso que es acompañado cómplicemente por buena parte de los países desarrollados y de líderes mundiales que se dicen democráticos y humanistas. Este dato, más que ningún otro, nos muestra la crisis moral de nuestra civilización. Existe hoy un claro retorno a la barbarie nazi, maquillada de cruzada por la democracia, aunque la cosecha final siempre sean muertes, invasiones, bombardeos indiscriminados a civiles, destrucción de infraestructuras nacionales en multitud de países y centros de tortura en todos los continentes y en aguas internacionales con buques prisión. A

pesar de estas evidencias, las sociedades no actúan, narcotizadas por una realidad que imponen los medios y los intereses corporativos.

"Es necesario hacer memoria para iluminar el presente y encontrar alternativas en el caminar de los pueblos, sin perder la capacidad de resistencia y esperanza en que otro mundo es posible y tener el coraje de denunciar a los poderes dominantes que privilegian sus intereses económicos, políticos y estratégicos para dominar a otros pueblos.

El mundo cambió totalmente desde 1945 con la destrucción de Hiroshima y tres días más tarde Nagasaki, el jueves 9 de agosto. La amenaza se hizo realidad con el poder de destrucción de toda vida planetaria, por eso debemos mostrar al mundo que EE.UU. se asume como un imperio y amenaza a los pueblos que no respondan a sus intereses hegemónicos. Es urgente generar consciencia de que una gran potencia como EEUU, en lugar de defender la vida y dignidad de los pueblos, y la capacidad de desarrollar la cooperación para superar el hambre y la pobreza en el mundo, privilegia sus intereses de dominación, interviene e impone bloqueos, violando el derecho de autodeterminación, destruyendo, invadiendo y promoviendo golpes de Estado en países que no respondan a sus intereses.

América Latina muestra sus heridas por el intervencionismo de EEUU en los asuntos internos al imponer la doctrina de seguridad nacional con dictaduras e intervenciones militares en el continente, crear bases militares en países de la región y cometer atrocidades que violan los DDHH y el derecho de los pueblos. Queda un largo camino por recorrer y analizar la responsabilidad de EEUU con su intervencionismo en diversos países del mundo, como las consecuencias que deja en los pueblos víctimas de la violencia; esta potencia debiera estar al servicio de la humanidad, pero se manifiesta como un país agresor que busca

su propio lucro y satisfacer intereses económicos y políticos. Los crímenes estadounidenses de lesa humanidad no pueden quedar impunes." (Adolfo Pérez Esquivel)

También se redactó un manifiesto, una declaración mundial…

Luzzani: En efecto, la *Declaración Mundial Contra los Crímenes Estadounidenses a la Humanidad*, que es una exhortación humanista y una condena colectiva para que cese el militarismo y la vulneración de los derechos humanos en todo el mundo por parte de un Estado agresor y militarmente aplastante.

¿Por qué creen que el mundo no condena explícitamente a Estados Unidos por sus acciones militares y de lesa humanidad?

Boron: Por la sencilla razón de que es el Estado hegemónico el que impone el esquema cultural de la civilización actual, de su economía, de su geopolítica y porque es el que detenta una superioridad militar objetiva. Estas razones tienen suficiente peso como para que los universos humanos, el económico, el político, diplomático, e incluso el intelectual y social, se inclinen; es decir que renuncien al verdadero mandato ético de una sociedad civilizada: condenar todo atentado contra la dignidad humana y de los pueblos. Las propias Naciones Unidas son un escaparate claro de esta moral fallida. Allí es donde se consuma esta omisión flagrante de la que hablamos, pues la ONU permite todo tipo de vulneraciones estadounidenses a la sociedad global, y lo hace utilizando los mecanismos burocráticos vigentes surgidos después de la II Guerra Mundial. Esto es lo que marca nuestro deterioro como civilización y la profunda grieta moral. Lo que hoy prevalece en la convivencia internacional es la fuerza disuasoria, el

militarismo y el colonialismo económico, no el derecho. Y en esta ausencia de un derecho real y efectivo es por donde se cuelan todos los horrores que hoy se cometen en nombre de la democracia y de la seguridad global, apenas excusas para legitimar la concentración de la riqueza y el expolio ecológico.

En tiempos tan aciagos como los que nos toca vivir, cuando la propia especie humana ve peligrar su continuidad histórica, el lanzamiento de un *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses contra la Humanidad* es una feliz iniciativa. Feliz porque es necesario que la verdadera historia del imperio americano sea conocida, que los crímenes perpetrados en su expansión salgan a la luz y sean expuestos ante la opinión pública. Que el torrente de mentiras fabricadas para ocultarlos sea denunciado y que a partir de este conocimiento los pueblos del mundo estén alertas ante las nuevas afrentas e infamias tramadas por Washington o en vías de ejecución. Estados Unidos, como corazón del capitalismo mundial, será capaz de cometer cualquier crimen con tal de preservar su sistema capitalista, que lo tiene como su principal beneficiario y como su gendarme global. Por eso, la instauración de un día internacional que sacuda la conciencia de los pueblos ante los crímenes del imperio será un insumo decisivo en la construcción de un mundo mejor, de ese otro mundo posible que cada vez resulta más necesario.

¿Quiénes adhieren a esta iniciativa?

Boron: Mucha gente, intelectuales y premios Nobel como Pérez Esquivel, que se sumó desde la hora cero e hizo gala de su verdadero compromiso humanista, muy coherente con su trayectoria intelectual y política. En este sentido es interesante ver cómo la conmemoración de este Día Internacional funciona como un eficaz contraluz para visualizar a los verdaderamente

comprometidos con la idea de un mundo mejor y a aquellos que, víctimas o asimilados al pensamiento único estadounidense, prefieren callar, omitir, negar, o incurrir en reduccionismos anestesiantes. Muchas veces, exponiendo mis razones para la conmemoración de esta fecha, he escuchado excusas de supuestos humanistas del tipo: "No solamente EEUU asesina" o "Siempre hubo crímenes y guerras". Sin embargo, creo que estas irresponsables justificaciones constituyen el más sólido pasaporte a la propia degradación, y con ello al de la gran familia humana, hoy convertida en rehén de una superpotencia militar sin escrúpulos que es además la nación que más artículos vulnera de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

---

* Entrevista a tres voces publicada en el suplemento *Democracia Directa* del diario *Cambio* de Bolivia, el domingo 6 de agosto de 2017. Juan Cori Charca es periodista y fue durante años Editor Jefe del área política de diario *Cambio*, hasta el golpe de Estado contrta el presidente Evo Morales en 2019.

Hiroshima y Nagasaki
y el mundo a 75 años

Por Adolfo Pérez Esquivel*

El avión sobrevoló la ciudad de Hiroshima, cuyos pilotos iban a cumplir su rutina de guerra: arrojar las bombas sobre territorio enemigo y regresar a la base. Ese día las instrucciones de sus jefes fueron que llevaban un arma especial. Arrojar la bomba en el objetivo asignado y alejarse lo más rápido posible del blanco. El día 6 de agosto el cielo estaba sin nubosidad y el comandante feliz porque habían puesto el nombre de su madre, Enola Gay, al avión.

Cuando lanzaron la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima algo se quebró en su interior y el piloto gritó -¡Dios mío,… Dios mío… qué hemos hecho!

En ese minuto el mundo cambió. El presidente Truman de los EEUU dio la orden de arrojar la bomba sobre Hiroshima, una ciudad civil sin bases militares. La bomba atómica desató el horror, la destrucción y muerte sobre la humanidad.

Los pilotos regresaron con la muerte en el alma y ya nada sería igual. El gobierno de Truman buscó todo tipo de justificación para justificar lo injustificable; Japón ya estaba vencido antes de las bombas. La crueldad humana no tiene límites, como no la tuvo el nazismo en los campos de concentración contra los judíos.

El presidente Truman impartió la orden de lanzar la segunda bomba atómica el día 9 de agosto de 1945 sobre la ciudad de Nagasaki. El "éxito de las masacres" fue total, necesitaba

mostrar el poderío de los EEUU al mundo y en especial a la Unión Soviética, su aliado circunstancial en la guerra.

Una madre, víctima de la bomba en Nagasaki deja una carta a su hija de dos años que sobrevive. Es de una ternura infinita y le dice cómo cambió la vida, que su amor permanece más allá de la muerte y que la recuerde.

En mis viajes a Japón en varias oportunidades estuve en Hiroshima, me reuní con mujeres – *Ibakushas*- sobrevivientes de la bomba. Fueron testigos del horror y nos acompañaron recorriendo los túmulos y lugares dónde estalló la bomba y donde se encuentran las víctimas; decían que tienen la responsabilidad de transmitir la memoria de lo vivido cuando eran niñas en la escuela y a tres kilómetros de la ciudad. Ese día perdieron su familia después de los bombardeos y hasta el presente sufren las radiaciones, el cáncer y la contaminación que mató a miles de japoneses/as no combatientes.

La humanidad frente al dolor y tragedia de dos guerras en el siglo XX buscó encontrar caminos de entendimiento y respeto entre los pueblos y dio nacimiento a las Naciones Unidas y la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Un paso fundamental para lograr superar el horror, sanar las heridas y tratar de encontrar nuevos horizontes de vida para que nunca más vuelva a desatarse la tragedia de todas las guerras. Si bien los organismos internacionales cumplen una función necesaria en el mundo, la carrera armamentista, las guerras, los conflictos bélicos de alta y baja intensidad, y la explotación de los bienes y recursos de la Madre Tierra no terminaron. Continúa la ambición del poder y dominación acumulando arsenales nucleares entre las grandes potencias y generando más pobreza, marginalidad y hambre en el mundo.

Hoy nuestra Casa Común sufre la pandemia del coronavirus, tragedia que afecta a toda la humanidad con miles de muertos y millones de infectados, sin encontrar hasta el momento vacunas o antídotos para superar la tragedia global.

El Covid 19 es consecuencia del maltrato del ser humano a la Madre Tierra, la destrucción de la floresta, los agrotóxicos, las quemas intencionales que provocan la pérdida de la biodiversidad, la muerte de los animales y la violencia contra las comunidades indígenas; devastación y crueldad que ha roto el equilibrio entre el ser humano y la Madre Tierra. Es urgente llamar a la conciencia de los gobiernos que privilegian el capital financiero sobre la vida de los pueblos.

Llamar a la conciencia de empresas que en su afán de lucro no respetan los derechos de la Naturaleza. Es urgente convocar a un "nuevo contrato social" para encontrar nuevos caminos de convivencia. Caso contrario las pandemias se agudizarán cobrando más vidas y la destrucción de bienes y recursos naturales.

Los centros de investigación científica están cerca de alcanzar una vacuna para el Covid 19, es necesario que la misma sea gratuita para toda la humanidad, sin exclusiones de los países más pobres.

Es necesario hacer memoria, no para quedarse en el pasado. La memoria nos ilumina el presente y nos llama a reflexionar. A 75 años de Hiroshima tenemos que ver caminar a la humanidad, sus avances y retrocesos. No se trata de recordar únicamente la tragedia: debemos honrar la memoria de las víctimas de las guerras y mirar el camino a recorrer de la humanidad.

No olvidar el momento en el que el mundo cambia cuando el avión por orden del presidente de los EEUU Truman lanza su carga mortífera sobre poblaciones civiles.

El pueblo japonés, sobreponiéndose al dolor y destrucción, ha logrado grandes avances en la reconstrucción de ciudades devastadas como Hiroshima y Nagasaki, pero preserva la memoria de los días 6 y 9 de agosto de 1945 en que el mundo cambió.

La humanidad necesita desarmar la "razón armada", hacer realidad lo que en el *Foro Social Mundial* proclamamos, que "Otro mundo es posible". Transformar las armas en arados, como dice el profeta Isaías, a fin de alcanzar la paz y unidad en la diversidad entre las personas y los pueblos del mundo.

---

* Adolfo Pérez Esquivel es un activista argentino por los derechos humanos, escultor y escritor, fue galardonado con el Nobel Noble de la Paz 1980. Preside el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ)

La guerra del agua en el Plan Colombia.
(Los Estados Unidos en guerra de baja intensidad)

Por Stella Calloni*

Dentro del gran proyecto geoestratégico de Estados Unidos para recolonizar América Latina y la enorme fuente de recursos que significa «asegurar» esta región, uno de los objetivos precisados, es junto con el petróleo, minerales y otros, apoderarse de las más grandes reservas de agua potable en el mundo que atesora nuestro continente. Existe un trazo despiadado en este aspecto dentro del esquema de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) que se aplica en forma sistemática, con nuevos agregados a los planes y planteos originales a medida que la dinámica cambia en la región. De esto se trata todo el entramado del Plan Colombia, con añadidos como el Plan Andino, y complementarios como el Plan Puebla-Panamá. Estos tratados que datan de los años 90, después de los Documentos Santa Fe I y II -diseñados para el ex presidente Ronald Reagan en los 80, fijando los cambios y objetivos en la política exterior estadounidense- tomaron vuelo con el Documento IV de Santa Fe, para los años 2000 y mostraron claramente de qué se trata el proyecto de recolonización de América. Tropas Norteamericanas y la geografía del saqueo America Latina, Mercosur y Paraguay en la mira 93

De la misma manera, el nuevo mapa de la expansión militar estadounidense en la región determina los puntos neurálgicos del «control» de las fuentes de recursos estratégicos. Un ejemplo de ello lo dan la serie de bases «pinzas» establecidas alrededor de Colombia, con la ocupación cada vez más extendida de territorio ecuatoriano en un trazo que une a la estratégica Base

de la isla ecuatoriana de Manta con las nuevas posiciones de tropas militares de Estados Unidos en ese país y en territorio colombiano, especialmente en la frontera colombo-venezolana. Esto va extendiendo no sólo el control de los llamados bolsos petroleros de estos países andinos, sino también el gran objetivo de Estados Unidos: el apoderamiento y control de la Amazonia, con el establecimiento de bases fronterizas, que significará también el control de la poderosa red de ríos y reservas subterráneas de agua en todo el continente. Si se estudian detenidamente tanto el Plan Colombia como el Puebla-Panamá, se verá que apuntan al control de todos los grandes ríos y comunicaciones fluviales -sumado a cuanto recurso estratégico quede a mano- desde el norte de México hasta el extremo sur de Argentina. En nuestro país, la mayor reserva de agua potable subterránea del mundo, el Acuífero Guaraní, que abarca además a varios países en una extendida serie de fronteras comunes, es uno de los principales ejes para el establecimiento de una base militar, o de inteligencia en la Zona de la Triple Frontera (Puerto Iguazú de Argentina, Ciudad del Este en Paraguay y Foz de Iguazú en Brasil). Para esto se vale Washington, con el especial apoyo del gobierno derechista de Israel, de un argumento tan falso, como los utilizados para la invasión y ocupación de Irak.

Desde mitad de los 90, apoyados por el presidente Carlos Menem, los servicios de inteligencia argentinos y el entonces ministro del Interior Carlos Corach -el hombre que más colaboró a conformar los acuerdos antiterroristas regionales demandados por Washington y la CIA- comenzó a armarse la campaña para convertir a la Triple Frontera en otro «eje del mal». Tropas Norteamericanas y la geografía del saqueo América Latina, Mercosur y Paraguay en la mira 94.

A pesar de que EE.UU. tenía como socio privilegiado al dictador paraguayo Alfredo Stroessner (1954-1989), y toleró el enorme contrabando y tráfico realizado por éste y sus hombres en la Triple Frontera, además de utilizar el lugar para el paso de armas destinadas a Irán dentro del escándalo «Irán-contras», repentinamente se decidió convertir a esa zona en un supuesto nido de células terroristas islámicas. Aún no habían sucedido los atentados de las Torres Gemelas de septiembre de 2001 en EE.UU., cuando ya esa zona era señalada como una base de Hammas y de Hezbollah, la organización que lucha en el norte de Líbano contra la ocupación israelí. Nadie, en su más primitivo razonamiento, podría siquiera pensar que un terrorista islámico buscara refugio en ese agujero del mundo, supervigilado por diversos servicios de inteligencia, que además utilizaron al lugar para negocios sucios. En los «archivos del horror», descubiertos en Paraguay a fines de 1992, sobre la dictadura de Stroessner y el llamado Operativo Cóndor, aparecen también datos sobre el tráfico de armas, y el intercambio con drogas, para los fondos destinados a la «contra» nicaragüense, el cuerpo mercenario de Estados Unidos en su guerra sucia contra la Nicaragua sandinista en los años 80. Así, una serie de documentos estadounidenses afirmaban que las células terroristas islámicas de Ciudad del Este, eran una de las principales amenazas de seguridad que EE.UU. debía atender. Más de un centenar de documentos del FBI y la CIA a los que se unió también la agencia antidrogas DEA, fueron llevados ante los congresistas para lograr apoyo a sus pretensiones de instalar tropas en esa zona. En el año 2003, el jefe de la Administración del Control de Drogas, Asa Hutchinson, aseguró que la Triple Frontera continuaba siendo un refugio de terroristas y que esto demostraba la facilidad con que se podían infiltrar en distintos países. La revista *Military Review* y la inteligencia de EE.UU., a inicios de 2003 afirmaron que este tipo de presión en el

caso de la Triple Frontera era «la línea» a seguir para que los países de la región se alinearan con la política antiterrorista de Estados Unidos. Los últimos informes determinaban que en la Triple Frontera existían células dormidas de Al Qaeda. La persecución se lanzó sobre miles de familias árabes que viven en Ciudad del Este y que conforma una de las más antiguas comunidades de Sudamérica, privadas de enviar ahora algo de dinero a sus familias. La sugerencia de la inteligencia israelí fue que se bloqueara toda posibilidad de envío a familiares, conformándose así otra de las injusticias y violaciones humanitarias en el mundo actual. La presión sobre la región se acentuó cuando los satélites estadounidenses mostraron la enorme extensión del Acuífero Guaraní.

El problema del agua potable se agudizó con el huracán neoliberal, cuando las empresas privatizadas, junto con la apropiación de los principales recursos latinoamericanos, provocaron también el mayor proceso de degradación ambiental que augura una tragedia para la humanidad. En EE.UU. el agua potable es un botín preciado a lograr, utilizando los medios que sean necesarios, incluyendo la guerra. América Latina no puede menos que mirarse en el espejo de África, uno de los continentes más ricos en recursos, cuyo territorio fue desertificado por el colonialismo europeo. La invasión a Irak también significó el apoderamiento no sólo de los más grandes recursos petroleros, sino también de reservas de agua, importantes ríos y recursos hídricos en ese país, objetivos preciados de su principal aliado en la zona: Israel. Ahora agua y guerra se unen en otra tragedia de la humanidad. Y Sudamérica está en la mira.

* Stella Calloni (1935) es una investigadora, poetisa y escritora argentina especializada en política internacional, cuyos trabajos reconocidos mundialmente se centran en las dictaduras militares latinoamericanas y los procesos políticos relacionados.

Sus libros *Los años del lobo: la Operación Cóndor* (1999) y *Operación Cóndor, pacto criminal* (2006) reúnen parte de sus investigaciones sobre la operación conocida como el Plan Cóndor. Recibió, entre otras la *Distinción Félix Elmuza* de la Unión de Periodistas de Cuba. La Orden de la Independencia Cultural Rubén Darío y *Premio Rodolfo Walsh* de la Universidad de La Plata.

9 de agosto: el doble crimen de la racionalidad del capital

Por David Alvarado Patiño,* desde Caracas.

Aunque la pandemia que azota actualmente al mundo imponga que nos encerremos tras las puertas de nuestra seguridad personal, siempre existe la posibilidad de saltar las vallas de la conformidad del sentido común, desde los resortes del pensamiento crítico. Nuestra capacidad ética de juzgar la realidad y los hechos históricos que la determinan, no yace en cuarentena, ni mucho menos guarda distancia social respecto de los grandes problemas que afectan la vida de las mayorías. La dimensión teórica de la praxis revolucionaria es inmune a cualquier intento imperialista de socavar su contenido ético, resistiéndose a las pretensiones de suplantarlo por unas cuantas reflexiones inmediatas sobre la posibilidad de salvar nuestras propias pellejas.

Paradójicamente, esta pandemia nos ha encauzado mediante su prolongación, directo hasta una fecha clave para criticar sus fundamentos y su propia razón de ser. Nos trae hasta el 9 de agosto, día del criminal acto genocida en el que Estados Unidos, hace ya 75 años, lanzó su segunda bomba nuclear a Nagasaki, tres días después de haber detonado la primera en Hiroshima, cuyos resultados fueron evidentemente devastadores.

La devastación planetaria no es una consecuencia inevitable sino el resultado de las premisas capitalista del lucro infinito para beneficio de unas minorías.

¿Qué tiene que ver la pandemia con este acto criminal de Estados Unidos en contra de la humanidad? Si sucumbimos ante el relato

del “virus chino” en el que la enfermedad es producto del exotismo culinario asiático de comer murciélagos, probablemente no tenga nada que ver. Pero si superamos semejante relato fetichista, impuesto por los medios de comunicación imperialistas, cuya pretensión es velar las verdaderas razones, entonces será menos complicado inferir su vinculación directa.

La pandemia por el Covid-19 es producto de la expansión del capital hacia nuevas fronteras ecosistémicas, mediada por los actos de sobreexplotación animal de todo tipo, cuya finalidad de aumentar la tasa de plusvalor crea efectos desastrosos en la naturaleza. La aparición de nuevos agentes patógenos es una de sus consecuencias evidentes, la cual produjo un virus que ha llegado a todo el mundo mediante la ruta del capital y su circulación omniabarcante. De manera que el covid-19 no es extraño al capitalismo expansionista que busca acumular ganancias ad infinitum, bajo cualquier costo humano y natural.

¿Acaso no fue esta misma racionalidad infinitamente revalorizadora del capital la que motorizó la conformación de un imperio que pudiera hacerse de los recursos del mundo, sin la amenaza de otros países capaces de disputar su hegemonía? Estados Unidos con el fin de obtener un lugar destacado en el reacomodo supremacista del mundo al que apuntalaba la segunda guerra mundial, no titubeo en aniquilar miles de vidas japonesas detonando dos bombas nucleares, cuyos efectos continúan percibiéndose en las víctimas aún en nuestros días. EEUU como primera potencia imperialista, se ha caracterizado por adueñarse de las riquezas de los países periféricos, sin miramientos respecto de la destrucción de la vida humana y de la naturaleza, de las cuales es absolutamente responsable.

El siglo XXI estará marcado por una nueva clase de refugiados, víctimas del cambio climático. Lenin afirmó que el imperialismo es la fase superior del capitalismo, porque

comprendió el carácter expansionista del capital en sus momentos de mayor desarrollo. Por ello, criticar al imperialismo debe suponer criticar a la racionalidad del capital que lo conduce.

Por tanto, la actual pandemia por Covid-19 y los crímenes imperialistas de los Estados unidos, tienen en común que ambos son productos legítimos de la expansión del capital, cuya lógica acumulativa crea destrozos incuantificables tanto en la naturaleza como en la vida humana. Estados Unidos, como principal país imperialista, tiene responsabilidad en ambos acontecimientos, aunque en el primero de ellos sea sólo de manera indirecta.

De manera que, en pleno contexto pandémico, resulta más vigente que nunca denunciar los crímenes de Estados Unidos en contra de la humanidad. El 9 de agosto se revela como una fecha icónica para hacerlo, porque remite a uno de los actos genocidas más violentos de la historia, cometido por un gobierno en busca de consolidar su hegemonía capitalista.

Sólo queda convocar a las personas humanistas del mundo; a quienes sienten en su propia piel las injusticias ajenas; a quienes luchan a diario por transformar el modo ecocida de producción capitalista, desde la batalla de las ideas y desde el terreno popular, a que, de aquí a la posteridad, conmemoren el 9 de agosto como el Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad.

Las restricciones inmunitarias de los Estados y las propias angustias personales provocadas por la amenaza constante de la pandemia, en muchos casos pueden inhabilitar coyunturalmente nuestras tradicionales maneras de luchar revolucionariamente en contra del capital. Pero lo que de ninguna manera puede llegar a trastocar, es nuestro compromiso ético de solidarizarnos con las mayorías afectadas por el imperialismo, cuya resistencia se revela como la más importante búsqueda de un nuevo orden mundial.

* David Alvarado Patiño es filósofo venezolano, licenciado por la *Universidad Central de Venezuela* (UCD) y miembro de Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH) en donde realiza análisis y proyectos en el área de la filosofía , junto a la divulgación de textos filosóficos y sociales. En el ámbito de la REDH ha sido disertante y moderador en múltiples foros internacionales y es además uno de los principales impulsores del *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad,* desde sus inicios.

Hiroshima o el genocidio como espectáculo

Hoy sigue viva la pregunta sobre cómo fue posible semejante ataque. La idiosincrasia violenta de Estados Unidos y su culto fetichista por las armas como telón de fondo.

Por Telma Luzzani*

Espanta la foto de un hombre, de espaldas, mirando la devastación. Piedra sobre piedra, solo ve muerte. Fue el 6 de agosto de 1945, a la hora de la mañana en que había más gente en la calle. Inesperadamente, un ataque atómico elevó la temperatura a 3.000 grados centígrados y todo ardió a cuatro kilómetros a la redonda. Como se ufanaban los noticieros norteamericanos de la época "Hiroshima había sido borrada del mapa".

Hoy, 75 años después, sigue viva la pregunta sobre cómo fue posible. ¿Cómo cientos de personas, aún conscientes del daño que provocaban, fabricaron, transportaron y cargaron una bomba atómica para que finalmente alguien la arrojara sobre una ciudad indefensa donde sólo había niños, mujeres y viejos porque los hombres estaban todos en el frente? ¿Cómo llega alguien a considerar eso un acto normal? ¿Cómo puede ser un genocidio deseable?

El historiador norteamericano H. Bruce Franklin buscó comprender las razones profundas de la idiosincrasia violenta de EE.UU. y su culto fetichista por las armas. En su libro War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial, rastrea el origen de esa doctrina estructural para el pensamiento y la acción de

EE.UU., según la cual para ayudar a un país hay que bombardearlo. “Incluso los responsables del bombardeo atómico en Hiroshima y Nagasaki –afirma- se convencieron a sí mismos de que sus actos fueron humanitarios, para salvar vidas y restablecer el reinado de la paz.”

El primero en promover el uso de un arma de altísima letalidad para instaurar un reino de paz y prosperidad fue Robert Fulton (1765-1815), pionero de la guerra submarina. A partir de allí –explica el historiador- se va consolidando lentamente una tríada macabra entre el desarrollo tecnológico-armamentista, la moral y la cultura. Sin una eficaz batalla cultural no es posible vencer el rechazo moral a los crímenes masivos (y el temor a la propia muerte) y sin haber superado ese límite el ciudadano común rechazaría no sólo el desarrollo científico de las armas, sino también que el dinero de sus impuestos vaya a parar al Pentágono.

Durante el siglo XIX y comienzos del XX las líneas rectoras de las obras de ficción fueron la agresión extranjera al país, la dominación mundial de EEUU, los terrores apocalípticos y la abolición de la guerra gracias a la existencia de una superarma definitiva. “Esa doctrina que moldeó nuestra política nacional fue presentada por primera vez en el imaginario cultural por las novelas de las guerras futuristas”, escribió Franklin, basado en el análisis de un amplio corpus literario y cinematográfico.

Un relato publicado en 1910 anticipa el exterminio de Nagasaki e Hiroshima. En “*La invasión sin paralelo*” de Jack London, la acción transcurre en 1976. China ha ascendido a primera potencia mundial y EEUU debe defenderse. La solución final es liquidar a todos los hombres, mujeres y niños chinos mediante el bombardeo de una “lluvia infecciosa”. Escribe Franklin: “Las hordas japonesas y chinas en los textos de la primera mitad del siglo XX plantean una amenaza tan grande que legitiman una guerra aérea genocida”.

Según el gobierno de Japón, aproximadamente 166.000 personas fueron asesinadas en Hiroshima y 60.000 en Nagasaki. La radiación dejó lesiones y cánceres de todo tipo. El aparato cultural norteamericano, una vez cometido el crimen en la vida real, puso toda la fuerza para minimizarlo. En el semidocumental El honor de su nombre (1952), por ejemplo, el horror y la tragedia humana quedan reducidos a la angustia doméstica de un matrimonio estadounidense. "El coronel Paul Tibtets (Robert Taylor), comandante del B-29, no le podía contar a su esposa (Eleonor Parker), acerca del arma secreta que se estaba preparando para lanzar sobre Hiroshima y esto arruinó temporalmente su vínculo. La película presenta un subtexto que insta a los civiles a aceptar el secreto, a no entrometerse en los asuntos militares y a estar agradecidos a la bomba", analiza Franklin en su libro.

Antes de la Segunda Guerra Mundial el esfuerzo propagandístico se orientó a promover la actividad nuclear, después de la guerra, en hacer "amigable" la carrera armamentista.

En 1942, el Proyecto Manhattan logró la construcción de la primera bomba nuclear. En esa década, el gobierno y un amplio sector de la industria desplegaron una campaña masiva cuyo lema era "átomos por la paz". Por entonces, la Comisión de Energía Atómica y la compañía General Electric preparaban los contenidos de exposiciones, películas y hasta textos para ciertas materias de la escuela secundaria. El padre de la bomba atómica, en persona, el general Leslie Groves, proveyó de información, para tiras de historieta para los diarios.

Después de 1945, las élites norteamericanas apelaron tanto al hard como en el soft-power a favor del aparato militar industrial. "Existió un sofisticado sistema de coacción y propaganda. Quienes

cuestionaban, sobre todo en el influyente campo de la cultura, fueron acallados. Los textos u obras que se oponían a la carrera armamentista fueron proscriptas y hubo purgas en los medios de comunicación, en la educación y en los sindicatos" afirma Franklin, quien señala que Hollywood produjo sólo dos películas de contenido pacifista: Five, dirigida por Arch Oboler y El día que paralizaron la tierra, de Robert Wise, ambas de 1951. Todas las demás se prohibieron. "De 1952 a 1958, las películas sobre armas atómicas se volvieron panfletos a favor de la Guerra Fría".

Mientras al ciudadano de a pie se le suministraban argumentos para que abandonara sus pruritos éticos, en la cúpula del poder el cinismo moral era descarnado. Esto se ve con claridad en el extraordinario documental de Errol Morris, "Fog of the War" (Niebla de la guerra), una expresión militar que alude a una particular situación de confusión mental que suelen padecer los soldados en medio de la guerra al punto que pierden todo punto de referencia y pueden encaminarse hacia el frente enemigo pensando que es el propio.

La película es una conversación con Robert McNamara. Ya octogenario, el ex ministro de Defensa de EEUU no sólo expone sus cavilaciones durante la guerra de Vietnam sino, que detalla los silogismos perversos que sustentaron los genocidios en Hiroshima y Nagasaki.

"En marzo de 1945 yo estaba en la isla de Guam. Analizaba cómo hacer los bombardeos más eficientes, no en el sentido de matar civiles sino de debilitar al adversario", dice McNamara a la cámara. A los 29 años, la Fuerza Aérea lo había reclutado en la universidad por su mente brillante para las estadísticas. "En una noche quemamos vivos a cien mil japoneses; 135 kilómetros cuadrados de Tokio ardieron porque sus viviendas eran de madera y nosotros arrojamos bombas incendiarias. Yo fui parte de un mecanismo amplio que lo recomendó. ¿Era eso moral? ¿Fue

necesario lanzar la bomba atómica cuando ya habíamos matado entre 50 y 90 % de las personas en 67 ciudades de Japón?", se pregunta en el documental el genio de las estadísticas.

Aunque en Europa, la Alemania nazi había capitulado en mayo de 1945, Japón seguía en guerra. La historia oficial dice que el presidente Harry Truman ordenó lanzar dos bombas como forma de poner fin al conflicto. No obstante, la magnitud del ataque huele a represalia racista y mensaje mafioso.

No sin cinismo McNamara reflexiona ante la cámara: "Arrojamos dos bombas ¿Fue desproporcionado? Para algunos sí. El general que dio la orden nos decía que si hubiéramos perdido nos habrían juzgado como criminales de guerra por nuestros actos inmorales. ¿Por qué es inmoral si se pierde y no lo es si se gana?"

A 75 años de los peores crímenes contemporáneos es hora de un NUNCA MÁS de Estados Unidos. En momentos difíciles de transición hegemónica, es hora de una profunda reflexión global a favor de la paz. Por ello la conmemoración del 9 de agosto – Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad creado por un grupo de intelectuales argentinos en 2017 y que actualmente se conmemora en países de África, Europa y toda América de norte a sur, significa un paso importante para abandonar la lógica militarista y llena de impunidad que intoxica nuestra modernidad. Una lógica que exime de responsabilidades éticas a los países sumergentes, ricos y militaristas, y criminaliza a los más débiles cuando buscan su vía de desarrollo soberano sin condicionamientos ni sujeciones. Y si el 21 de septiembre fue institucionalizado como el Día Internacional de la Paz, el 9 de agosto ya es recordado por los pueblos humanistas del mundo como una fecha para conmemorar los crímenes de una sola nación contra todo el género humano. En Nagasaki Estados Unidos dio un claro mensaje de muerte y arrogancia al mundo. Un mundo

que equivocadamente consideran propio y que ya va diciendo ¡Basta!

---

* Telma Luzzani es una periodista, escritora e investigadora argentina, miembro de la REDH y autora de varios libros de investigación y premio *Libertador al Pensamiento Crítico* otorgado por el Gobierno de Venezuela por su obra *Territorios Vigilados - Cómo operan las bases militares norteamericanas en Sudamérica.*

Claves de un Estado criminal: Dios, Patria y Capital

"Los fundadores de la Nueva Inglaterra eran a la vez ardientes sectarios y renovadores exaltados. Unidos por los lazos más estrechos de ciertas creencias religiosas, se sintieron libres de todo prejuicio político"

Alexis de Tocqueville

Por Ángeles Diez* desde Madrid.

Empecemos por Obama. Porque ni Donald Trump es un desquiciado ignorante ni Obama fue un inteligente progresista. En contra de la imagen hábilmente construida por su maquinaria de relaciones públicas, Obama (con su fiel escudera Hillary Clinton), sembró el planeta de guerra y reemplazó la captura de presuntos terroristas de la Administración Bush por el asesinato –así lo describe el periodista de investigación Jeremy Scahill[1].

No fue Trump quien autorizó el bombardeo de Yemen (2009), ni quien invadió el espacio aéreo de Paquistán para ajusticiar a Bin Laden (2011), ni fue él quien asesinó a ciudadanos estadounidenses en Yemen (2011). Tampoco fue Trump quien declaró a Venezuela una "amenaza inusual y extraordinaria" en dos ocasiones (2015 y 2017), ni quien incrementó las operaciones encubiertas en todo el mundo. Tampoco fue él sino Obama quien nombró director de la CIA a John Brennan -defensor de las "técnicas mejoradas de interrogatorios" (tortura) y artífice de los ataques con drones- (2013).

Cuando analizamos la política internacional imperialista de EEUU y reducimos nuestro análisis a factores de orden geopolítico, estratégico o económico no conseguimos explicarnos actuaciones aparentemente irracionales que van incluso en contra de sus intereses nacionales a medio o largo plazo. Acabamos asignando a sus presidentes un marchamo de maldad y crueldad irracional que nos sitúa mal a la hora de desarrollar estrategias de resistencia y confrontación con el imperialismo. Más allá de las diferencias evidentes entre Obama y Trump, o entre Clinton y Bush, o entre Carter y Reagan, existe un hilo conductor que une las distintas administraciones, ya sean demócratas o republicanas, una lógica común que se sitúa en un espacio ideológico o, más bien, teológico-político.

De modo que, no hablemos de un presidente, ni de una determinada administración. Hablemos de un Estado, hablemos de la génesis de un Estado que desde el mismo momento en que se constituyó como tal emprendió una cruzada expansionista hacia el Oeste con la biblia en una mano y el fusil en la otra.

Saqueadores de tierra y exterminadores de indígenas. Porque la expansión del nuevo Estado no fue simplemente una guerra por la supervivencia contra Inglaterra, decía Howard Zinn, sino una guerra para el desarrollo de la economía capitalista en donde la tierra era fundamental para los especuladores ricos (incluido George Washington). Una república fuerte y grande, argumentaban los padres fundadores[2], necesaria para proteger mejor los intereses de la comunidad frente a las "fracciones" internas y los enemigos externos. Una patria, en fin, con un sistema y una organización política diseñada contra las mayorías, por y para las élites económicas[3]. Los principios de liberalismo –libertades civiles, imperio de la ley y libre mercado- al servicio de La riqueza de las naciones (Adam Smith, 1776) formaron parte del

ADN del nuevo Estado y se mantienen hasta hoy en que la hegemonía estadounidense declina irremediablemente.

Estados Unidos vino al mundo como un Estado capitalista, sin el lastre feudal de la vieja Europa, dispuesto a materializar un proyecto bíblico no sujeto a más principio moral que la acumulación de riqueza. Así, la guerra de Estados Unidos contra el mundo es una guerra sin fronteras y sin límites, como tampoco puede tenerlos el Capital.

No es que los Estados europeos del XIX, en plena expansión territorial repartiéndose África y Oriente, fueran menos crueles, piénsese en el Congo –que antes de ser belga fue del sanguinario Leopoldo II-, o en la India británica. Pero ocurre que cuando EEUU toma el relevo de la hegemonía mundial después de la Segunda Guerra Mundial la profecía del Destino manifiesto, sobre la que se construyó el nuevo Estado, ya iba de la mano de un desarrollo técnico sin precedentes. Por eso, la advertencia de Eisenhower[4] sobre el peligro que supondría la influencia del complejo industrial militar caería en saco roto, y por eso, las distintas formas de guerra con las que siembran el mundo son una consecuencia lógica de un sistema y una ideología imparables desde el ámbito de la razón o desde los principios morales.

Estados Unidos emprendió el dominio del mundo inspirado en una religión civil de base puritana y calvinista[5] que fue el fundamento de su visión de pueblo elegido cuya misión sería guiar al resto de las naciones. Con esta base ideológica se han convertido en el Estado criminal más mortífero de la historia. ¿Por qué el más cruel de los Estados? Porque hablamos de un Estado moderno, guiado por una racionalidad técnica capitalista y una religiosidad fundamentalista de corte racista y ambos factores se

han retroalimentado a lo largo de los años y han marcado el rumbo tanto de su política exterior como de su política doméstica.

Si hiciéramos una genealogía del poder estadounidense siguiendo las enseñanzas de Foucault hallaríamos un Estado cuya expansión y dominio imperialista forma parte de su naturaleza y su identidad. Encontraríamos unos principios y un desarrollo técnico capaces de aniquilar el planeta, circunstancia ésta que no se había dado anteriormente en la historia. El lanzamiento de las dos bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945) cuando ya se había ganado la guerra son el ejemplo paradigmático. De ahí que conmemorar el 9 de agosto como Día internacional de los crímenes estadounidenses contra la humanidad, tiene todo el sentido.

El patriotismo, el racismo, el fundamentalismo religioso y el culto al dinero, son las claves que necesitamos explorar para desarrollar estrategias eficaces de lucha antiimperialista porque, desde mi punto de vista, son las claves que explican la estructura del Estado norteamericano y permiten anticipar sus movimientos más allá de las coyunturas. Ya José Martí en su artículo sobre La verdad de Estados Unidos en 1894 anunciaba la necesidad de publicar, no el crimen o la falta accidental que pueden ocurrir en todos los pueblos sino "aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad, demuestran las dos verdades útiles a nuestra América: –el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos– y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos". [6]

Dentro de estas cualidades de constitución de las que hablaba el prócer cubano encontramos, desde mediados del siglo XIX, la doctrina del Destino Manifiesto. Ésta será la bandera que enarbolará EEUU para justificar su derecho a la expansión territorial como parte de un designio providencial. A su vez, la

imposición de una forma particular de ver la "democracia" (coincidente con sus intereses económicos) se convertiría en su práctica habitual para establecer relaciones con otros Estados.

Marcos Reguera, en su tesis de doctorado sobre el Imperio de la democracia en América, nos dirá que el término Destino manifiesto se convirtió en una pieza clave de la identidad estadounidense durante el siglo XIX y nos ayuda a entender "cómo el sistema democrático americano fue adoptando un carácter imperialista que será central tanto para su proceso de construcción nacional como en su propia autopercepción" [7] La concepción de la patria a modo de destino divino vinculada al desarrollo material capitalista es un tándem identitario que será difícil limitar ni desde principios morales universales, ni desde el Derecho internacional ni siquiera desde una racionalidad económica liberal.

Porque la patria para el monstruo norteño, en cuyas entrañas vivió Martí, no es equivalente al nacionalismo en el sentido europeo ni latinoamericano. Más bien se inscribe dentro de un imaginario mítico que conjuga el aislacionismo (no existe nada distinto a Estados Unidos que merezca la pena) y la providencia (pueblo elegido y guiado por Dios). Así vemos que, para la mayor parte del pueblo norteamericano, Dios gobierna a través de sus presidentes y todos ellos juran sobre la biblia; la suya particular, la de los que les precedieron o aquella que incorpora un particular capital simbólico. El expresidente Obama es miembro de la Iglesia Unida de Cristo[8] y realizó su juramento de toma de posesión utilizando dos biblias, la tradicional de Abraham Lincoln y la de Martin Luther King [9]. También Trump utilizó dos biblias, la de Lincoln y la que le regaló su madre; lo simbólico universal y lo particular individual se amalgaman uniendo la suma de individualidades en un universo simbólico común: La nación predestinada.

Casi todos los discursos de los presidentes americanos terminan con una frase que es el final de un ritual que se repite: “Dios bendiga América”, y en todos los dólares nos encontramos con otra frase: “In God We Trust” (Confiamos en Dios). Jim Dotson nos dice que la frase “En Dios confiamos” refleja lo que significa ser estadounidense. Dios es el equivalente simbólico del dinero y se inscribe en la tradición blanca protestante fundadora de las 13 colonias de las que surgiría el nuevo país[10] . Cuando vemos en las películas estadounidenses esas escenas en la que en cada hotel de carretera hay una biblia en la mesilla de noche, o en las que asesinos en serie siguen patrones del texto sagrado, sin duda estamos viendo algo que va más allá de un recurso dramático[11].

Según datos recientes, 73% de los estadounidenses se declaran cristianos y solo el 20% no se identifica con ninguna religión (2019). Tampoco resulta casual el fenómeno, tan norteamericano, de los telepredicadores; ni que las iglesias evangélicas se hayan convertido es uno de los instrumentos de injerencia, incluidos golpes de Estado y financiación del terrorismo (muy al estilo yihadista) en toda América latina. El reciente golpe de Estado en Bolivia muestra la clara influencia de estas iglesias y del despliegue de telepredicadores por toda la región con vínculos estrechos con sus matrices estadounidenses.

La guerra Mundo de EEUU se plantea a menudo como una cruzada evangélica: “llevar la democracia”, “defender el mundo libre”, “acabar con el mal”. Tradicionalmente las corporaciones mediáticas han servido a este propósito religioso elaborando imágenes que se han adaptado a los discursos proféticos, por ejemplo, presentando las invasiones, los asesinatos, las extorsiones, los saqueos, etc. como cruzadas salvadoras contra enemigos terroríficos y demoníacos, generalmente personificados

en los gobernantes de los países a los que atacar (Milosevich, Sadam, Gadafi, Chávez, Maduro,….)

Sorprendentemente, el melting pot de culturas que han arribado a EEUU durante siglos no han conseguido dotar a ese Estado de una impronta identitaria distinta de esa idea de Patria omnipresente y todopoderosa con un destino providencial. Por el contrario, para muchos de los grupos de emigrantes la imagen de tierra prometida, de continente vacío, o de tierra desierta a la espera de ser cultivada, que los padres fundadores llevaron al continente ha sido su carta de integración[12]. Tal vez eso cambie en poco tiempo como resultado de la crisis mundial de la Covid 19, o tal vez el conservadurismo político consiga asignar a la providencia divina, como muchas otras veces, el castigo por no ser fieles seguidores de su destino.

La expansión territorial de EEUU no sólo se fundamentará en "la excepcionalidad de sus instituciones políticas" –nos dice Marcos-, sino en el particularismo racial de la población. El concepto político de Destino manifiesto con su impronta maltusiana que justificaba la expansión racial anglosajona dejará de usarse tras la Segunda Guerra Mundial y dará paso a otros conceptos como la excepcionalidad americana (American Exceptionalism), El mundo libre (Free World) o El siglo americano (American Century) que conformarán una filosofía racista que "desde el darwinismo social propugnaba el predominio de Estados Unidos sobre otras naciones como parte de la ley de la supervivencia de la nación más apta"[13]

Dentro de la tradición puritana y calvinista, el sociólogo Max Weber, encontró una conexión estrecha entre esa ética protestante y el enriquecimiento personal[14]. La riqueza se convertía en un pasaporte al reino de los cielos. La forma de enriquecerse en el capitalismo pasa inevitablemente por el

imperialismo y por tanto por la guerra. El general del cuerpo de marines Smedley Butler (1881-1940), siendo uno de los militares más condecorados de la historia de EEUU, tras retirarse en 1934 escribió "La guerra es una estafa" en donde describe cómo su país hacía la guerra con el único objetivo real de incrementar sus ganancias. Llegó a decir: "Fui premiado con honores, medallas y ascensos. Pero cuando miro hacia atrás, considero que podría haber dado algunas sugerencias a Al Capone. Él, como gánster, operó en tres distritos de una ciudad. Yo, como marine, actué en tres continentes. El problema es que cuando el dólar estadounidense gana apenas el seis por ciento, aquí se ponen impacientes y van al extranjero para ganarse el ciento por ciento. La bandera sigue al dólar y los soldados siguen a la bandera.[15]"

Un elemento no menos importante que permea el Estado junto con el conservadurismo político de corte religioso es el antiintelectualismo. Se trata de una corriente ideológica que, desde mi punto de vista, ha permitido la continuidad y reproducción de esa teología política dotándola de un soporte popular que ha legitimado las actuaciones criminales del Estado norteamericano y lo continúa haciendo. Presidentes como Trump, Bush o Reagan, que desprecian a los "expertos" y se vanaglorian de su ignorancia entran dentro de una tradición antielitista y autoritaria fuertemente arraigada en el pueblo norteamericano. En un artículo para la revista Newsweek, Isaac Asimov describía lo que él llamaba el culto a la ignorancia en Estados Unidos, de la siguiente forma: "En Estados Unidos hay un culto a la ignorancia, y siempre lo ha habido. El antiintelectualismo ha sido esa constante que ha ido permeando nuestra vida política y cultural, amparado por la falsa premisa de que democracia quiere decir que «mi ignorancia vale tanto como tu saber»[16].

La combinación del desprecio de cultura, el culto al dinero y la exaltación de las emociones encontrará su máxima expresión

en el desarrollo del consumo a partir de los años 50. A diferencia de lo que ocurre en otros países y también muy alejado del ascetismo fundacional, EEUU se convertirá tras la II Guerra Mundial, con el desarrollo de la producción en masa en el lugar de la desmesura, del exceso, en el comer y, por qué no, en el matar.

Estas claves ideológicas ayudan a explicar, que no a justificar en absoluto, la expansión imperialista estadounidense, incluida esas cualidades constitutivas de las que hablara Martí, pero no son suficientes para entender magnitud de las atrocidades cometidas a lo largo de los últimos decenios. Los crímenes contra la humanidad se sitúan en una escala superior que sólo se puede sostener en el tiempo gracias a la impunidad.

En los últimos años, a medida que el poder hegemónico de Estados Unidos retrocedía, las distintas administraciones han blindado a sus presidentes, sus secretarios de Estado, sus soldados… Ciertamente el poder y la impunidad suelen ir de la mano (muchos en nuestro país conocen de esa alianza en relación a los crímenes del franquismo). Se da la impunidad cuando se controlan las instituciones, cuando se maneja el Derecho internacional a discreción y cuando el silencio convierte en cómplices a sociedades enteras. En el caso de Estados Unidos, no es sólo una forma de actuación internacional. Una mentalidad guiada por la providencia y ebria de desmesura, sólo parece tener freno ante un poder equivalente, en general, otros Estados con bombas atómicas o con una determinación tal que desequilibre la cuenta de resultados.

Durante años, mantener la hegemonía norteamericana ha significado controlar las organizaciones internacionales, bien mediante el chantaje de su financiación, bien colocando en su dirección a personajes afines. Pero en los últimos años, a medida que han ido extendiendo la guerra por todo el planeta, esto ha sido

insuficiente. Por tanto, el siguiente paso ha sido tergiversar las resoluciones, desconocer a las propias instituciones, rechazar la firma de tratados etc. En esa dirección es el secretario de Estado norteamericano, Michael Pompeo, en marzo del año pasado prohibió los visados al personal de la Corte Penal Internacional (CPI) que participara en investigaciones de ciudadanos estadounidenses en cualesquiera de los territorios en los que se extiende la jurisdicción de la CPI. “[17] Pero nada de esto es novedoso, recordemos que Estados Unidos ha sido el único país condenado por la Corte Internacional de Justicia de la Haya por cometer terrorismo internacional —técnicamente, por el uso ilegal de la fuerza— contra Nicaragua, y que, cuando se le ordenó pagar reparaciones no sólo rechazó el fallo de la Corte sino que rechazó su jurisdicción.

Pero la impunidad de un Estado criminal también se da al interior de EEUU ya que, como decíamos al principio, no es una cuestión de una u otra administración. En este país los policías no gozan de legitimidad sino del poder de saberse impunes. Policías blancos que asesinan a afroamericanos, empresas que contaminan el agua, el aire…. El movimiento *Blacks Lives Matter* (las vidas negras importan) surgió a consecuencia de la absolución del policía que asesinó al adolescente afroamericano Trayvon Martin (2013)

Así pues, conmemorar el 9 de Agosto como el día internacional de los crímenes estadounidenses contra la humanidad, no sólo implica evidenciar la naturaleza de un Estado criminal –sus cualidades de constitución- sino apostar por romper la impunidad que tiende a perpetuar su dominio. Porque en el fondo, no es posible convencer a un fundamentalista religioso de que está equivocado. Solo tiene sentido hacer justicia: impedir que el crimen quede sin castigo.

NOTAS:

[1] Entrevista al periodista Jeremy Scahill, con motivo de la presentación de su libro "Guerras sucias, el mundo es un campo de batalla", en El Confidencial, "Bush cazaba… Obama asesina" https://www.elconfidencial.com/mundo/2013-10-16/bush-cazaba-obama-asesina_42073/

[2] Se consideran Padres fundadores de EEUU a George Washington, primer presidente de EEUU de 1789 a 1797, Thomas Jefferson, tercer presidente entre 1801 y 1809, y Benjamin Franklin, político, científico, inventor y defensor acérrimo de la unión colonial (1706-1790).

[3] Ángeles Diez, Medios de comunicación y democracia. Cómo se excluyó al pueblo del gobierno y cómo se le convenció de lo contrario. 31/05/2010 en: https://rebelion.org/como-se-excluyo-al-pueblo-del-gobierno-y-como-se-le-convencio-de-lo-contrario/

[4] En un discurso televisado el 17 de enero de 1961 al terminar su mandato como presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, advertía sobre los peligros de la gran influencia del "Complejo industrial militar, sobre la política norteamericana. http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-3/fuentes/la-guerra-fria/el-complejo-industrial-militar-segun-eisenhower

[5] A finales del XVIII cuando estalló la revolución americana la mitad de los habitantes eran puritanos y dos tercios eran calvinistas (Andrés González Martín, *The american religión of winning* y la religión civil norteamericana)

[6] José Martí, La verdad sobre Estados Unidos, en Patria 23/3/1894

[7] Marcos Reguera, Tesis de doctorado: "El imperio de la democracia en América. John L. O'Sullivan y la formación del concepto de Destino Manifiesto" pág. 22. Una tesis fundamental para ayudar a profundizar en el imperialismo estadounidense.

[8] Protestante Digital, "Obama aclara su fe cristiana evangélica como miembro de la iglesia Unida de Cristo", https://protestantedigital.com/print/21015/Obama_aclara_su_fe_cristiana_evangelica_como_miembro_de_la_Iglesia_Unida_de_Cristo

[9] Recordemos que Martin Luther King era pastor de la Iglesia Baptista

[10] Kennedy ha sido el único presidente no protestante de EEUU, era católico y tuvo dificultades en su campaña electoral ya que se le acusaba de estar supeditado a agentes extranjeros.

[11] La película *Seven* dirigida por David Fincher en 1995 que narra la persecución de un asesino en serie que actúa siguiendo los siete pecados capitales es uno de los mejores ejemplos.

[12] Esta ideología profética es un lazo que une a EEUU con el proyecto sionista del Estado judío en Palestina (junto con la emigración judía a EEUU tras la II Guerra Mundial y sus intereses geoestratégicos en la zona) Un Ente sionista que no podría subsistir en la zona sin el subsidio incondicional de la potencia norteamericana y sin el despliegue de un sistema de apartheid más terrible aún que el sudafricano.

[13] Marcos Reguera, op. Cit. Pág. 33

[14] Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*.

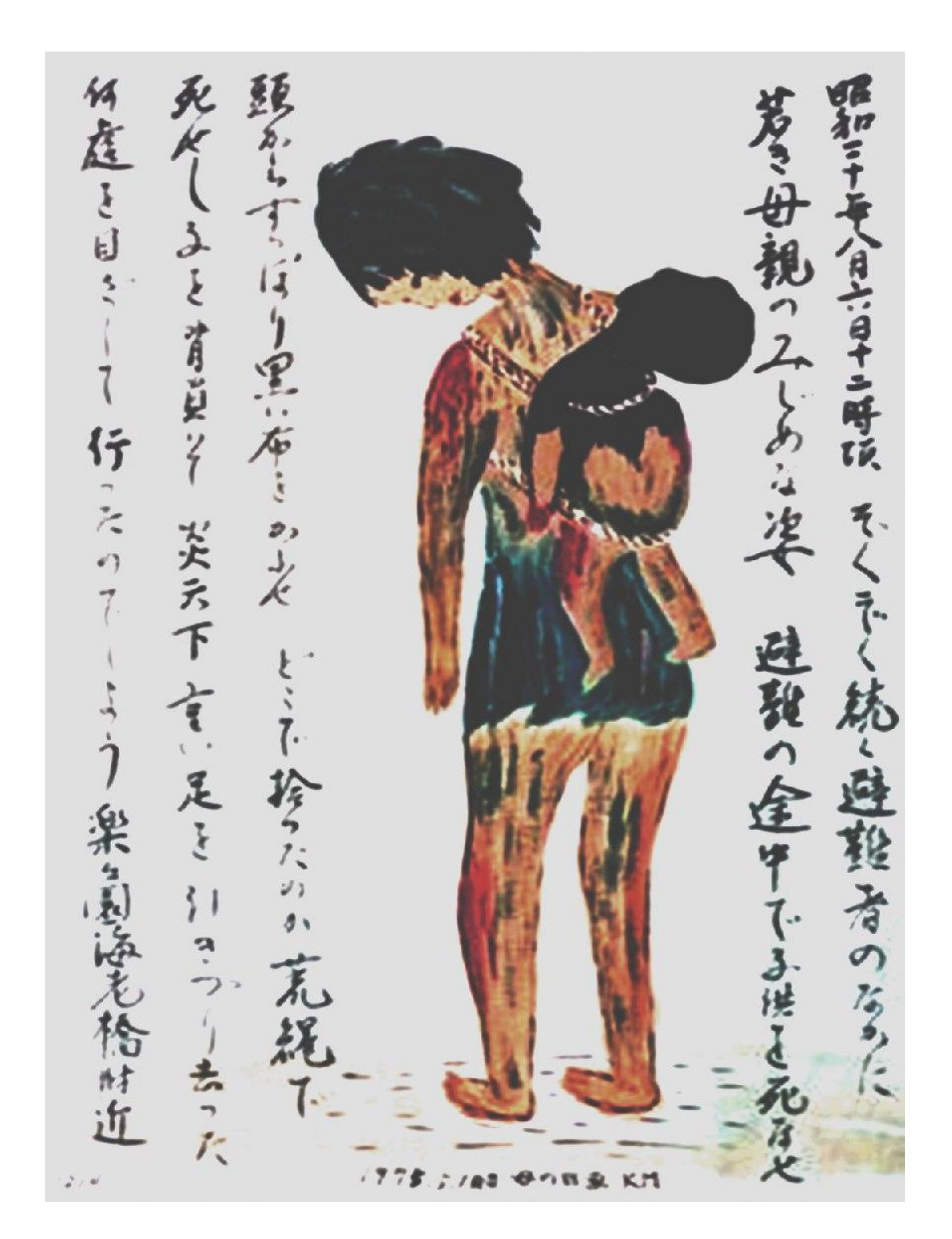
[15] Smedley Butler, La guerra es una estafa. En el link:
https://www.docdroid.net/SizLkOR/butler-smedley-d-la-guerra-es-una-estafa-pdf#page=5

[16] I. Asimov, *El antiintelectualismo en Estados Unidos*, Newsweek, 21-1-1980, en https://alexiscondori.com/translation/0014-asimov-antiintelectualismo-culto-ignorancia,

[17] https://elpais.com/elpais/2019/04/08/opinion/1554738101_453213.html

---

* Ángeles Diez, Dra. en CC Políticas y Sociología, miembro del capítulo España de la *Red de Intelectuales Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad* (REDH) y del *Frente Antiimperialista Internacionalista*.


昭和二十年八月六日十二時頃 ぞくぞく続く避難者のなかに
若き母親のみじめな姿 避難の途中で子供を死なせ
頭からすっぽり黒い布をかぶせ どこで拾ったのか荒縄で
死んだ子を背負って 炎天下 重い足を引きずり去った
何処を目ざして行ったのでしょう

Los Hijos de la Violencia

¡Hay niños encerrados en jaulas!

¿Hay un plan para encubrir los crímenes contra la Humanidad? Sí, se llama Capitalismo.

Por Fernando Buen Abad Domínguez *

Quedarse quieto es hacerse cómplice. Ésta no es una denuncia cómoda para tranquilizar conciencias pequeño-burguesas. Es denuncia y es autocrítica. Mientras Trump y sus jaurías criminales reprimen, humillan y encarcelan a familias de "inmigrantes"; todos los Crímenes Estadounidenses se coagulan en las injusticias fronterizas y la inmensa mayoría de nosotros aporta su cuota de ignorancia, indolencia e inutilidad funcionales. Algunos claman al cielo y oran, otros se subliman mentando madres. Algunos hacen donativos, limosnas y gestos compungidos. Otros alzan los hombros y siguen viendo su noticiero favorito.

La única solidaridad concreta ocurre desde abajo, de la mano del pueblo que mira en el que sufre sus propios sufrimientos. Para no importunar al magnate de La Casa Blanca, cientos de funcionarios se cosen la boca con hilos de burocracia y silencian lo que les queda de conciencia para que el horror no les quite el sueño. Algunos abogados fabricaron trincheras de "jurisprudencia" a prueba de toda vergüenza y desde ahí pontifican deyecciones leguleyas expelidas por el "Estado de derecho" y los "tratados internacionales".

"Para no importunar al magnate de la Casa Blanca, cientos de funcionarios se cosen la boca con hilos de burocracia y silencian lo que les queda de conciencia para que el horror no les quite el sueño."

Se exhiben muy pulcros para el tecnicismo y muy puntuales para la cobranza. Van y vienen de congreso en congreso, de conferencia en conferencia, de burocracia en burocracia… mientras los niños aprenden, tras las rejas, que viven en un mundo donde ser pobre se castiga, no importa de dónde vengas ni qué edad tengas. Castigo inclemente sin delito, sin juicio ni defensa. "La única forma de salvar la vida de las personas detenidas es su liberación", dice el periodista Jacob Soboroff, que ingresó a estas cárceles del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) donde, ya en 2008, vio niñas y niños encerrados en jaulas. Soboroff lo relata en su nuevo libro Separated: Inside an American Tragedy (Separados: una tragedia estadounidense). [1]

Es uno más de los Crímenes Estadounidenses contra la Humanidad, convertido en mercancía "mediática". Mercancía del horror prefabricado por intereses de clase a cuyo servicio está el Estado, para venderla en el mercado de la dominación de una clase sobre otra. Esta vez usando a los niños, sin clemencia, sin defensa, sin piedad. En el alma de esa violencia está la complacencia de gobiernos reformistas y oportunistas escupiendo a mansalva discursos legalistas. Se descargan, minuto a minuto, ráfagas de violencia ideológica para esconder la tortura a que son sometidos los más indefensos en el imperio oligarca de la indefensión social. No importa el horario, no importa el tema y no importa el impacto… siempre hay violencia a destajo contra niñas y niños victimados tras las rejas del imperio. Y parece tan "natural". "Según diferentes cables, en mayo ICE tenía a unos 184 menores, pero los activistas creen que pueden ser más, después de

trascender que el gobierno federal está deteniendo a los niños en hoteles de Texas y Arizona antes de deportarlos a sus países de origen." [2]

Esto no es una arenga contra la solidaridad genuina, es una reflexión contra esa violencia infiltrada en las cabezas de los pueblos para naturalizar todo lo que el capitalismo impone como modelo para mentalidades dóciles, cómplices de las aberraciones del saqueo y la explotación que reinan planetariamente. "Casi 2.000 niños han sido separados de sus padres desde que el fiscal general, Jeff Sessions, anunció la política que determina que los funcionarios de seguridad interna deriven todos los casos de ingreso ilegal a los EE.UU. para procesamiento." [3]

Esto es un llamado de atención no sólo sobre el papel que cumple el aparato de Estado y gobiernos gerenciadores de esclavitudes a diestra y siniestra, sino también contra las jaurías de burócratas que, con toda impunidad, violan los derechos humanos. El plan de exterminio contra las "familias de inmigrantes", desatado por Trump, es una declaración de guerra a la que debemos presentar frentes de lucha de todo tipo y a toda costa. Los niños y las niñas enjaulados no pueden defenderse y menos si encuentran otra forma de violencia agazapada en la indiferencia, la ignorancia y la apatía nuestras.

1.https://www.democracynow.org/es/2020/7/14/jacob_soboroff_immigrant_jails_family_separation

2.https://www.google.com/amp/s/www.latimes.com/espanol/california/articulo/2020-07-23/hasta-la-vida-doy-para-que-saquen-a-esos-ninos-activistas-exijen-a-ice-no-aplazar-liberacion-de-menores%3F_amp%3Dtrue

3.https://www.clarin.com/mundo/unidos-ninos-inmigrantes-encerrados-jaulas_0_rkS8wjl-X.html?gclid=EAIaIQobChMIyPOFrPfy6gIVloWRCh2cLwcHEAMYASAAEgLNNfD_BwE

* Fernando Buen Abad Domínguez es mexicano de nacimiento y Director de Cine egresado de la *New York University*. Licenciado en Ciencias de la Comunicación y miembro del Consejo Consultivo de TeleSur. Integrante de la Secretaría Ejecutiva de la *Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad*.

EE.UU: Crímenes contra la humanidad en casa y en el extranjero

Por Alicia Jrapko y Bill Hackwell,* desde EE.UU

Desde el año 2017 se lleva a cabo una campaña mundial promovida por un grupo de escritores y académicos latinoamericanos para declarar el 9 de agosto como Día Internacional de los Crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad. Apropiadamente el día es para recordar la segunda bomba nuclear lanzada en 1945 sobre Nagasaki Japón que llegó justo 3 días después de que la primera bomba nuclear fuera lanzada sobre Hiroshima. Imaginen lo depravado y frío que podría ser el entonces presidente demócrata Truman al conocer que había incinerado a 150.000 personas en un día y lo hizo de nuevo en Nagasaki matando instantáneamente a 65.000 seres humanos más. El relato de la historia oficial de los Estados Unidos suele ocultar la verdad diciendo cuántas vidas salvaron esas bombas nucleares. Se omite que Japón ya estaba derrotado antes de que se lanzaran las bombas atómicas debido al bombardeo incesante que padecieron 67 ciudades japonesas, arrasadas por los implacables ataques aéreos estadounidenses.

Las sociedades de Hiroshima y Nagasaki fueron sacrificados como un signo de exclamación, como una proclamación al mundo anunciando la llegada de los EE.UU. como nueva superpotencia preeminente del mundo. También sirvió como advertencia de que EE.UU. estaba dispuesto a cometer cualquier acto homicida a gran escala proporción para mantener

esa posición imperial de dominio. La historia del siglo XX y de la actual centuria certifica esta postura, una y otra vez.

Incluso ahora, mientras comienza su decadencia y declive, los Estados Unidos nunca se han disculpado por ese crimen innecesario, que podría interpretarse como una señal de debilidad y un paso atrás en la política de chantaje nuclear que se aplica a las naciones del mundo. Obama tuvo la oportunidad de hacerlo en el último año de su presidencia cuando no tenía nada que perder, en una visita a Hiroshima en 2016. En lugar de pedir disculpas al pueblo de Japón o de aliviar las tensiones en el mundo, Obama, en un elocuente y esponjoso doble discurso, dijo: “Las meras palabras no pueden dar voz a tal sufrimiento. Pero tenemos la responsabilidad compartida de mirar directamente al ojo de la historia y preguntarnos qué debemos hacer de forma diferente para frenar de nuevo ese sufrimiento”.

La responsabilidad de la mayoría de los sufrimientos en el mundo fue entonces y sigue siendo, una política imperialista y su inherente modelo neoliberal que estrangula violentamente la capacidad de los países para desarrollarse de manera que lleven salud y prosperidad a sus mayorías. La responsabilidad, en definitiva, es de un sistema insostenible que sólo beneficia a una parte de la sociedad privilegiada.

“Las sociedades de Hiroshima y Nagasaki fueron sacrificadas como un signo de exclamación, como una proclamación al mundo anunciando la llegada de los EE.UU. como nueva superpotencia preeminente del mundo.”

Los crímenes de los Estados Unidos contra la humanidad no comenzaron ni terminaron con el lanzamiento de las bombas nucleares sobre Japón. Como el líder militante de los derechos civiles Jamil Abdullah Al-Amin (antes H. Rap Brown) señaló hace años, “La violencia es tan americana como el pastel de cereza”.

Desde su creación, los EE.UU. ha utilizado variadas formas de opresión violenta como lenguaje en su política exterior contra todos y cada uno de los países que se interpusieron en su camino de expansión para el control de los recursos y su pretendido derecho a la acumulación ilimitada de vasta riqueza para unos pocos. Las trece colonias originales que se rebelaron contra Inglaterra no estaban motivadas únicamente por el hecho de que se les cobraran impuestos sin representación, sino más bien por las restricciones que el Rey Jorge había impuesto a la codicia desenfrenada de los colonos blancos por expandir y robar las tierras de las naciones y comunidades indígenas y por establecer un sistema de esclavitud que era la principal fuente de acumulación capitalista, especialmente para las colonias del sur. En el momento de la revolución, cerca del 20% de la población consistía en esclavos negros. La esclavitud era en realidad contraria al derecho consuetudinario británico, por lo que la única manera de que la clase emergente de terratenientes en las colonias pudiera prosperar era separarse del Imperio Británico. Al hacerlo, estableció un componente fundamental del ADN original de los Estados Unidos: el racismo estructural como medio para justificar cualquier nivel de discriminación y opresión con una creencia profundamente arraigada en la inferioridad de cualquier raza que no fuera blanca y cristiana. Los gritos de Black Lives Matter en las calles hoy en día de todas las grandes ciudades y pueblos de los EE.UU. son un eco resonante de la resistencia que proviene de las plantaciones y los barcos de esclavos que vinieron de África.

El genocidio de los pueblos indígenas en los EE.UU. fue su primera ola de crímenes contra la humanidad al expandirse hacia el oeste. La historia temprana de este país está plagada de cientos de masacres de los pueblos originarios desde el Atlántico hasta el Pacífico. Y ese crimen continúa hasta el día de hoy con los nativos americanos sufriendo las tasas más altas de infección de Covid-19

en el país como resultado directo de la negligencia del gobierno y de los tratados rotos que mantienen a las reservaciones en una pobreza extrema, incluso en muchas áreas donde ni siquiera hay agua corriente.

El 21 de julio pasado el Congreso aprobó un proyecto de ley de asignaciones militares de 740 mil millones de dólares, el más grande de la historia y 2 mil millones más que el año pasado. Los Estados Unidos gastan más en defensa nacional que los siguientes 11 ejércitos más grandes combinados. Un bien intencionado pero débil intento de secciones del Partido Demócrata de recortar el 10% del presupuesto para usarlos en la salud y los servicios humanos fracasó porque en última instancia la financiación de las 800 instalaciones militares de EE.UU. que ocupan territorio en más de 70 países de todo el mundo tiene prioridad sobre algo como los programas de alimentos subvencionados. Mientras tanto, aproximadamente el 20% de las familias de este país están luchando por obtener alimentos nutritivos todos los días, como un ejemplo de las crecientes necesidades sociales y de salud.

"La historia temprana de este país está plagada de cientos de masacres de los pueblos originarios desde el Atlántico hasta el Pacífico."

Las guerras y las ocupaciones son caras y ese dinero se va por el desagüe. No se recicla a través de la economía, sino que se trata de equipo y operaciones destinadas a destruir y aterrorizar y la única parte que se reutiliza es la militarización de las fuerzas policiales en los EE.UU., que están preparadas con equipo avanzado para las guerras en el país, que ni siquiera se ven normalmente en los teatros de guerra en el extranjero.

Cuando Obama tomó el relevo de Bush hijo, prometió poner fin a la guerra en Afganistán y en su lugar dejó su cargo con la distinción única de haber tenido una guerra todos los días de

sus 8 años en el cargo. Lanzó ataques aéreos o incursiones militares en al menos siete países: Afganistán, Irak, Siria, Libia, Yemen, Somalia y Pakistán. Donald Trump entró y tampoco perdió el ritmo, llevando la guerra de muerte, destrucción y desestabilización de Afganistán a su vigésimo año. El Pentágono sabe que los días en que se ganaba una guerra directamente se han acabado, así que la nueva guerra híbrida que –es quizás aún más criminal– es una de desgaste con ejércitos por encargo o por contrato, bombardeos aéreos, y sabotajes a la infraestructura. Todo ello se convierte en guerras interminables cuya intención es asegurarse de que un país está desequilibrado, agotado y no se independiza o desarrolla y utiliza sus recursos en beneficio de su propio pueblo

Este, por supuesto, no es el único tipo de guerra criminal en el arsenal del Imperio. Las sanciones económicas son un crimen contra la humanidad tanto como los ataques militares. Nadie debería olvidar los 10 años de sanciones de la ONU orquestadas por EE.UU. contra Irak en los años 90 y que fueron responsables de la muerte de 500.000 niños iraquíes. Principalmente a través de órdenes ejecutivas, Trump ha impuesto algún tipo de sanciones a un tercio de los países del mundo. Sanciones que van desde el bloqueo unilateral a Cuba, que tiene 60 años, por el hecho de insistir en su soberanía a sólo 90 millas de distancia, hasta la sanción de medicinas y alimentos a Venezuela, causando la muerte de 40.000 personas, mientras organizaba planes de golpe de Estado contra el presidente democráticamente elegido, Nicolás Maduro.

Ahora, estos reflujos bélicos e inhumanos, regresan como una marea negra a los Estados Unidos, con Trump enviando entre sombras unidades militares de agentes federales a Portland, Seattle y otras ciudades, como si fuera una invasión militar de algún país pobre, irrumpiendo sin invitación, no para traer orden y paz sino

para reprimir brutalmente, escalar violencia y provocar a la gente en las calles que durante meses ha estado exigiendo justicia e igualdad reales.

La combinación del fracaso de la Administración Trump para enfrentar la pandemia con cualquier tipo de voluntad o un plan nacional basado en la ciencia, la crisis económica existente con su flagrante separación de clases y el interminable asesinato de personas de color como política policial normal, ha expuesto al sistema como nunca antes. La creciente conciencia de la mayoría de la población de los EE.UU. que ahora parece darse cuenta que tiene que haber un cambio fundamental, será el catalizador para que un cambio real suceda. No vendrá de un gobierno que no refleje sus intereses, sino que sólo a través de una lucha coordinada y unida socialmente. Solo de esta forma la nación se orientará en una dirección que permitirá a EE.UU. dejar en el pasado su tradición de crímenes contra la humanidad. Tanto en la sociedad norteamericana como en su política exterior.

Artículo en inglés: https://indefenseofhumanity.org/2020/07/us-crimes-against-humanity-at-home-and-abroad/

____

SOBRE LOS AUTORES:

* Alicia Jrapko. Militante consagrada de origen argentino, miembro de la *Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad*, capítulo estadounidense, y activista del *Movimiento Internacional por la Libertad de los Cinco* e integrante del *Comité Internacional Paz, Justicia y Dignidad a los Pueblos*. Su participación en la solidaridad hacia Cuba viene desde las caravanas de Pastores por la Paz y las batallas por el regreso de Elián. Colabora en la plataforma comunicacional Resumen Latinoamericano.

* Bill Hakwell. Fotógrafo y periodista Integrante de la *Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad,* capítulo estadounidense y del *Comité Internacional Paz, Justicia y Dignidad a los Pueblos*. Miembro del *Comité Internacional y veterano de la guerra de Vietnam*, durante su carrera ha realizado proyectos de documentación social no solo en Estados Unidos sino también en Venezuela, Cuba, Argentina, México (Chiapas*),* Iraq e Italia. Colabora en la plataforma comunicacional *Resumen Latinoamericano*.

Las nostalgias medievales de Estados Unidos

Por Alejo Brignole*

Antes del surgimiento del nazismo como apogeo de la barbarie, en Europa hubo otros degradantes hitos igualmente sistemáticos, inhumanos y de naturaleza doctrinal que rebajaron la dignidad humana a menos que cero. Una de ellas fue la publicación del libro *Malleus Maleficarum*, o *Martillo de las Brujas,* editado en Alemania en 1486 y escrito por dos monjes dominicos, Heinrich Kramer y Jakob Sprenger.

La intención de los autores era hacer docencia para que sus contemporáneos pudiesen reconocer el mal infiltrado en la sociedad –identificado en mujeres idólatras de Satanás– y aportar algunos fundamentos jurídicos al problema de las brujas. Pero también sugerir métodos de tortura para combatir esa clara subversión al sistema, por entonces dominado por la Iglesia católica, la única religión verdadera en Occidente, pues aún faltaban 33 años para la Reforma luterana.

En la sección tercera de esa obra misógina, escrita para intimidar y mantener a las mujeres alejadas de todo impulso político y subordinadas por el terror, los monjes Kramer y Sprenger explican algunas técnicas para obtener la confesión de las acusadas, la forma adecuada de torturarlas y cómo engañarlas con el posible perdón de sus pecados si declaraban sus simpatías demoníacas.

Curiosamente, el *Malleus Maleficarum* posee muy interesantes puntos de convergencia y similitudes con los *Manuales KUBARK* editados por la CIA estadounidense en la década de 1960. Una iniciativa que fue promovida por quien fuera jefe de la Central de Inteligencia entre 1954 y 1974, James J. Angleton, al cual le interesaba que los mercenarios y aliados que trabajaban para Estados Unidos fuera de sus fronteras supieran hacer su trabajo de búsqueda-suplicio-aniquilación de los opositores al imperialismo norteamericano. El único Imperio verdadero en esta modernidad desquiciada.

Los siniestros *Manuales KUBARK* instruyen sobre cómo detectar, torturar y neutralizar a insurgentes. Es decir, a simpatizantes del Mal. Un Mal cuyo único pecado es interpretar la realidad oponiéndose al *statu quo* dominante que impone el capitalismo. Ayer eran los comunistas. Hoy les llaman terroristas, aunque muchos de ellos no hayan visto jamás un arma ni en dibujos.

Entre los *Manuales KUBARK* –que son siete– hay uno que se titula *Interrogation* (Interrogatorio) e instruye a los encargados de torturar a prisioneros y opositores políticos secuestrados por el terrorismo de Estado, dándoles premisas y técnicas que parecen extraídas sin pudores del *Malleus Maleficarum*: prometer a la víctima indulgencia, amenazar la integridad de sus familiares para obtener confesiones deseadas, aunque sean falsas, o inducir al terror mediante diversas experiencias intimidantes. Y por supuesto, un amplio menú de técnicas demenciales para hacer sufrir hasta cimas inconcebibles a los enemigos. Desde despellejarles la plantas de los pies, hasta electrocutarlos hasta la extenuación, sin obviar la inmovilización forzosa durante días que puede enloquecer al más fuerte. Algo que en la edad media era muy frecuentemente utilizado. Estas y otras técnicas fueron

dictadas con un alto nivel de meticulosidad en la siniestra *Escuela de las Américas* de Panamá, y que hoy continúa en Fort Benning, en el estado de Georgia, donde concurren cuadros medios militares y oficiales de muchas policías latinoamericanas.

Las fotos tomadas en centros de tortura estadounidenses en Irak, como Abu Ghraib, bien pueden ajustarse a las recomendaciones escritas 500 años antes en aquella Europa brutal, fratricida y dominada por fanatismos políticos y religiosos, muy parecida a los Estados Unidos actual en su filosofía social.

El problema es que entre aquel oprobioso manual inquisidor publicado en 1486 y ésta modernidad, hubo en el medio todo un corpus jurídico, vanguardias culturales y descubrimientos científicos que moldearon un pensamiento y unas formas de convivencia claramente más civilizadas, al menos en la teoría. Entre el *Martillo de las Brujas* y los *Manuales KUBARK* de la CIA, hubo un Spinoza, un Hegel, una Ilustración, un Fidel Castro, un Martin Luther King y una Revolución Francesa con su *Declaración Universal por los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Sin embargo, nada de eso parece haber servido para detener fenómenos emergentes como el neofascismo impulsado por el magnate Steve Bannon , consejero principal de Trump en 2017.

Casi todos los países europeos vieron crecer exponencialmente sus partidos neofascistas en los últimos años, cuyas hordas lúmpenes sin mayores luces políticas pero mucho odio como eje de sus campañas, han logrado ocupar una buena porción de escaños en el Parlamento Europeo. Y todo gracias a los diseños y el dinero de Steve Bannon, hombre del riñón plutocrático estadounidense.

Ni todas las guerras, genocidios, masacres nucleares, dictaduras, bombardeos apocalípticos como el de Dresde en la II

Guerra Mundial, Vietnam o Corea del Norte, parecen haber influido a los políticos norteamericanos –fieles obedientes del poder económico que condiciona su democracia– para comprender que representan, junto a su país, lo que a la Civilización le costó dos mil años superar dialécticamente.

El odio religioso que asoló Europa desde el siglo XVI y que enfrentó a naciones, monarquías y sociedades enteras que se masacraron entre sí durante más de doscientos años, parece no haber dejado ninguna huella cognitiva en la sociedad moderna. Sobre todo si analizamos el discurso de odio promovido por Washington. Un Gobierno cuyos integrantes rezan antes de firmar decretos para ordenar bombardeos o iniciar guerras y se creen elegidos por Dios para ejercer su Destino Manifiesto.

Muy seguros ignorantes de la historia –el presidente Ronald Reagan se jactaba de no haber leído nunca un libro– los mandatarios de Estados Unidos, desde Harry Truman hasta Donald Trump, no han querido asumir que con su militarismo, sus invasiones, sus premisas económicas de agotamiento planetario y sus teorías supremacistas, terminarán por sepultar a Estados Unidos bajo un imparable odio universal. Parece no importarles convertir a su país en una nación criminal y violentamente retrógrada. En un Imperio, en síntesis, de bravucones idiotizados por su propia prepotencia.

Muchos de sus más destacados analistas pretenden equipararse a Roma, pero omiten que Roma obtenía una *Pax Romana* fundada en cierto bienestar de sus periferias una vez vencidas y asimiladas. Una inclusión odiosa, pero que daba homogeneidad a los territorios conquistados.

Estados Unidos, en cambio, apenas resulta una potencia avasallante, rústica en casi todos su aspectos y peligrosa para cualquier idea de estabilidad planetaria. No existe tal cosa como una *Pax Americana*, sino apenas una irracional *American*

Praecaventur Bellum (Guerra Preventiva Americana). Y en esa estrechez de miras civilizatoria, Estados Unidos no ha dejado de invadir y torturar. De imponer la guerra a decenas de países y a pueblos enteros.

Pero los pueblos despiertan, ven, oyen y disciernen. Por eso este domingo 9 de agosto se conmemora en multitud de países de Europa, América y África, el *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*. Porque lo evidente no se puede ocultar con películas edulcoradas, ni palabras grandilocuentes. Los crímenes sangran y los pueblos lloran. Y luego se rebelan.

---

*Alejo Brignole es escritor, autor de novelas, ensayos, poesía y varios volúmenes recopilatorios de artículos de análisis internacional y reflexión política aparecidos en diversos medios latinoamericanos. Fue *Premio Novelia* 2007 en España por su *novela La Merienda del Diablo.* Junto a Atilio Boron, Stella Calloni y Telma Luzzani, es uno de los creadores del *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*.

Los crímenes de Estados Unidos contra la humanidad en África, ocultos a plena luz del día

Existe hoy un conflicto perenne de baja intensidad que se ha cobrado el mayor número de víctimas mortales de la historia reciente, solo superado por la segunda guerra mundial. Está teniendo lugar oculto a plena luz del día, en el corazón de África, en la región de los grandes lagos. Los países afectados son Ruanda, Uganda, Burundi y la República Democrática del Congo. Entre todos pueden superar fácilmente los 10 millones de muertos en las últimas tres décadas.

Por Rosa Moro, desde Madrid*

El destino

Desde 2015, los congoleños de todo el mundo conmemoran a sus muertos encendiendo velas por todo el mundo cada día 2 de agosto, el día del Genocidio Congoleño, la fecha en la que por segunda vez y con total descaro e impunidad, Ruanda y Uganda invadieron su país asesinado, saqueando y violando, sometiendo al país más rico de África al control efectivo de Ruanda, hasta nuestros días.

El 9 de agosto es el *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*, a tan solo una semana de diferencia, parece marcado por el destino. Una semana de duelo para estos pueblos africanos por una guerra criminal que un día alguien definió como «100% responsabilidad de Estados Unidos».

Cosas del destino, fue el uranio congoleño, el de la mina de Shinkolobwe en el alto Katanga, el que llevaban las bombas atómicas que se lanzaron contra Nagasaki e Hiroshima, el 6 y el 9 de agosto de 1945. Ya en 1939, Albert Einstein advirtió a Roosevelt que, si quería la bomba atómica primero, mantuviese alejados a los alemanes de las minas del sureste congoleño. El uranio conocido en sus investigaciones previas para obtener la bomba atómica era de una concentración del 1%, el de la mina de Katanga era de una concentración del 75%. La compañía belga *Union Minière* era propietaria de la mina y se lo vendía a EEUU en un plan ultrasecreto, con la colaboración de Gran Bretaña. Muchos congoleños murieron extrayéndolo con las manos desnudas, prácticamente como esclavos1. Bien podrían sumarse a las víctimas de las bombas atómicas, pero desconocemos el número…

Matrimonio de conveniencia entre EEUU y Ruanda

Al término de la guerra fría, tras la caída del bloque soviético, Estados Unidos buscó aliados en el continente africano para controlar directamente las reservas de materias primas estratégicas, no solo para tenerlas a su disposición, sino sobre todo para evitar que ningún competidor tuviera acceso a las mismas. EEUU ahora como única potencia mundial quería resquebrajar - y lo hizo- la influencia francesa en la región central africana e implantar "su propia colonia" desde la que controlar sin socios el continente entero. Esta agenda confluía a la perfección con la de dos hombres: Yoweri Museveni de Uganda y Paul Kagame de Ruanda.

En los últimos años 80, tanto Museveni como Kagame estaban exiliados de sus respectivos países, pero tenían la ambición de hacerse con el poder de Uganda el primero y de Ruanda el

segundo. Los dos eran aliados en su plan expansionista en la región. Estados Unidos vio en estos dos países la vía de acceso perfecta para desestabilizar y controlar el codiciado gran Congo. Los dos tuvieron para sus respectivas rebeliones todo tipo de apoyo, formación, entrenamiento, financiación, armas, embargos y bloqueos a los gobiernos que querían derrocar, cobertura diplomática y mediática… Ahí dio comienzo una serie encadenada de crímenes contra la paz, contra la humanidad, de guerra, etc que forman parte todos de la misma guerra: la conquista del centro de África y sus recursos por parte de EEUU, y con ello dominar todo el continente.

El investigador congoleño Patrick Mbeko dice sobre las ambiciones del actual hombre fuerte de EEUU en África, Paul Kagame y su grupo rebelde, el FPR: «Esta ambición hegemónica de un grupo de intelectuales y militares tutsis ruandeses no habría tenido la más mínima oportunidad de materializarse si las poderosas agencias de servicios especiales americanas y británicas que estaban al acecho no hubieran asumido ese proyecto expansionista para utilizarlo para sus propios fines. Así se creó un "matrimonio de Conveniencia" entre los dos, una especie de sociedad basada en un contrato secreto de win-win».2

Oculto a plena luz del día.

Este conflicto está totalmente ocultado a la vista de la opinión pública mundial. Uno de los mecanismos más efectivos para ocultar este auténtico holocausto en la era de la información y las redes sociales, es la fragmentación de la realidad en múltiples narrativas, que imposibilitan la comprensión, logrando que la opinión pública se sienta desconectada de la realidad de los hermanos africanos. Incluso alimenta el mito del salvajismo de los

africanos: "siempre se están matando entre ellos y es difícil comprender por qué…"

Los fragmentos que se conocen de este conflicto, de forma inconexa, cuando en realidad son parte de la misma guerra, son por ejemplo el famoso genocidio de Ruanda, el coltán que se usa para nuestros teléfonos móviles, las violaciones masivas de mujeres en el este de la RDC… Seguramente todos los lectores sabrán algo o mucho de todos estos fragmentos, pero muy pocos han llegado a la conclusión de que todo forma parte de una única guerra híbrida, mediática, económica, de depredación y genocida.

Unos 500 civiles masacrados yacen en una iglesia donde fueron asesinados en Ruanda, el 17 de junio de 1994. Las víctimas fueron tanto hutus como tutsis.

El genocidio de Ruanda, 100% responsabilidad de EE.UU

El FPR de Paul Kagame invadió Ruanda el 1 de octubre de 1990. Cometió todo tipo de actos terroristas y crímenes de lesa humanidad, siempre amparado, asesorado y financiado por EEUU, que llevó a cabo una guerra económica y mediática contra el legítimo gobierno ruandés que estaba siendo atacado, debilitándolo hasta su extenuación. Los medios y ONG internacionales hacían responsable a ese gobierno de las penosas condiciones que EEUU y sus organismos estaban imponiendo al pueblo ruandés. Esta guerra que desencadenó el gran holocausto del que estamos hablando, nunca hubiera sido posible sin el matrimonio de conveniencia del que habla Mbeko.

Entrevistado por el canadiense Robin Philpot, el ex secretario general de la ONU, Boutros Boutros Ghali reiteró en varias ocasiones que el genocidio de Ruanda de 1994 fue responsabilidad de los Estados Unidos, «El genocidio de Ruanda es 100% responsabilidad de EE.UU… Los Estados Unidos, con el enérgico apoyo de Gran Bretaña, hicieron todo lo posible para

evitar que la ONU enviara tropas a Ruanda para detener los combates. Y tuvieron éxito…», según recoge el autor en su libro "*Rwanda and the New Scramble for Africa*"3, en el que documenta a la perfección esta relación de cómo se ha entrado por la pequeña Ruanda, asociándose con un grupo criminal, el FPR, para acaparar las riquezas de África, y se ha vendido a esa banda criminal como los salvadores y modernos dirigentes de África, cuando la realidad es que sus crímenes son los más mortíferos, desde la Segunda Guerra Mundial.

Millones de muertos solo son daños colaterales

Uno de los mayores expertos en este conflicto, el camerunés Charles Onana, comienza así su libro "*Ces tueurs tutsi au coeur de la tragédie Congolaise*", publicado en 2009: «6 millones, 7 millones, 8 millones… 10 millones… ¿Cuántos muertos, en la República Democrática del Congo? es difícil de decir. Hace mucho tiempo que el contador internacional de víctimas congoleñas se ha parado.»4

Y esas víctimas congoleñas siguen aumentando cada día, hasta hoy, mientras usted lee esto. La última masacre, al escribir estas páginas, ha tenido lugar en la localidad de Kipupu, en el Kivu Sur, provincia del este de la RDC, donde "al menos 220 personas han sido masacradas, mujeres violadas, casas incendiadas y ganado robado", según el diario Beni Lubero, el día 21 de julio de 20205. Cada vez que me invitan a hablar de este conflicto, reto a la audiencia a buscar en google las últimas masacres cometidas en el este de la RDC y me apuesto a que no han pasado 10 días desde la última. Siempre acierto… ¿Se imaginan a cuánto pueden haber ascendido las víctimas congoleñas, hoy, en 2020?

A todos los muertos del Congo, hay que sumar los cientos de miles de muertos de Burundi y Uganda, masacres que nos han

contado como étnicas, pero que forman parte de la misma guerra imperialista norteamericana.

Y no nos olvidemos de sumar los millones de muertos de Ruanda, antes, durante y después del famoso genocidio. Durante el genocidio no murieron solamente 800.000 tutsis y hutus moderados, como reza la versión oficial, sino que murió más de un millón de personas, en su mayoría hutu, según el estudio de los investigadores estadounidenses Christian Davenport, del Centro de Estudios Políticos, Universidad de Michigan, y Allan Stam, de la Escuela de Política Pública Frank Batten, de la Universidad de Virginia. Su análisis riguroso de los datos de la violencia política en el tiempo y el espacio durante los 100 días del genocidio, concluyó que el número de víctimas superaba con creces el millón de personas. Según el censo de Ruanda de 1994, elaborado en 1992, el número de Tutsis que vivían en el país era de 601.427 y, según datos oficiales, sobrevivieron entre 130.000 y 300.000 (depende de la fuente), lo cual arroja un balance bastante contrario a la versión oficial, con respecto a quién murió y quién mató a quién en esos días. La versión de los investigadores, que jamás llegó a publicarse por interferencias del gobierno estadounidense, es que la identidad étnica de las víctimas no fue tan relevante como se nos cuenta, y que debiera analizarse esta guerra sin poner el foco en lo étnico, sino más bien en lo político.6

Hay otras fuentes que afirman que los muertos de la etnia hutu relacionados con el llamado genocidio rondan más bien la cifra de dos millones de personas. Esta fuente no merecería mención si no fuera porque se basa en la estrategia del propio FPR. En 1999, el ex oficial militar del FPR Christophe HAKIZIMANA envió una carta a la Comisión de Investigación de la ONU encargada de examinar las acciones de la ONU durante el genocidio ruandés, en la que detalla la estrategia del FPR -del que

formaba parte entonces- y calculaban que habían acabado con unos dos millones de hutus.7

Todos estos millones de muertos son meros “daños colaterales” del imperio…

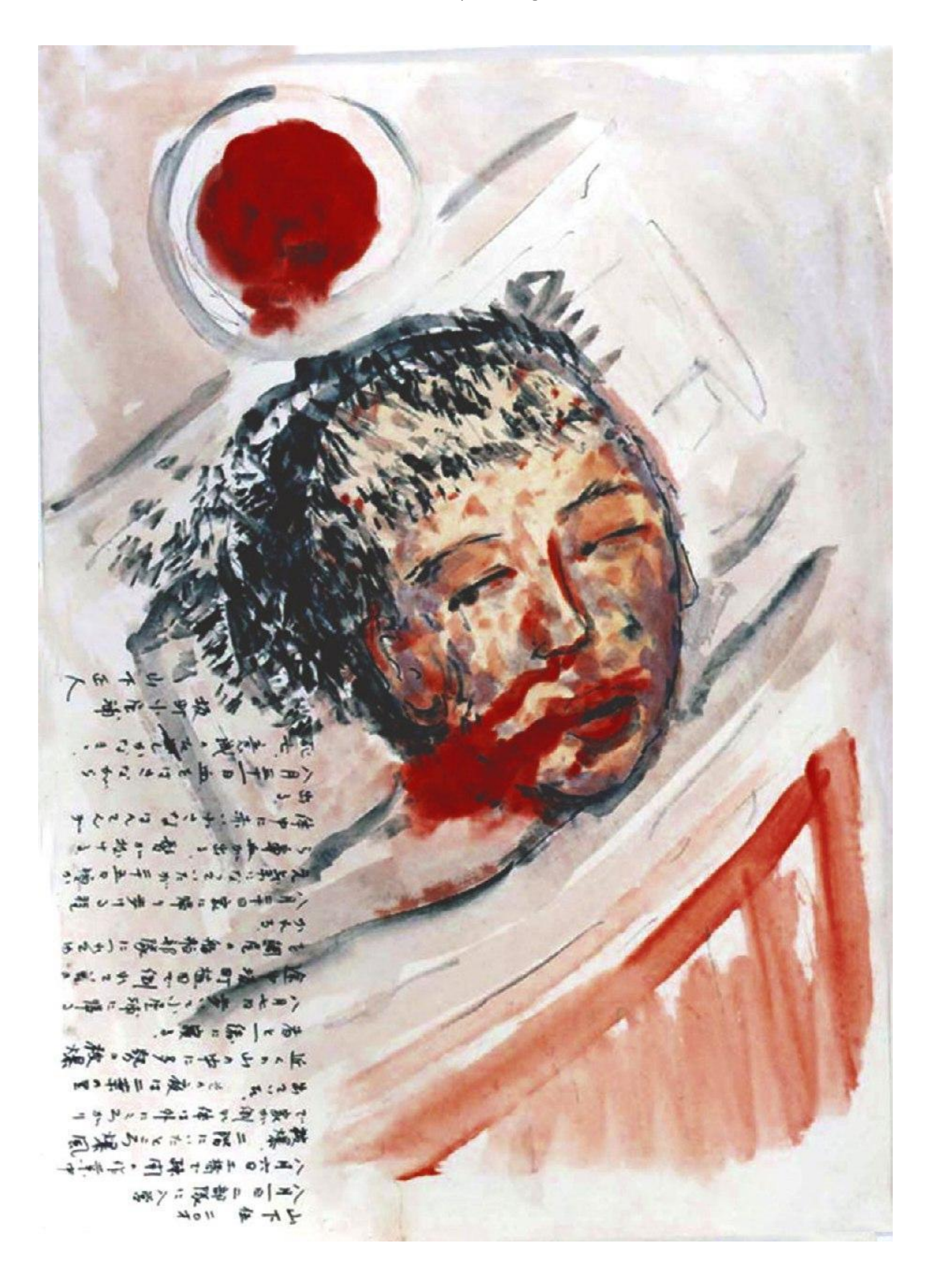
Y la hipocresía ¿no debería ser un agravante en los crímenes de EEUU contra la humanidad? Es doloroso para las víctimas soportar durante años la propaganda occidental y sus ceremonias, como los discursos de Bill Clinton y Madeleine Albright, dos de los máximos responsables de este holocausto africano, llorando lágrimas de cocodrilo en sus discursos diciendo que su error fue “no intervenir a tiempo”, cuando la realidad es que intervinieron con mano firme para que su protegido Paul Kagame y su grupo obtuviera la victoria para ellos a cualquier precio.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. La carrera para conseguir uranio del Congo para destruir Hiroshima (Joe Lauria-The Duran, 06.08.16) https://l-hora.org/?p=2217&lang=es
2. MBEKO, Patrick. 'Stratégie du chaos et du mensonge: Poker menteur en Afrique des Grands Lacs' (p. 50-51)
3. Philpot, Robin. '*Rwanda and the New Scramble for Africa. From Tragedy to Useful Imperial Fiction'.* Disponible entre otros en https://store.globalresearch.ca/store/new-rwanda-and-the-new-scramble-for-africa/
4. ONANA, Charles, *Ces tueurs tutsi au coeur de la tragédie Congolaise. (p. 19)*
5. Beni Lubero Online: *ALERTE ROUGE !!! Paul Kagame masse ses militaires à la frontière congolo-ougandaise.* https://benilubero.com/alerte-rouge-paul-kagame-masse-ses-militaires-a-la-frontiere-congolo-ougandaise/
6. DAVENPORT, Christian and STAM, Allan, Rwandan Political Violence in Space and Time. Disponible en https://www.semanticscholar.org/paper/Rwandan-Political-Violence-in-Space-and-Time-of-Davenport-Stam/d0220779a5c2563315542dae42ec27c9f70d84ba y 'What really happened in Rwanda', disponible en https://faculty.virginia.edu/visc/Stam-VISC.pdf
7. HERMAN, Edward & PETERSON, David. 'The politics of genocide'. (p. 58)

---

* Rosa Moro es licenciada en periodismo y una de las mayores especialistas españolas en fuentes de información africanas. Ha trabajado durante muchos años en organizaciones especializadas en África, entre las que podemos destacar *África Fundación Sur* o la *Federación de Comités en Solidaridad con África Negra*. En la actualidad, presta buena parte de su tiempo al *Comité Umoya* de Madrid, así como a diferentes actividades de la Federación, y al *Frente Antiimperialista Internacionalista* (FAI).



9 de agosto, Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses contra la Humanidad

Por Juanlu González* desde España.

Este 9 de agosto de 2020, se conmemora el *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses* contra la Humanidad, una joven iniciativa de la *Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad*, asumida de manera creciente por más y más estados, organizaciones y personas a título individual de todo el mundo. Tal día como hoy, en 1945, EEUU lanzó un ataque nuclear contra la ciudad de Nagasaki que acabó con la vida de alrededor de 80.000 civiles inocentes. Días atrás, el 6 de agosto, había hecho lo mismo contra la ciudad de Hiroshima, donde se contabilizaron otras 166.000 muertes directas, también en su inmensa mayoría, niños, mujeres y ancianos que no participaban en la guerra. A pesar de la sangría humana, buena parte de la opinión pública internacional cree que los ataques fueron necesarios y que, incluso, salvaron muchas vidas. Tal es el éxito de la máquina propagandística norteamericana y del control de los medios de información y de la industria del entretenimiento mundial, que ha tornado un frío crimen de lesa humanidad como nunca antes se había producido, en casi, un acto humanitario.

Los objetivos no fueron militares, deliberadamente se buscó una matanza de civiles para provocar un efecto aterrador entre la población de Japón y, por ende, en la de todo el mundo. En este sentido, puede decirse que se trató, sin ningún género de

dudas, de un brutal y sanguinario acto terrorista. No se suele contar que Japón ya estaba derrotado y, tras la declaración de guerra de la Unión Soviética, era cuestión de días que se firmara la rendición. Hay multitud de declaraciones de altos mandos militares del Pentágono que lo reconocen abiertamente, aunque su voz queda sepultada por avalanchas de propaganda permanente en múltiples formatos. Un par de ejemplos, el general Curtis LeMay, miembro de la Fuerza Aérea del Ejército norteamericano, declaró tras el lanzamiento de las bombas nucleares sobre Japón que "La guerra habría terminado en dos semanas… La bomba atómica no tuvo absolutamente nada que ver con el fin de la guerra". No se puede ser más claro. O sí. El general Carter Clarke fue así de lapidario: "Cuando no necesitábamos hacerlo y sabíamos que no necesitábamos hacerlo y ellos sabían que no necesitábamos hacerlo, los utilizamos (a los japoneses) como un experimento para dos bombas atómicas". Lo preocupante de la cuestión es que un gobierno se plantee un experimento que cueste, de un plumazo, la vida de un cuarto de millón de personas. Truman, aunque no lo quieran ver así, con la firma de la orden de proceder a los bombardeos nucleares en Japón, se situó a la altura de genocidas como Hitler. Y, desde luego, la historia no lo absolverá por ello, como parece que sí lo han hecho los dueños del mundo hasta la fecha.

Sin olvidar el uso de materiales radiactivos en proyectiles, esas han sido las únicas bombas nucleares lanzadas sobre población a lo largo de la historia. ¿Qué derecho puede arrogarse un estado criminal y asesino como Estados Unidos para prohibir la energía nuclear a otros países del mundo, incluso para uso civil, como sucede por ejemplo con Irán? Tras Hiroshima y Nagasaki, la comunidad internacional debería haber obligado a EEUU a destruir todo su arsenal de destrucción masiva, por haber

atravesado todas las líneas rojas como no ha hecho ningún otro país en la historia reciente.

Pero no se trata de un hecho aislado ni de un error coyuntural. La breve historia de Estados Unidos está llena hasta rebosar de actos tan execrables como los que hoy recordamos. Hay bastantes investigadores que han tratado de poner cifras a las muertes que han provocado la multitud de guerras que Estados Unidos ha generado. No son cálculos fáciles, porque los criterios son difíciles de homologar, pero seguro que conocerlos nos proporcionará una buena aproximación del rol que este imperio desempeña en el mundo. Uno de ellos destaca que, solo después de la II Guerra Mundial, la cifra de muertes provocadas por EEUU supera los 20 millones en 37 naciones atacadas por el "Tío Sam". Otro estudio realizado por la Universidad de Brown (EEUU) referido a las muertes causadas en Oriente Medio y en Asia tras el 11-S habla de 800.000 víctimas directas (sin contar enfermedades y hambrunas provocadas por la destrucción) y 21 millones de desplazados con incidencia en alrededor de 80 países. Cálculos diferentes, también norteamericanos, los cifran en 6 millones de muertes y 6 países arrasados desde 2001 (Libia, Siria, Somalia, Yemen, Irak y Afganistán). Aún más, puede decirse que, desde su fundación, Estados Unidos no ha vivido ni un solo día sin guerra. Por regla general, todas ellas se libran lejos de sus fronteras nacionales, entre otras cosas, para mantener engañada a una población que cree que su país es el gran mantenedor de la libertad y la democracia en el mundo. Una solemne estupidez asimilada también, a pies juntillas, por las gentes de multitud de países occidentales, que prefieren creer en las épicas de Hollywood antes que en las múltiples evidencias de apoyo a la expansión de las dictaduras en el mundo bajo el manto estadounidense. Hoy, sin embargo, el Pentágono prefiere librar los conflictos bélicos de

última generación a través de agentes interpuestos, ya sean ejércitos aliados, mercenarios pagados o, lo que es peor, azuzando el terrorismo integrista en su propio beneficio.

De esa manera se libran del descrédito y el estigma de país belicoso, que se han ido labrando en determinados países y entre determinados colectivos a lo largo de los tiempos.

La estrategia más utilizada es combinar las guerras a través de proxies con ofensivas mediáticas propagandísticas y bloqueos económicos para justificar las agresiones y tratar de enfrentar a las poblaciones con sus legítimos gobernantes. Estados Unidos mantiene actualmente en estado de sitio económico a más de 30 países, cuyas poblaciones están sufriendo las consecuencias del hambre y las enfermedades por no plegarse a los intereses del imperio. Algo no muy diferente de aquellos brutales asedios a fortalezas de la Edad Media y un tipo de acciones —los castigos colectivos— totalmente prohibidas por las leyes internacionales.

También resulta paradójico que un país así se considere así mismo como integrado por un pueblo elegido —otro más— con la responsabilidad de proteger al resto del mundo y salvaguardar y exportar sus valores republicanos y su american way of life como misión casi divina. Una forma de vida convertida en un virus que amenaza, por insostenible, la salud del planeta y el futuro de todos sus habitantes, tanto los estadounidenses, como los del resto del mundo. Y es que la huella ecológica de Estados Unidos es, tras los Emiratos Árabes, la mayor del mundo. Se calcula que para mantener el tren de vida actual, Norteamérica necesita de los recursos de casi 10 países de su mismo tamaño, recursos de los que es necesario apropiarse e impedir —muchas veces por la fuerza— que los disfruten sus legítimos dueños. Tal vez ello explique el porqué de la necesidad de mantener una enorme presencia militar en el extranjero desplegada en alrededor de 800 bases militares repartidas por medio centenar de países. ¿Alguien en su sano

juicio pensaría que semejante operativo tiene un carácter altruista basado en la exportación de la democracia?

Contrariamente a lo que pudiera parecernos en Occidente, estudios sociológicos recurrentes demuestran, año tras año, que la población mundial considera a Estados Unidos el mayor riesgo para la paz del planeta, a cierta distancia del segundo país que, ¡cómo no!, es Israel por razones también bastante obvias.

Cada año, cada 9 de agosto, recordaremos lo que EEUU fue capaz de hacer solo para mostrar al mundo su capacidad destructiva. Asesinar cruelmente a más de un cuarto de millón de personas para lanzar un mensaje de terror, nos da la medida para comprender qué tipo de país es Estados Unidos, qué políticos los representan y quienes los han representado en el pasado.

Nuestra obligación como internacionalistas, como antiimperialistas y como pacifistas es denunciar unos hechos por los que aún no se ha pedido perdón y que, de una manera u otra, de forma más sibilina, se siguen produciendo a diario. Porque unas explosiones nucleares son escandalosas en sí mismas y difíciles de ocultar. Sin embargo, la muerte de más de 600.000 personas asesinadas por un férreo embargo impulsado por EEUU —como el acontecido en Irak— es más fácil de esconder contando con la complicidad de los grandes medios de comunicación, en realidad, empresas al servicio de los gobiernos y al establishment económico que los dirige. Desvelar este tipo de actuaciones es y será una de nuestras tareas principales y la fecha del 9 de agosto, es la efemérides idónea para tal fin.

---

*Juanlu González es un fotógrafo y activista español Técnico en Medio Ambiente. Ecologista social, anarcosindicalista, analista geopolítico, colaborador de distintos medios nacionales e internacionales de prensa, radio y televisión. Participa asiduamente con las cadenas *Telesur*, *HispanTV* y RT y mantiene su propio blog desde el año 2000, los *Bits Rojiverdes*. Forma parte deL CAPÍTULO ESPAÑOL DE LA REDH

Ocupación norteamericana de Haití
Parte I

Por Jean Jores Pierre*

El desembarco de tropas estadounidenses en los embarcaderos de Bizoton en 1915, entrada sur de Puerto Príncipe, revela en plena luz del día e inequívocamente, la discriminación y el sentimiento antihaitiano de las élites del país y el complot de las potencias extranjeras para asfixiar todo proyecto nacional.

El siglo XIX de Haití está marcado por las luchas campesinas y reivindicativas por una mejor distribución de la riqueza producida por los trabajadores y los recursos de nuestro territorio. Los levantamientos de Goman[1] en 1807 y Acaau[2] en 1844 dicen mucho. Las élites nacionales nunca han aceptado responder a las demandas de las clases populares del país.

A principios del siglo XX, particularmente en 1915, la clase dominante y dirigente de Haití colaboró activamente con los invasores estadounidenses para reprimir a los sectores reivindicativos, particularmente campesinos, que nunca aceptaron la exclusión económica, política y social practicada por los sucesivos gobiernos de nuestra nación. Así, muchos testimonios recogidos en la época de la ocupación estadounidense revelan un discurso racista expresada en el nuevo y actual slogan *Kite peyi m mache*, (una nueva expresión en la lengua Kreyòl de Haití, en castellano: deja funcionar mi país) que está orientado

contra los levantamientos populares en Haití durante el segundo semestre de 2018 y durante todo el año 2019.

Kite peyi m mache es el grito de la gente acomodada, de políticos indecentes del régimen de PHTK (Partido Haitiano Tèt Kale del actual presidente Jovenel Moïse), de líderes e intelectuales burgueses, de artistas del sistema y de la burguesía apátrida haitiana, contra las masas desfavorecidas que expresan su descontento hacia el orden injusto que impera en el país. Esta expresión simboliza la negación de todo lo que se refiere al bienestar colectivo de la población y al desarrollo socioeconómico de Haití.

Para los partidarios de *Kite peyi m mache*, los millones de manifestantes que reclaman mejores condiciones de vida constituyen el problema de un país que funciona perfectamente. Es decir, las luchas reivindicativas de las masas populares actuales constituyen un problema para los defensores del sistema capitalista salvaje implantado en Haití a golpe de balas, de bombas y de bastones por parte de soldados estadounidenses entre 1915 y 1934.

Este 28 de julio de 2020, que marca los 105 años de la ocupación estadounidense de Haití, es importante revisar nuestro pasado, para comprender nuestro presente, con el objetivo de construir mejor nuestro futuro. El control y dominio del imperialismo estadounidense a través de su Embajada y otros organismos internacionales en el país, constituye un peligro inminente para la construcción de un proyecto nacional. La ocupación no trajo, ni traerá, ningún cambio positivo en beneficio de los hijos de Haití.

La llegada de los invasores.

Los blancos del buque de guerra Washington desembarcaron con 330 soldados estadounidenses a bordo, escribió Roger Gaillard[3]. Eran las 5:30 p.m. del 28 de julio de 1915, en el distrito Bizoton de la Comuna de Carrefour, Haití.

El imperialismo estadounidense quería establecer su dominación en el continente americano, según la doctrina intervencionista de Monroe: la América para los americanos. Los territorios suramericanos y caribeños ocuparon un lugar destacado en la estrategia de conquista estadounidense. Suzy Castor afirmó que América Latina y el Caribe: "Con sus tierras tropicales, ricas y fértiles, su proximidad geográfica y su posición frente al Canal de Panamá, el "Mediterráneo americano" fue considerado por muchos estadistas del Norte como un coto reservado particular" (Castor, 1988, p. 44). Estados Unidos en su naciente fase imperialista ocupó a Nicaragua y Colombia en 1903; creó la República de Panamá en 1903, dividiendo parte del territorio colombiano; invadió la República Dominicana en 1905; aterrizó en México, Veracruz en 1914; etc.

En Haití, "los invasores no encontraron resistencia organizada" (Gaillard, 1981, p. 12). Pero, antes de que el intrépido y héroe nacional, Charlemagne Péralte, y su Ejército Revolucionario decidieran tomar medidas para actuar en contra de los inmundos ocupantes que llegaron a mancillar la dignidad nacional.

La "máquina del Estado" ha perdido toda credibilidad a los ojos de los ciudadanos haitianos. Las instituciones eran la vaca gorda de los intereses particulares de los que estaban en el poder y de los ricos. Según Gaillard: "La comunidad estaba realmente dislocada. Ninguna de las dos alas de la burguesía podía imponer

de manera permanente su hegemonía sobre la otra, la clase dominante desunida se había vuelto a su vez incapaz de establecer válidamente su autoridad entre las masas populares. Decepcionados por demasiadas experiencias, estos últimos, por su parte, han renunciado hace tiempo, tal vez desde Salnave, a unirse a las consignas de tal o cual estrato de la clase política" (Ibíd).

Roger Gaillard argumentó que "Sin modelo, sin guía, (…), sin armas, sin nación, el hombre del Pueblo, ante el invasor, estaba en principio desamparado. ¿Cómo podría salvar la patria, si en realidad ya no la tenía? No se puede defender lo que no se tiene… "(Gaillard, 1981, p.13).

Las capas dominantes consideraron el desembarco de los invasores como una posibilidad para asegurar su dominio sobre las masas populares que reivindicaban otro país. Ven un poco de "seguridad" en este desembarco de los blancos. Cuando supieron que "el extranjero finalmente estaba aquí, dejaron estallar su alivio", escribió Gaillard, describiendo el comportamiento insípido de los políticos y funcionarios cuando llegaron los invasores.

Los invasores no esperaron mucho tiempo para empezar a matar y herir a los habitantes de Puerto Príncipe que dieron su sangre al día siguiente. Estas víctimas no eran otras que personas que se dedicaban a sus actividades cotidianas. Los políticos y funcionarios se callaron y consideraron la llegada de los ocupantes como una expedición punitiva que el país merecía. Los líderes políticos comenzaron a llamar a la calma por parte de las fuerzas de seguridad que perdieron a Joseph Pierre, asesinado por los ocupantes en una refriega en el Arsenal en Champs-de-Mars (Plaza central de Puerto Príncipe).

La clase política manifestó "hacia los ocupantes de su buena voluntad acogedora". Los invasores encontraron

rápidamente a su servidor político ideal: Sudre Dartiguenave, el presidente del Senado, quien fue inmediatamente nombrado presidente del país por una sumisa Asamblea Nacional. Rápidamente se inició la colaboración con los invasores para instaurar un régimen más represivo con un ejército distribuido por todo el territorio nacional, asegurando así los intereses de los ocupantes frente a la turbulencia campesina.

Los discursos *Kite Peyi m mache* de la época.

La clase política y los empresarios letales, estoicos y colaboradores de Haití celebraron el sábado 18 de septiembre de 1915, grandiosamente, el acuerdo firmado por Dartiguenave y aprobado por la Asamblea Nacional, para dar una fachada legal al ejército de los Estados Unidos que invadió el país. Este evento se organizó en el Cercle Bellevue en Puerto Príncipe. "Hubo muchos intercambios de opiniones durante este ágape que unieron, con la mayor cordialidad, a estadounidenses y haitianos[4]".

Según Suzy Castor, los colaboradores y los ocupantes "intentaron hacer adoptar su posición a la población. Acusaron la desaprobación popular de la ocupación a la falta de preparación política de las masas. (…), insistieron en la anarquía que reinaba en el país" (Castor, 1988. p. 80).

Las élites optaron por ignorar la soberanía y la autodeterminación del país para satisfacer a los invasores. Charles Moravia escribió en el diario La Plume: "No estamos en guerra con Estados Unidos, estamos en guerra con la humanidad, a la que hemos ofendido durante un siglo. Los estadounidenses son enemigos del despotismo soberano y, para evitar su restauración, han ocupado el país" (Ibíd.).

Otros testimonios muestran el nivel de servilismo de las élites haitianas hacia los ocupantes como los de F. G. Geffrard[2],

terrateniente de Saint-Marc: "Si consideramos sin prejuicios las cláusulas del Acuerdo de 1915, no resulta ninguna ventaja apreciable, excepto la que permite a los comerciantes e industriales estadounidenses desarrollar, e incluso a pequeña escala, su comercio, como actualmente se le permite a todos los extranjeros en el territorio de Haití. Será necesario otorgar concesiones apreciables para el gobierno de Estados Unidos y ventajas reales, incluso en exceso, a los empresarios estadounidenses para que, seducidos por estas condiciones, se animen a ayudar a los haitianos. El haitiano abandonado a sí mismo aún no ha logrado el self-control (madurez política), es necesario que el estadounidense establezca un régimen más enérgico en Haití" (Ibíd.).

Los políticos ven la ocupación como una oportunidad ideal para dilapidar los fondos públicos "en un clima de paz. La élite utilizó como pretexto su odio al desorden, las pérdidas materiales y humanas sufridas durante las insurrecciones, su amor por la estabilidad". Los políticos tradicionales "(…) quieren acuñar dinero y enriquecerse a costa del pueblo, especulando sobre la desgracia de la República de Haití (…). Son los hombres que, precisamente, personifican el pasado de la injusticia social los que han construido un nuevo gobierno, apoyados en las bayonetas de la ocupación" (Castor, 1988. p. 81).

El eslogan del PHTK que proclama que Haiti is open for business (Haití está abierta a los negocios) está en la misma línea de sumisión al imperialista estadounidense. La élite *Kite peyi m mache* de 1915 y de hoy se preocupa poco por el país. Suzy Castor dijo que "los comerciantes árabes e italianos radicados en el país al final del siglo pasado, considerados como haitianos por los estadounidenses, apoyaron la ocupación de manera activa y efectiva". Más bien estaban a favor de una extensión de la

ocupación del país. Estas élites de 1915 prefirieron hundirse en la indignidad en lugar de embarcarse en un proyecto nacional popular e inclusivo para el bienestar de los hijos e hijas de Haití. Sin embargo, los campesinos dirigidos por Charlemagne Péralte no cedieron. Resistieron heroicamente a los invasores estadounidenses.

[1] https://gomanakawo.wordpress.com/biographie/

[2] http://fondationmemoire.tripod.com/id18.html

[3] Roger Gaillard (1981), Premier Écrasement du Cacoïsme, dans Les Blancs débarquent, tome IV (La république autoritaire).

[4] Ibíd.

[5] Lettre de F. C. Geffrard au président des États-Unis, août 1920, ADE/Document/838.52/133. Cité par Suzy Castor.

---

* Jean Jores Pierre economista haitiano.

Ocupación norteamericana de Haití

Parte II - (final)

Por Jean Jores Pierre

Las Resistencias campesinas populares

Los residentes de la ciudad de Puerto Príncipe no resistieron a los invasores estadounidenses. Roger Gaillard dijo que el país fue devastado por una clase dominante avara que se preocupaba poco por la gente. La nación estaba desamparada. El hombre común había perdido su tierra natal.

Pero esta afrenta a la dignidad nacional no podía pasar como una carta postal en el país de Jean-Jacques Dessalines, el padre de la Nación Haitiana. Los campesinos haitianos defendieron con uñas y dientes nuestra soberanía contra los ocupantes que mancillaban la dignidad nacional. Estos campesinos son los Kako, los rebeldes del ejército revolucionario luchando contra los estadounidenses en tierra haitiana.

Charlemagne Péralte, un hombre que se convirtió en millones de corazones sedientos de libertad y de justicia, se unió a los campesinos para luchar contra los ocupantes. Estaba al mando de la región de Léogane como oficial del ejército. Este Héroe Nacional se negó a someterse a las órdenes de las tropas yanquis. En honor a su patria, renunció a sus funciones militares. Luego, será el jefe del ejército revolucionario luchando contra los estadounidenses en tierra haitiana, escribía al firmar sus comunicados.

Fueron cuatro (4) años de heroica resistencia campesina liderada por Charlemagne Péralte y más tarde Benoit Batraville. El movimiento cobró impulso en todo el territorio nacional.

Las masas campesinas desfavorecidas han optado por luchar contra los invasores blancos que vienen a reimplantar el sistema esclavista en su país a través del régimen corvée, un tipo de trabajo forzado similar a los métodos del sistema esclavista capitalista de la maldita colonia del Santo Domingo francés. Los yanquis obligaron a los campesinos a realizar corvée en la construcción de carreteras que conducían a las plantaciones agrícolas y otros negocios estadounidenses. Todas las infraestructuras construidas durante la ocupación respondieron directamente a los intereses de los Estados Unidos de América y a las estrategias para reforzar la dominación del país.

Las grandes plantaciones establecidas por los ocupantes no tenían nada que envidiar al sistema de plantaciones de la colonia antes de la Revolución de 1804. Las tierras agrícolas han sido utilizadas para producir alimentos que satisfacían las necesidades del mercado estadounidense.

La represión contra los levantamientos campesinos fue sangrienta. “Fue una campaña de terror y masacre“, escribió Dantès Bellegarde[1], relatando los métodos utilizados por los ocupantes contra los rebeldes Kako peleando con machetes y bastones frente a las ametralladoras yanquis. “En varios casos, fueron verdaderos genocidios”, según Suzy Castor. Más de 11.000 campesinas y campesinos fueron asesinados por los ocupantes.

Los invasores torturaban a la población. En noviembre de 1920, una comisión erigida como corte de justicia recibió a las víctimas y testigos de las masacres para escuchar sus versiones de las atrocidades alegadas contra los ocupantes. Los testimonios fueron crueles: “Asesinatos de mujeres y niños, masacres de

prisioneros, uso de perros devoradores como en la época de Rochambeau, tortura de agua y fuego“, escribió Dantès Bellegarde.

La lucha de los Kako contra los invasores fue popular y masiva. Los combatientes revolucionarios lograron "adoptar un método de combate que alcanza a engañar a la vigilancia del enemigo". Los tambores enviaban mensajes a centenares de mil o más, casi tan rápido como por telegrafía o radio[2]. Las "Madan Saras" sirvieron como agentes activos de propaganda y enlace (…) “, escribió Castor (Madan Saras son Mujeres que transportan mercancías para vender de una ciudad a otra). Sin embargo, las poblaciones urbanas no participaron activamente en esta resistencia organizada. En el momento de los intensos combates, los ocupantes solían retirarse para buscar refugio en las ciudades.

Según Bellegarde, las tropas de Charlemagne Péralte estaban formadas por 5.000 soldados. Los Kako fueron armados[3] con "pistolas y revólveres viejos, machetes, palos de caña de azúcar o bambú, espadas, pedernal primitivo, piedras, etc." Tenían más o menos un fusil para cinco hombres, con poca munición, y los cartuchos eran a menudo muy pequeños, por lo que tenían que envolverlos en papel para poder usarlos".

La Sra. Castor revela elocuentemente ciertos aspectos importantes en la organización de las fuerzas de combate de los Kako: 1) un ejército popular regular operando desde un cuartel general, siguiendo una jerarquía y con un número determinado de soldados en servicio activo; 2) una fuerza de apoyo de soldados campesinos, operativamente vinculada a las tropas regulares, 3) una fuerza logística – información, suministros, propaganda, etc. – formado por el conjunto de la población rural, pequeños comerciantes y ciertos núcleos urbanos.

Los ocupantes han creado un poderoso aparato de propaganda, de cooptación y de infiltración. Charlemagne Péralte

fue asesinado el 31 de octubre de 1919, tras la traición de Jean-Baptiste Conzé. La pelea no duró mucho después de la muerte de Péralte. Su teniente Benoit Batraville intentó reorganizar la resistencia. Fue asesinado por los ocupantes el 20 de mayo de 1920. Con este crimen, los ocupantes interrumpieron la resistencia de los Kako o del Ejército Revolucionario que luchaba contra los estadounidenses en tierra haitiana.

El 31 de octubre de 1929, o 10 años después de la muerte del héroe nacional Charlemagne Péralte, los estudiantes haitianos de la Escuela Central de Agricultura de Damien lanzaron una huelga en las ciudades para exigir la desocupación del país y reivindicar el heroísmo de Charlemagne Péralte y los/as campesinos/as masacrados/as por los invasores. Esta huelga fue apoyada por alumnos y pequeños comerciantes. Durante ese mismo año, más precisamente el 6 de diciembre, los ocupantes llevaron a cabo la masacre de Marchaterre que resultó en el asesinato de veintidós campesinos y varias decenas más resultaron heridas.

Los descontentos populares estaban aumentando. Incluso los funcionarios que celebraban la llegada de los invasores se sintieron ofendidos por el racismo de los ocupantes contra ellos. En agosto de 1934, las autoridades estadounidenses decidieron retirar las tropas no esenciales, prometiendo oficialmente la desocupación del país. Pero los ocupantes dejaron un “representante fiscal” para asegurar el control sobre los ingresos fiscales del Estado y unos oficiales de la Marina de los Estados Unidos para entrenar y comandar las fuerzas armadas de Haití.

Esta ocupación sumió al país en una desolación total. Antes del desembarco de los blancos, la nación haitiana nunca había experimentado tanta miseria, masacre a gran escala y migración. Los campesinos fueron desposeídos de sus parcelas de tierra donde cultivaban sus propios alimentos. Cualquiera que no

cumpliera escrupulosamente las órdenes de los invasores blancos, estaba sujeto a severas penas e incluso podía ser torturado hasta la muerte. Ante la desolación causada por esta ocupación, los campesinos se vieron obligados a migrar a República Dominicana o Cuba para poder trabajar, sobre todo, en las plantaciones americanas establecidas en estos países. Esta migración fue alentada y coordinada directamente por los ocupantes.

Una ocupación ininterrumpida desde 1915

La ocupación estadounidense de 1915 recuerda extrañamente la situación actual del país. El Estado haitiano no respeta los derechos fundamentales de sus ciudadanos. Los haitianos están migrando en masa a otros países para escapar de la pobreza. Las instituciones ya no representan a la población. Las masas desfavorecidas se dan cuenta de que existe un sistema de exclusión que se perpetúa, se reproduce en cada momento histórico.

Ayer fueron los campesinos. Hoy, la represión está realizando sobre los habitantes de las periferias urbanas que viven en suburbios sin servicios básicos. *Kite peyi m mache* fue la respuesta de franjas de la élite haitiana a las reivindicaciones de los grupos desfavorecidos que se manifestaron en las calles del país durante los últimos dos años (de 2018 a 2020). Las élites de *Kite peyi m mache* se han hecho la vista gorda ante las repetidas violaciones de derechos humanos perpetradas por las autoridades haitianas.

La profunda crisis política y el desmantelamiento de las instituciones del país no preocupan en modo alguno a la "comunidad internacional" que actúa en toda quietud en Haití. Esta estrategia de la comunidad internacional obedece a una

práctica colonial definida desde 1915, escribió Laënnec Hurbon[4].

El presidente del país, Jovenel Moïse, no pasó por "cuatro vías" para llamar a la OEA[5], con el propósito de encontrar asistencia técnica en un momento en que el pueblo haitiano se negó a reconocer su autoridad y exigió su renuncia por su presunta participación en el desfalco de los Fondos de PetroCaribe. Por lo tanto, el gobierno haitiano[6] ha optado por buscar el apoyo de un organismo internacional en lugar de responder a las reivindicaciones de los manifestantes haitianos, a través de los marcos institucionales y republicanos de la nación.

El presidente gobierna el país sin parlamento, el organismo principal que controla las acciones del gobierno. Las derivas autoritarias y dictatoriales del presidente Jovenel Moïse se sienten con más fuerza. Incluso se arroga poderes inconstitucionales. Por ejemplo, el presidente gobierna el país por decreto, un acto inconstitucional. La Constitución de Haití no tiene disposiciones legales en esta situación de crisis político-institucional.

Sin olvidar el todopoderoso Cartel de Embajadas de los países imperialistas, el Core Group, que interviene sin escrúpulos, sin máscaras, en los asuntos internos del país, en clara violación de la Convención de Viena. El presidente Jovenel Moïse cuenta con el apoyo incondicional de este Core Group que se demuestra insensible a las reivindicaciones del pueblo haitiano. Este gobierno colonial, el Core Group, está haciendo oídos sordos para favorecer a estos hombres de PHTK que controlan los aparatos estatales y que gritan con toda su fuerza Haiti is open for bissness. Estos inversores y empresas, especialmente estadounidenses, que las élites *Kite peyi mache* adoraban desde 1915.

Entonces, los invasores desembarcan en 1915. Permanecen al mando y toman todas las decisiones estratégicas

del país, gracias a la colaboración de los dirigentes haitianos, a las masacres de campesinos haitianos que defendían la dignidad nacional, a las nuevas instituciones creadas para asegurar la continuidad de ocupación y esbirros colocados al frente de los servicios para defender sus intereses en detrimento del país.

Solo la lucha libera dijo Thomas Sankara. El pueblo haitiano tiene mucho trabajo por delante. Los trescientos (300) años de esclavitud han demostrado que el camino es difícil y largo. Pero la capacidad de organización y resistencia victoriosa del pueblo haitiano sigue mostrando una confianza y determinación inquebrantables.

NOTAS:

[1] Dantès BELLEGARDE (1937), *La résistance haïtienne*. (L'occupation américaine d'Haïti). Récit d'histoire contemporaine. http://classiques.uqac.ca/classiques/bellegarde_dantes/resistance_haitienne/resistance_haitienne.doc

[2] F. Wirkus, Faustin : *Le roi blanc de la Gonâve*, Paris, Imp. Payot, 1932. Cité par Suzy Castor.

[3] Verchueren, J. : *Panorama d'Haïti*, 3 t. Belgiques, Editions Scaldis, 1948. cité par Suzy Castor.

[4 https://blogs.mediapart.fr/laennec-hurbon/blog/280620/pratiques-coloniales-et-banditisme-legal-en-haiti

[5] https://www.alterpresse.org/spip.php?article24591#.XyCP4ed7nIU
[6] https://lenouvelliste.com/article/208144/ladministration-de-jovenel-moise-demande-une-aide-alimentaire-durgence-aux-etats-unis-damerique

REDH ITALIA:
cuarta conmemoración del Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad.

El IV Día Mundial de los Crímenes contra la Humanidad de los Estados Unidos. Luciano Vasapollo y Rita Martufi de la REHD Italia conmemoran el holocausto atómico en Nagasaki

Por Nazareno Galiè.

El 9 de agosto de 1945, los Estados Unidos incineraron la ciudad japonesa de Nagasaki. La misma suerte había tocado a Hiroshima pocos días antes, el 6 del mismo mes. Como ha demostrado la investigación histórica más reciente, se trató de una matanza inútil: Japón se rindió gracias a la intervención de la Unión Soviética, que el 8 de agosto declaró la guerra al imperio japonés. Los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki fueron, por tanto, un crimen de guerra y un crimen contra la humanidad: al instante murieron casi doscientas mil personas, entre ellas mujeres, niños y ancianos. Muchos otros continuaron muriendo en las décadas siguientes debido a las radiaciones liberadas por los nuevos artefactos, que siguen siendo una amenaza terrible para la humanidad.

La *Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad (*REDH), fundada en 2004 por Fidel Castro y Hugo Chávez en Caracas, ha convocado para el 9 de agosto el *IV Día Mundial de los Crímenes contra la Humanidad de*

los Estados Unidos. La iniciativa, que se lleva a cabo a escala internacional desde 2017, tiene por objeto debatir, profundizar y difundir los conocimientos sobre los crímenes estadounidenses, los cuales son manipulados o incluso camuflados por un sistema de medios de comunicación complaciente y postrado a los intereses de las grandes corporaciones y del imperio.

Luciano Vasapollo, profesor universitario y economista de fama mundial, contribuyó a fundar en 2004, junto con los Comandantes Eternos, la REDH y dirige, junto con Rita Martufi, su Capítulo italiano, uno de los más activos en la escena global. También este año, en efecto, para el día de mañana – elegido por la REDH para el holocausto atómico perpetrado por los Estados Unidos en Nagasaki sin una verdadera motivación que no fuera la de intimidar y mostrar la fuerza de su aparato militar industrial: Japón estaba dispuesto a rendirse y los Estados Unidos ya habían reducido a cenizas a casi todas las ciudades japonesas mediante bombardeos incendiarios "convencionales" –el Capítulo organizará múltiples iniciativas, investigando también las formas actuales de los crímenes estadounidenses, que, si bien mantienen el carácter de la guerra– pensemos en el bombardeo de Yugoslavia, en la invasión de Afganistán e Irak, por poner los ejemplos más conocidos: pero el ejército estadounidense está presente en múltiples tableros y con sus bases militares amenaza e intimida prácticamente a todas las naciones de la tierra – por el otro lado han asumido formas aún más sofisticadas, pero en muchos aspectos no menos peligrosas: sanciones económicas y comerciales; guerra híbrida y psicológica hasta el reciente fenómeno del *lawfare*, a través del cual se han eliminado políticos legítimamente elegidos con estratagemas judiciales.

Los casos más conocidos son en América Latina el de Brasil, con el juicio simulado contra Lula y Dilma Rousseff y de

Ecuador, con el exilio forzado del presidente Rafael Correa. Sin embargo, la técnica del golpe de Estado tampoco ha caído en desuso: en 2019 se derrocó al legítimo Gobierno boliviano de Evo Morales.

El imperialismo mantiene sin duda su motivación económica: hay que tener en cuenta que Bolivia es rica en litio, una materia prima indispensable para las nuevas tecnologías, a la que se une el éxito de importantes corporaciones que cotizan en bolsa. El Capítulo italiano de la Red de intelectuales, artistas y movimientos sociales en defensa de la humanidad denuncia también con fuerza el bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos a todos los pueblos que se han puesto en el camino de la independencia económica y de la autodeterminación política: hay que recordar los casos de Cuba, cuyo bloqueo está en vigor desde hace más de seis décadas, de Venezuela, de Nicaragua, sino también del Líbano, de Irán y de Siria. Las poblaciones sometidas a este tipo de medidas, ilegítimas desde el punto de vista del derecho internacional, sufren por la falta de bienes de primera necesidad, como los alimentos y las medicinas. Otro elemento que los medios de comunicación han ocultado y que merece la pena recordar, es que los EE. UU. incluso han amenazado con sanciones a quienes colaboran con la Corte Penal Internacional de La Haya, denunciando los crímenes cometidos por los Estados Unidos.

Vasapollo y el Capítulo italiano han denunciado, en todos los niveles, los crímenes cometidos no sólo por los Estados Unidos, sino también por la Unión Europea, que en las guerras y en las sanciones contra pueblos que han elegido un camino distinto del de la subordinación al ordoliberalismo. También aquí, el circo mediático y la industria cultural se empeñan en presentar una Unión basada en los valores de la paz y de la democracia, cuando en realidad, tanto dentro como fuera de sus fronteras,

ejerce presiones indebidas y aspiraciones imperiales – como en Libia y Ucrania – aunque ésta sufre, a su vez, el vasallaje de los Estados Unidos.

El Capítulo italiano, al que se adhieren, entre otras asociaciones y organizaciones, la Red de los Comunistas, el Cestes, la organización juvenil Noi Restiamo, la Asociación para un periodismo de paz Virginio Rotondi, el Faro di Roma, ha, desde su fundación, siempre tratado de mostrar – a través de conferencias, debates, iniciativas editoriales y, por qué no, música – la cara sin máscara del imperialismo. Los Estados Unidos no han sido responsables "solo" de guerras y atrocidades en todo el mundo, sino que también han apoyado, pensemos en el Chile de Pinochet y la Argentina de Videla, regímenes de torturadores y genocidas. Otras tragedias han sido distorsionadas e incluso olvidadas, como, por ejemplo, los bombardeos incendiarios sobre Vietnam y Camboya o el apoyo a la masacre de Suharto, que en Indonesia organizó una purga anticomunista en la que murieron medio millón de personas. Hay que mencionar al menos la suerte de los prisioneros de Guantánamo y de la prisión de Abu Ghraib. Los crímenes de los Estados Unidos han sido contados, a menudo, de manera edulcorada y con argumentos justificativos para eliminar los verdaderos motivos de dominio y coerción.

La crisis sistémica del capitalismo y el declive del unipolarismo estadounidense, acelerados en este triste 2020 por la mala gestión de la emergencia sanitaria, plantean al mundo la renovada perspectiva de una nueva guerra fría, cuyas consecuencias pueden ser catastróficas, como nos recuerdan las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Recordar mañana el pasado reciente del imperio es una tarea fundamental también para construir un mundo en el que prevalezcan los valores de la paz y de la solidaridad.

ARTÍCULO ORIGINAL EN ITALIANO: http://www.farodiroma.it/domani-il-75esimo-anniversario-della-bomba-di-nagasaki-la-rete-in-difesa-dellumanita-fondata-da-castro-lo-ricordera-nella-giornata-dei-crimini-contro-lumanita/

Conviértete en el arma perfecta contra el Imperio

Por Caitlin Johnstone,* desde Estados Unidos

TRADUCCIÓN: Txema Sánchez

¿Quieres ganar esta batalla? ¿Ganarla de verdad?

Con eso quiero decir, ¿realmente quieres crear un mundo saludable en lugar de un mundo en el que seamos gobernados por sociópatas mentirosos, asesinos, belicistas, opresores, ecocidas y omnicidas? ¿Es eso algo que verdadera y profundamente quieres?

Está bien si no quieres, pero entonces sé sincero contigo mismo al respecto.

Un gran porcentaje de las personas que se involucran en movimientos políticos revolucionarios y critican las estructuras de poder establecido, si fueran honestos consigo mismos, admitirían que no lo hacen por un sincero deseo de reemplazar el imperio gobernante sociópata con algo que beneficie a toda la vida en el planeta, sino por el deseo de sentirse bien consigo mismos. No es una batalla real para ellos, es solo un emocionante juego de ego. Un pasatiempo, no diferente de cualquier otro.

Los círculos disidentes a menudo se convierten en otro grupo de pasatiempos intelectuales

"La política debería cambiarte. El pensamiento revolucionario debería transformarte. Desmantelar las narrativas del establishment sobre el mundo debería desmantelar tus propias narrativas sobre ti mismo"

Si es tu caso, está bien. La humanidad está dormida en una gran cantidad de formas, y no sería justo destacarte como

singularmente horrible cuando no eres para nada diferente de la gran mayoría de las personas. Pero como mínimo, por favor, inténtalo y sé sincero contigo mismo al respecto.

Si no es tu caso, y realmente estás en esta lucha para ganarla, entonces deberías pasar cada uno de tus días haciendo todo lo posible para perfeccionarte como el arma idónea en esa lucha.

Si esta fuera una revolución que se libra con armamento físico, entonces deberías estar entrenando todos los días para usar esas armas de manera efectiva en esa revolución. Pero esta no es una revolución que se libra con armamento físico. La primera línea de esta revolución es la propaganda y la guerra de guerrillas psicológica en la que estamos luchando.

Como nunca me canso de decir, lo único que mantiene el *statu quo* imperial es la propaganda. La gente nunca consentiría en la explotación, la desigualdad y el asesinato que son intrínsecos al imperio centralizado de los Estados Unidos si no fuera convencida por la propaganda para el consentimiento; todo lo que se requiere para poner fin a ese consentimiento es despertar a las personas a la realidad de que están siendo propagandizadas, porque la manipulación solo funciona si no sabes que está teniendo efecto.

Si podemos obtener suficiente energía detrás de una guerra de guerrilla psicológica contra la máquina de propaganda del sistema, contra la cual muchos de nosotros ya estamos luchando de muchas maneras sin siquiera darnos cuenta, podemos romper la confianza pública en la máquina de propaganda del establishment de manera que sus manipulaciones se vuelvan ineficaces .

Cómo derrotar al imperio

"Lo que sí defiendo, de tantas maneras diferentes como se me ocurre, es una guerra de guerrillas psicológica descentralizada contra las instituciones que permiten a los poderosos manipular la forma en que la gente común piensa, actúa y vota".

En una revolución militar entrenarías con tu cuerpo y tus armas para luchar y matar al enemigo. En una guerra psicológica, debes entrenar tu mente.

Debes educar tu percepción sobre lo que realmente está sucediendo en el mundo. Nunca dejes de aprender, nunca descanses en la confianza de que lo tienes todo claro. Puedes tener la sensación de que sabes totalmente lo que es verdad o puedes tener una humilde entrega a tratar de aprender la verdad lo mejor que puedas en cada momento. No puedes tener ambos.

Debes perfeccionar intuición y sentidos internos para que puedas percibir la realidad con lucidez en medio de la confusión y la enajenación de una sociedad saturada de propaganda.

Debes entrenar tu mente para focalizar de modo que tu energía mental no se disperse. Tómate un tiempo cada día para meditar, de modo que puedas dirigir todo el poder de tu mente hacia esta batalla y aprender a estar presente en cada momento.

Debes conocerte a ti mismo y comprender tu paisaje interior, para que entiendas lo que te motiva. Si comprendes tu dinámica interna, puedes comprender cómo has sido engañado en el pasado y podrías ser engañado en el futuro (y lo más importante, cómo se engaña uno a sí mismo), y comprenderás cómo otras personas son engañadas por manipuladores poderosos también.

Debes curar tus heridas internas para no sangrar agotando la energía que necesitarás para ganar esta pelea. Debes ser capaz de enfocarte en ganar esta pelea, y no puedes hacerlo cuando estás

empantanado por la miseria interna y las neurosis, en la que todos estamos si no hemos hecho un trabajo interno extenso.

Debes concentrarte en la verdadera lucha sin dejarse atrapar por el drama y el sectarismo, ya que termina sucediendo con casi todos los movimientos revolucionarios en estos días. No caigas en ninguna mentalidad de rebaño, no te entusiasmes con el Tema candente del día, no desperdicies tu energía para luchar internamente con personas que en lo fundamental se alinean contigo. No es difícil ver quiénes son los verdaderos malos en este mundo. Si estás enfocando tu poder de fuego en alguien más que en los responsables, entonces estás revelando inadvertidamente que realmente no te importa esta pelea.

¿Cómo hacer oír tus ideas disidentes en el Nuevo Contexto Mediático?

La gente me ha estado pidiendo algunos consejos sobre cómo comenzar a hacer lo que hago y construir una audiencia, así que aquí hay algunos consejos que he recogido en este extraño y maravilloso viaje.

Debes hacer estas cosas mientras practicas para convertirte en un soldado efectivo en la guerra de guerrillas descentralizada contra la propaganda de los grandes medios de comunicación de la clase política al servicio de la plutocracia. Debes hacer lo que puedas para ayudar a despertar a las personas a la realidad que les están falsificando, utilizando las herramientas que tengas a tu disposición.

Si puedes escribir algo, escribe *blogs*. Escribe panfletos. Escribe *tweets*. Escribe comentarios bajo piezas influyentes de propaganda de grandes medios.

Si puedes hablar, haz videos. Haz *podcasts*. Habla con amigos y familiares. Habla con extraños. Saca la verdad allí donde puedas. Protesta. Graba. Informa. Usa tu creatividad innata para seguir encontrando formas de deslizar pequeños mensajes en

botellas dentro del Matrix narrativo informando a las personas de que están siendo engañadas.

En la película *The Matrix*, los humanos son encarcelados en un mundo virtual por un poderoso sistema de inteligencia artificial en un futuro distópico. Lo que ellos toman como realidad es en verdad un programa de computadora que ha sido conectado a sus cerebros para mantenerlos en estado de coma. Viven toda su vida en esa simulación virtual, sin ninguna forma de saber que lo que parecen estar experimentando con sus sentidos está hecho de código generado por Inteligencia Artificial (IA).

La vida en nuestra sociedad actual es muy parecida. La diferencia es que, en lugar de la IA, son los oligarcas psicópatas los que nos mantienen dormidos en Matrix. Y en lugar de código, es narrativa.

Sigue perfeccionándote de todas estas maneras y mejorarás cada vez más. Probablemente un poco desastroso y cometiendo muchos errores cuando comiences. Dios sabe que yo los hice. Debes luchar en esa incómoda etapa de aprendizaje mientras perfeccionas tu armamento.

Solo puedes aprender haciéndolo. Tienes que querer liberarte del imperio más de lo que quieres permanecer pequeño, invisible y sin exponerte. Tienes que querer esto más de lo que quieres parecer genial.

“El 73 por ciento de los estadounidenses tiene actualmente una visión desfavorable de China, frente al 47 por ciento de hace solo dos años”

La Propaganda funciona

Debemos convertirnos nosotros en los verdaderos medios de comunicación. Debemos reemplazar a los medios convirtiéndonos nosotros en los medios.

Tú estás infinitamente más cualificado para informar de las noticias que todos los canallas de los grandes medios de comunicación que son pagados por multimillonarios para repetir como un loro las mentiras del gobierno. Y lo digo 100 por ciento literalmente. Si los ricos no te pagan por mentirle al público, estás más cualificado para informar las noticias que aquellos que sí les pagan para mentir. No importa si todo lo que tienes es un teléfono inteligente y una cuenta de Twitter; estás preparado para ser mejor reportero de noticias que ellos.

¿Sabes todo lo que los reporteros de los espacios de grandes medios de comunicación abordan en la conciencia de la sociedad proclamando lo que es verdad y lo que está sucediendo en el mundo? Pues ese es tu espacio. Lo usurparon. Recupéralo y apártalo de ellos. Los grandes medios han traicionado a la humanidad hasta un punto imperdonable. Debemos mudarnos a ese espacio y usar nuestras voces colectivas para paralizar la máquina de propaganda del establishment.

Los reporteros de los grandes medios de comunicación tienen un número de víctimas en su haber, mucho más alto que todos los asesinos en serie y las organizaciones terroristas combinadas. No merecen respeto, y sus instituciones no deberían existir. Arráncales su poder, poco a poco, grano a grano, convirtiéndonos en mejores y más influyentes que ellos.

Haz esto dominando tu armamento. Haz esto perfeccionándote como el enemigo perfecto del imperio.

* Caitlin Johnstone es una periodista independiente apoyada por lectores de Melbourne, Australia. Sus escritos políticos se pueden encontrar en *Medium* y en su página de Facebook, facebook.com/CaitlinAJohnstone. Caitlin Johnstone es una periodista autodefeinida como "rebelde y autora de innumerables artículo. Administra su propio blog: https://caitlinjohnstone.com/

Estados Unidos: La responsabilidad de brutales y letales "experimentos" científicos

Estados Unidos: La responsabilidad de brutales y letales "experimentos" científicos. Los crímenes de lesa humanidad de Estados Unidos superan el los contextos puramente bélicos o de confrontación estratégica. En una nueva conmemoración del *9 de agosto - Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad,* recordamos algunas formas ocultas en que Estados Unidos ha desatado su violencia no solo contra los pueblos del mundo, sino dentro de sus propias fronteras.

Por Carlos Aznárez*

La lista de crímenes de todo tipo cometidos por los diferentes gobiernos de los Estados Unidos supera todos los cálculos que pudieran hacerse. Sobre todo, cuando se trata de explicar los niveles de maldad a los que pueden llegar las políticas voraces en lo económico y opresoras en lo social. Desde guerras de invasión a países a los que se intenta esclavizar, hasta experiencias de sojuzgamiento y destrucción física y psicológica de hombres, mujeres, niños y ancianos, todo ha valido en la historia del imperio norteamericano. Y como hecho singular hay que señalar que no solo esos comportamientos dotados de distintas dosis de criminalidad han sido aplicados fuera de sus fronteras, sino también se volcaron y vuelcan actualmente contra su propio pueblo.

Una de estas iniciativas en el siglo XX, tuvo que ver con el auge que tuvo la eugenesia, a la que se vio retratada como una "ciencia". Abogando "por el mejoramiento de la raza humana",

proponentes de la eugenesia respaldaron la esterilización de aquellos que consideraron no aptos para reproducirse.

Bajo la ley de eugenesia de California, aprobada por primera vez en 1909, cualquier persona internada en una institución estatal podía ser esterilizada. Muchos de los internados eran enviados por orden judicial, mientras otros, eran llevados involuntariamente por miembros de la familia que no quería o no podía cuidar de ellos.

Y una vez que un paciente era admitido, los superintendentes médicos tenían el poder legal para recomendar y autorizar la operación.

Las políticas eugenésicas fueron aplicadas con arraigadas jerarquías de raza, clase, género y capacidad. La juventud de la clase obrera, especialmente los jóvenes afroamericanos, se volvieron blanco de hospitalizaciones y esterilizaciones forzadas durante los años de apogeo de estas políticas.

El pensamiento eugenésico en Estados Unidos fue utilizado también para apoyar políticas racistas como las leyes contra el mestizaje y la Ley de Inmigración de 1924. El sentimiento antimexicano, en particular, fue impulsado por teorías de que los inmigrantes mexicanos y mexicano-americanos tenían un "nivel racial inferior". Los políticos y funcionarios de entonces, a menudo, describieron a los mexicanos como inherentemente menos inteligentes, inmorales, hiperfértiles y de inclinaciones criminales.

Estos estereotipos aparecían también en informes escritos por las autoridades estatales, que describían a los mexicanos y sus descendientes como "inmigrantes de un tipo indeseable". Si su existencia en los Estados Unidos era indeseable, entonces también lo era su reproducción.

Muchos de los padres y madres de los pacientes de origen mexicano hicieron todo lo que estaba en sus manos para evitar que sus hijos resultaran intervenidos. Fueron ellos y ellas los que se enfrentaron al programa de esterilizaciones en California. Contactaron al consulado mexicano, a abogados y a representantes de la iglesia para intentar evitar que esterilizaran a sus hijos. De esta forma, querían protegerlos del poder de un estado que era y es racista, desde sus máximas jerarquías hasta un importante número de sus instituciones.

Es así, como en la primera mitad del siglo, aproximadamente 60.000 personas fueron esterilizadas a través de esos programas eugenésicos en los Estados Unidos. Diferentes leyes en 32 Estados permitieron a funcionarios públicos en instituciones, tanto de salud pública como de trabajo social, esterilizar a las personas que ellos consideraban "no aptas" para tener bebés. California fue un líder en estos "esfuerzos de ingeniería social", como lo calificara uno de sus gobernadores en 1921. Entre los años 1920 y 1950, unas 20.000 personas -un tercio del total nacional- fueron esterilizadas en ese Estado, por ser considerados "enfermos mentales y discapacitados".

Otro factor que se tenía en cuenta era el color de la piel. Mucho antes que surgiera el nazismo en Alemania, científicos norteamericanos consideraban que cualquier persona que no fuera "puramente blanca" no debía tentarse a reproducir su especie, y así fue que miles de afroamericanos sufrieron esterilización "para que esa raza maldita no siga pariendo demonios" como declarara en su momento William Joseph Simmons, uno de los fundadores del Ku Klux Klan.

Amparadas bajo el *"Acta de Esterilización Forzada de Virginia",* también se realizaron entre 7.000 y 8.000 esterilizaciones forzadas en este Estado. No se sabe cuántos hombres, cuántas mujeres y el estado de Virginia todavía se niega

a entregarla amparado en la privacidad de los pacientes. La idea de quienes impulsaron la legislación es que poniendo fin a la descendencia de personas con estos problemas, terminarían también con ellos, en miras de construir la "sociedad ideal".

Estas políticas de "depuración racial" siguieron manifestándose con mucha fuerza hasta la década del 50. A partir de entonces fueron disminuyendo aunque subsistieron algunos búnkers como el Estado de Carolina del Norte, donde se practicó la eugenesia hasta bien entrada la década del 70. En California hubo que esperar hasta 1979 para que la legislatura de Sacramento derogara la ley estatal que tanto dolor trajo a decenas de miles de afroamericanos y latinos.

Si bien los Estados, sus jueces, sus policías son los máximos responsables de la aplicación de políticas de discriminación y racismo, no hay que olvidar que detrás de cada esterilización producida hay hombres y mujeres que la aplican, actuando como verdugos de otras personas a las que se dispusieron humillar y coartar para siempre la posibilidad de algo tan natural como la reproducción.

La misma receta aplicada a pueblos indígenas de Centroamérica

Fronteras afuera, los gobernantes estadounidenses consideraron que la esterilización era "un bien a exportar" para ayudar a mandatarios amigos. La idea, surgida en el período en que el ocupante de la Casa Blanca era Harry Truman, hizo que algunos científicos, dignos prototipos de la Escuela del nazi Joseph Menguele, levantaran la apuesta. Así, a los planes de esterilizar "para evitar estallidos demográficos", le sumaran la necesidad de hacer nuevos "experimentos". De esta manera llegaron a Honduras y Guatemala.

En este último país, gobernaba Juan José Arévalo, quien si bien era apreciado por su pueblo por algunas reformas introducidas a nivel administrativo, permitió la entrada de estos auténticos monstruos ávidos de utilizar al pobrerío de ese país como ratones de laboratorio.

Entre 1946 y 1948 se realizaron experimentos con el nombre de "Normal Exposure and Inoculation Syphilis". Es decir, se inoculaba esa enfermedad a los presos, las prostitutas, los soldados de raíces indígenas. Todos ellos eran infectados, y como ahora ocurre con el Covid-19, cada uno de esos portadores la transmitían a otros tantos, en especial en el caso de las mujeres que ejercían la prostitución en barrios humildes o cerca de los cuarteles. La sífilis y la gonorrea se hicieron algo común en una sociedad que no estaba preparada sanitariamente para recibir semejante golpe.Al frente de esta operación letal estuvo el médico John C. Cutler quien efectuó esos 'trabajos' para el Servicio de Salud Pública de EEUU, para la hoy OPS (Organización Panamericana de la Salud), los institutos nacionales de salud de EEUU y el propio Gobierno de Guatemala.

El siniestro doctor Cutler, anteriormente había participado en experimentos similares en la prisión de Terre Haute, en los cuales los presos voluntarios estaban infectados con gonorrea.

Cutler también participó más tarde en las últimas etapas del experimento de sífilis Tuskegee. Mientras que el experimento Tuskegee siguió la progresión natural de la sífilis en las personas ya infectadas, en Guatemala, los médicos infectaron deliberadamente a personas sanas con las enfermedades; algunos de los cuales pueden ser fatales si no se tratan. El objetivo del estudio parece haber sido determinar el efecto de la penicilina en la prevención y el tratamiento de enfermedades venéreas. Los investigadores pagaron a las prostitutas infectadas con sífilis para

tener relaciones sexuales con prisioneros, mientras que otros sujetos se infectaron al inocularlos directamente con la bacteria. A través de la exposición intencional a la gonorrea, la sífilis y el chancroide, un total de 1,308 personas participaron en los experimentos. De ese grupo, con un rango de edad de 10-72, se puede decir que muchos murieron, otros, en cambio, recibieron una forma de tratamiento. De esta manera, John Charles Cutler utilizó individuos sanos para mejorar lo que llamó “ciencia pura”.

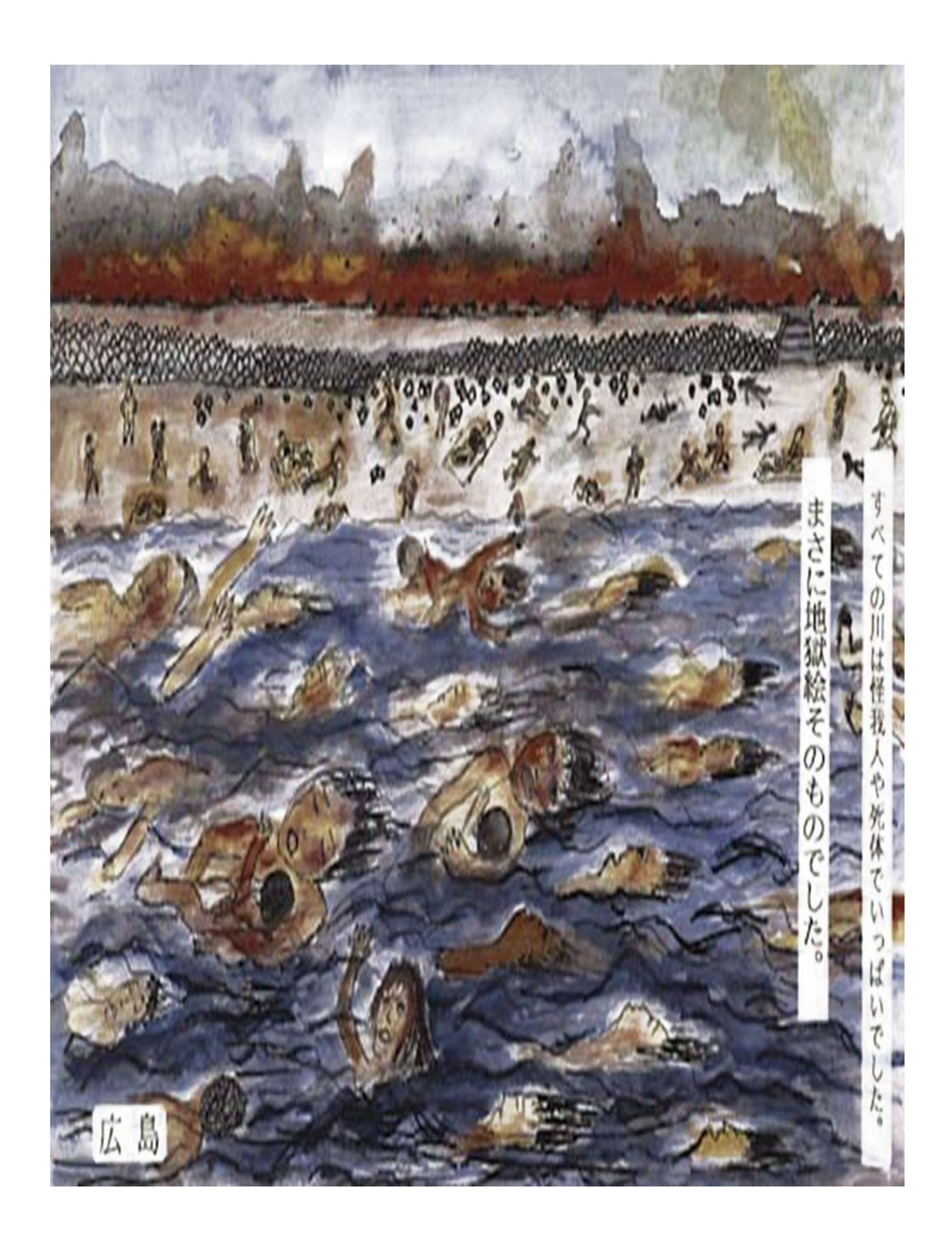
En un país altamente racializado y racista, la idea de que los científicos del gobierno, ebrios de su poder de “experimentar” como ya lo habían hecho en países africanos, infectarían deliberada y secretamente a los hombres negros con una enfermedad debilitante y a veces mortal, no se pudo ver como una anomalía. Sin embargo, el “estudio” se conoce como “Nuremberg de Estados Unidos” (para equiparar su efecto sobre la ética) y para vincularlo con los horrores de los repudiables experimentos médicos nazis. Evita considerar las actividades sexuales involuntarias de los participantes del estudio, o las de sus padres, ya que la sífilis es principalmente, por supuesto, una enfermedad de transmisión sexual. Asumir que los hombres en el estudio estaban infectados, en lugar de ser observados durante décadas, parece empeorar el racismo, aunque es la simpleza de la suspensión del tratamiento lo que debería asustar mucho más.

Por último, hay que señalar que todos estos experimentos y muchísimos más que han ido saliendo a la luz hasta nuestros días, fueron gobernantes estadounidenses quienes los autorizaron, motorizaron y ayudaron a nivel logística como una política de Estado aplicada a poblaciones humildes o marginadas. La excusa de probar con virus sobre cuerpos sanos o de incentivar contagios de personas infectadas con otras que no lo están, es de un nivel de criminalidad apabullante, más allá de que alguno de estos pseudo-

científicos defiendan sus teorías con la consabida muletilla de: "es necesario hacerlo para que en el futuro ciertas enfermedades puedan ser erradicadas". También cabe recordar que estas teorías racistas y literalmente genocidas, no se hubieran podido llevar a cabo si no fuera por la complicidad de gobiernos que no pueden argumentar que no sabían lo que estaban haciendo. Prefirieron las prebendas surgidas de "Alianzas para el progreso", "Tratados de libre comercio" o "planes de ayuda", que ser leales a sus pueblos.

---

* Carlos Aznárez nació en Buenos Aires, Argentina, en 1947. Periodista y militante histórico de la izquierda argentina redactor en los diarios *Noticias*, *La Razón*, *Página 12* y *Sur* y las revistas *Crisis* y *Fin de siglo*. Antes y después de la dictadura militar Iniciada en 1976 formó parte de diversas organizaciones revolucionarias de Argentina. Autor de varios libros de reflexión e investigación como *Tupamaros* (Buenos Aires, 1967), *El padrino de la mafia sindical* (Buenos Aires, 1988) y *500 años después: ¿descubrimiento o genocidio?* (Madrid, 1992), *Los sueños de Bolívar en la Venezuela de hoy* (Txalaparta 2000) y junto con Javier Arjona escribió *Rebeldes sin tierra* (Txalaparta 2002). Además director de la revista Resumen Latinoamericano, verdadera referencia del periodismo independiente y testimonial en América Latina.


すべての川は怪我人や死体でいっぱいでした。
まさに地獄絵そのものでした。
広島

Fidel y la paz

Por Katiuska Blanco* desde Cuba.

El lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades inermes de Hiroshima y Nagasaki, los días 6 y 9 de agosto de 1945, conmovieron dramática e inolvidablemente a Fidel. Reconoció como sobrecogedores los relatos de la explosión y sus terribles consecuencias. Apenas unas semanas atrás había concluido sus estudios de bachillerato en el Colegio de Belén y, durante las semanas de regreso al espacio entrañable de la casona grande en Birán, se alistaba para comenzar la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana en septiembre de aquel año. En el momento que se dio la noticia del bombardeo a Hiroshima, Fidel se encontraba de visita en Santiago de Cuba. Nadie tenía entonces ni la menor idea de la existencia de un arma de tal naturaleza. Tres días después bombardearon Nagasaki. Experimentó un sentimiento de repulsa y un rechazo total a aquel acto criminal, una opinión que se mantuvo invariable a lo largo de toda su vida.

En Birán, desde 1936, cuando contaba diez años de edad, había comenzado a inquietarse con cuanto sucedía en el mundo, al leer en voz alta al cocinero Manuel García, las noticias de la Guerra Civil Española que, con mayor o menor fortuna para el bando republicano, reportaban los diarios llegados de la capital. Incluso, desde mediados del año anterior -1935- y durante los meses que duró, siguió con mucho interés la Guerra en Abisinia. Así, había tenido, por primera vez, la noción de que el mundo era un lugar estremecido e injusto, donde aún se dirimían grandes batallas. Los héroes y antihéroes no eran algo del pasado o la

Antigüedad remota. Mientras estudiaba en los colegios sintió fascinación tremenda por las personalidades descollantes de la historia, como Alejandro Magno, Aníbal o Napoleón, pero luego, respeto y admiración profunda por los que no eran conquistadores, sino libertadores de los pueblos: Miranda, Simón Bolívar, Sucre, San Martín, y casi de inmediato admiración y orgullo por los más próximos y entrañables para los habitantes del archipiélago cubano: el Apóstol José Martí, el Generalísimo Máximo Gómez y el Titán de Bronce Antonio Maceo.

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial. Con 13, 14 años, se mantenía al tanto de las novedades en el frente bélico. Los acontecimientos de la época dejaron una profunda huella en él. Aún no podía vislumbrar que para defender causas nobles, habría de librar una lucha guerrillera en las montañas y después en la arena internacional como un gladiador de la paz, la solidaridad y la justicia en defensa de los pueblos, los humildes, la humanidad toda, contra la hegemónica dominación imperial y el capitalismo globalizado. En ese camino, inexorablemente, estaría el recuerdo de la devastación y el sufrimiento causados por el inhumano y criminal bombardeo atómico norteamericano a los pobladores de Hiroshima y Nagasaki, una tragedia que puso ante sus ojos el poder devastador de otro tipo de guerra.

Fidel era un convencido del principio martiano: "Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra" y siempre consideró que para la guerra de carácter popular, los imperios no tenían fórmula eficaz, que para la guerra convencional, para una guerra contra un pueblo, no valía toda la fuerza militar y tecnológica del mundo. Ponía un ejemplo histórico, el de Napoleón, que según sus palabras: "era general victorioso en toda Europa, invadió España y el pueblo español lo derrotó. No sirvió de nada toda la capacidad estratégica de

Napoleón, todas las maniobras, luchando contra campesinos, trabajadores del pueblo; lo derrotaron con otro tipo de lucha. Quizás Napoleón, contra un ejército español de 100.000 hombres lo derrota, igual que en Austerlitz y en tantos lugares. A él mismo lo derrotaron en Waterloo, una batalla que tenía ganada; pero una tropa enemiga que él creía que estaba distante, se apareció de repente y lo derrotó. Este tipo de batalla se puede ganar o perder; en la guerra contra el pueblo, es difícil".

"Fidel, tuvo a partir del criminal bombardeo atómico de Estados Unidos a Japón la nítida convicción de que en nuestro tiempo, existía otro tipo de guerra, una guerra de dimensiones apocalípticas"

Pero, lo sucedido en Hiroshima y Nagasaki planteaba otra situación, radicalmente diferente, desbordaba cuanto había leído en los diarios o en La Guerra y la Paz, de León Tolstoi, una novela que aborda una encrucijada crucial y donde el autor reflexiona sobre lo que significa en pérdidas y dolor un conflicto. Fidel, tuvo a partir del criminal bombardeo atómico de Estados Unidos a Japón la nítida convicción de que en nuestro tiempo, existía otro tipo de guerra, una guerra de dimensiones apocalípticas, devastadoras incluso para la existencia de la especie humana en el planeta: la guerra nuclear, al borde de la cual, Cuba estuvo durante la Crisis de Octubre en 1962. Una amenaza que perduró a lo largo del tiempo y se mantuvo latente en su pensamiento como una preocupación y un motivo de lucha por la paz para todos los pueblos.

En el criterio de Fidel los problemas que plantea la guerra nuclear son insolubles y por eso sostuvo siempre que lo mejor sería que todas las armas nucleares fueran destruidas. Abogó incansablemente por el desarme total para que la Tierra no se viera obligada a vivir con el perenne peligro que implica la posibilidad de que se desate una guerra de dicha magnitud, un verdadero

cataclismo. Alertaba que hasta por error, podía desatarse una tragedia así, porque desgraciadamente, las colosales energías que los científicos fueron capaces de poner en manos del hombre, habían servido entre otras cosas para crear un instrumento autodestructivo y cruel como el arma nuclear.

En marzo del año 2003, tras un intenso recorrido que lo llevó a China, Vietnam y Malasia, donde asistió a la *Décimo Tercera Reunión Cumbre del Movimiento de Países No Alineados*, durante una visita de tránsito por tierra nipona, el histórico líder de la Revolución Cubana llegó hasta la ciudad de Hiroshima. Denunció que, desgraciadamente, lo ocurrido no sirvió de lección al mundo. Recordó que después de lo terrible acontecido allí, el orbe se encaminó hacia una increíble carrera armamentista. Visitó el Memorial de la Paz, donde el silencio sobrecoge y cada año se recuerda a las víctimas del holocausto nuclear. En el libro de homenaje, Fidel escribió: "Que jamás vuelva a ocurrir semejante barbarie". Hiere en lo más profundo pensar que un acto así tuvo lugar para intimidar a la Unión Soviética y a todos los pueblos del mundo, y asegurar la superioridad geopolítica entonces, y no como se narra en alguna historiografía, para ganar la guerra al Imperio Japonés, aliado a la Alemania e Italia fascistas.

El 21 de septiembre de 2010, Fidel se reunió en La Habana con más de 600 pasajeros del Crucero por la Paz, casi todos de nacionalidad japonesa y entre los cuales, viajaba una sobreviviente del asesinato masivo, Junko Watanabe, miembro del movimiento Hibakusha. El Comandante en Jefe de la Revolución Cubana valoró como muy especial e importante el encuentro con quienes destacaban por la experiencia acumulada en el tema de la lucha por la paz, a partir, incluso de los testimonios y las vivencias desgarradoras de un hecho tan brutal e insólito como aquel, donde se emplearon las armas nucleares sobre dos ciudades pacíficas.

Entonces señaló que el proyecto del Crucero era un ejemplo de las cosas que ayudan a ganar conciencia, porque la exhibición de todo lo que ocurrió allí y el daño humano que ocasionó, a pesar del tiempo transcurrido, volvía a conmover a la opinión pública internacional. "No creo –dijo- que haya ocurrido algo más expresivo de lo que es la guerra".

El 14 de febrero de 2016, Fidel aseveró en una Reflexión firmada 18 minutos después de las diez de la noche: "La paz ha sido el sueño dorado de la humanidad y anhelo de los pueblos en cada momento de la historia. [...] Luchar por la paz es el deber más sagrado de todos los seres humanos, cualesquiera que sean sus religiones o país de nacimiento, el color de su piel, su edad adulta o su juventud".

En la víspera del 13 de agosto de 2016, cuando cumpliría 90 años de edad, publicó una Reflexión titulada "El Cumpleaños", casi al concluirla sentenció: "Considero que le faltó altura al discurso del Presidente de Estados Unidos [se refería a Barack Obama] cuando visitó Japón, y le faltaron palabras para excusarse por la matanza de cientos de miles de personas en Hiroshima, a pesar de que conocía los efectos de la bomba. Fue igualmente criminal el ataque a Nagasaki, ciudad que los dueños de la vida escogieron al azar. Es por eso que hay que martillar sobre la necesidad de preservar la paz, y que ninguna potencia se tome el derecho de matar a millones de seres humanos". Denuncia, batalla eterna, vehemente militancia por la solidaridad y la justicia que Fidel nos legó como brújula para estos días.

---

* Katiuska Blanco Castiñeira es una periodista y ensayista cubana, autora de una célebre biografía del Comandante Fidel Castro: *Fidel Castro Ruz, guerrillero en el tiempo.*

Armamentismo imperialista y militarismo belicoso de Estados Unidos

Por Leyde E. Rodríguez Hernández* desde Cuba.

Se analizan las proyecciones y objetivos militaristas del imperialismo contemporáneo liderado por Estados Unidos. El surgimiento del arma nuclear y la conquista del espacio cósmico en el siglo xx, con el ascendente desarrollo tecnológico del sistema capitalista, impulsaron un creciente programa de militarización del espacio.

Las élites gobernantes norteamericanas han utilizado una parte considerable de los recursos de esa nación para el fortalecimiento de la fuerza militar, la cual erigieron en una insustituible herramienta de poder y terror para materializar sus intereses de política exterior y afianzar sus objetivos clasistas a escala global.

Una guerra nuclear en la tierra o en el espacio pone en serio riesgo la existencia de toda la humanidad. Se considera importante que los organismos internacionales exijan a las potencias nucleares el respeto a los acuerdos de desarme que han firmado, que limitan y restringen el arsenal nuclear y, por otro lado, avancen en nuevas negociaciones de desarme que conduzcan a la desaparición total de las armas nucleares, pues estas constituyen una terrible amenaza de destrucción y muerte.

---

* Leyde Ernesto Rodríguez Hernández es Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular. Vicerrector de Investigación y Posgrado del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García.

** Para descargar texto en PDF *Armamentismo imperialista y militarismo belicoso de Estados Unidos ir a:*
https://962.73d.myftpupload.com/wpcontent/uploads/2020/08/Armamentismo-imperialista-y-militarismo-belicoso-de-Estados-Unidos-.pdf

El Capital y el Consumo como crímenes contra la Humanidad

Por Tania Ferreira* de São Paulo, Brasil

La existencia de un *Día Internacional de los crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad* nos puede dar idea de lo preocupante que es la misma trayectoria norteamericana lesiva de los derechos humanos es casi infinita y se manifiesta por distintas ramas.

Los EEUU con su determinación patológica de dominar el mundo cueste lo que cueste, trajo consigo una multitud de muertos, mutilados y marcados para siempre con un tatuaje de dolor e impunidad y sus alcances son tanto en el plano físico como en el psicológico. Generaciones fueron y son afectadas en sus vidas privadas y colectivas por esa ola imperialista.

No hay cómo contabilizar cuántas familias fueron y son víctimas de ese modelo impositor. Cuántas vidas no tuvieron sus rumbos alterados para siempre por la sed de poder de los EEUU. Los crímenes de lesa humanidad por ellos practicados están directamente relacionados con su poderío económico, es decir, para alcanzar un lugar destacado en la economía mundial fueron necesarias muchas vidas humanas, tal y como una máquina que necesita de combustible para desempeñar su función.

La historia demostró la ausencia de límites para ejercer tanta crueldad que se sirvió y se sirve de políticas asesinas, bloqueos económicos y la imposición brutal de un modelo capitalista neoliberal llevado a las últimas consecuencias.

Los crímenes de lesa humanidad están directamente relacionados con su poderío económico.

Desde que Marx desnudó la explotación del ser humano por otro ser humano a través del trabajo asalariado en el modo capitalista de producción, estableciendo las ventajas para los dueños del capital, las políticas de los EEUU de inundar el mundo con mercancías e imponer una filosofía social de un consumo irracional, las desigualdades sociales fueron llevadas a su *cenit* y a un peligroso extremo.

Ello no deja de ser también un tipo de crimen de lesa humanidad que se articula a través de la publicidad y los medios de comunicación, para transformar a los ciudadanos en consumidores compulsivos.

Resulta inadmisible que para la abundancia obscena de bienes materiales de unos pocos países y sociedades, incluso de forma superflua, la humanidad esté sumida en el hambre y desesperación.

Los actos y expresiones estadounidenses están impregnados de prácticas hegemónicas violentas que usan lo subjetivo, los símbolos, las creencias, para manipular a través de la difusión de un discurso disfrazado de humanitario y que es muchas veces ingenuamente aceptado y hasta es vertebrador de toda la sociedad.

Esa injerencia satisface a los deseos de la acumulación de capital, donde pocos disfrutan del mundo y muchos son los esclavos que sostienen esa maquinaria de producción de unas élites miserables.

Por eso para los EEUU es tan importante invalidar discursos contrahegemónicos que son la resistencia ante los abusos y la violencia de los crímenes en contra la humanidad practicados por ellos.

---

* Tania Ferreira es integrante de la REDH, y co-fundadora del Comité Internacional Lula Libre – Zona Norte Bs. As. Afiliada al Partido de Los Trabajadores (PT), comunicadora popular en los medios CPITevé y *Yo Opino y Usted También*. Como intelectual comprometida con otro mundo posible, es además militante en movimientos sociales en defensa de Cuba, Venezuela y Palestina.

Los Estados Unidos en la crisis sanitaria y civilizatoria

Por Jorge Rachid*

Un gobierno democrático, votado por el pueblo, que llegó a vencer, en primera vuelta, a una coalición armada desde el odio, el saqueo, la exclusión social, la persecución y cárcel de la oposición, represión, entrega patrimonial nacional, endeudamiento externo, con el apoyo explícito de EEUU y su Embajada, fue puesto bajo ataque, desde el mismo momento que asumió.

Un ataque que no es nuevo. En efecto, EEUU comenzó desde el 2005, al mismo momento que recibió el NO AL ALCA, a preparar su estrategia de reposicionamiento en la región, que también rearmó sus posiciones a través de la conformación del UNASUR. Dichos acontecimientos marcaron el inicio de una confrontación que se prolongaría hasta nuestros días, con avances y retrocesos, entre las intenciones imperiales anglosajonas y la necesidad de los pueblos de reconstruir la patria Grande soñada por nuestros Padres Fundadores: San Martín, Bolívar y Artigas.

El contexto en el cual se hallaba EEUU en esa época, era de una lucha abierta, entre el Bloque Unipolar hegemónico que representa y el Mundo Multipolar, en donde los nuevos actores internacionales comienzan a disputar, no sólo hegemonía, sino áreas de influencia que la coalición imperial unipolar, va cediendo ante sucesivas derrotas, tanto en el campo militar, como en el económico.

Es que las invasiones de Irak y Afganistán en su momento, más la tragedia que produjeron en Libia, Yemen e intentaron en Siria, con efectos que hasta el día se hacen sentir, en la destrucción de ciudades, pérdidas de vidas y desplazamientos masivos, producidos, por un instrumento creado por las agencias CIA, Mossad y MI16 como el ISIS, que transformó las guerras convencionales en mercenarias. Fue la culminación de la experiencia de EEUU al retirar las tropas de esos paíse̜s, reemplazándolas por agencias de seguridad privadas, que por miles de hombres contratados, evitaban los cajones con honores militares y bandera yanqui que llegaban a su país.

Así llegó EEUU a tener que retirarse de la guerra más prolongada que tuvo en su historia, 17 años en Afganistán, y lo hizo bajo amenaza Talibán y con acuerdo rubricado por el delegado de Naciones Unidas en ese país. A ese escenario debemos agregar que el involucramiento de Rusia en Siria, cambia la relación de fuerzas, de la supuesta "lucha civil", armada por EEUU que comienza a desarticular el ISIS e involucra nuevas fuerzas como los turcos y el Hezbollah libanés al lado del ejército sirio que resistió la agresión durante años.

Pero además en una rápida enumeración de derrotas económicas y de áreas de influencias norteamericanas, debemos remarcar, que todo este cuadro de situación, repercute inmediatamente sobre el reposicionamiento, violento, brutal e inhumano de EEUU sobre América latina.

Entonces debemos enumerar la pérdida de la hegemonía del mar de la China que monitoreaba la Vll Flota, al tener que aceptar las islas artificiales y la posesión de las dos islas estratégicas, por parte de ese país en el mar también llamado Oriental. Por esa vía no sólo pasa el mayor caudal de comercio mundial, sino que en sí mismo contiene recursos naturales

inexplotados, como petróleo o gas, además de los recursos ictícolas. Lo mismo sucede con el Estrecho de Ormuz, por lo cual EEUU envía a Arabia Saudita, su aliado a bombardear Yemen desde hace años, produciendo la mayor catástrofe humanitaria del siglo XXl. Es que por ese Estrecho se traslada el gas y el petróleo a Europa y el mundo y tiene sólo 30 km. De longitud siendo controlado por el objeto del deseo imperial que es Irán.

A todo esto, Rusia recupera Crimea después del golpe de estado provocado por occidente en Ucrania y comienza una alianza con Turquía e Irán que modifica el mapa de Medio Oriente. Además comienza la construcción del SITREAM ll, gasopetroducto a Alemania, que modifica la relación de fuerzas en la UE, llevando entre otros acontecimientos al Brexit propugnado por EEUU con el fin de debilitar el Bloque.

En ese contexto China lanza en el año 2014 su banco Asiático de Infraestructura e Inversión, banco de última instancia con la intención de instalar el yuan como moneda de intercambio, que logra en el 2018, habiendo comenzado con 22 países en la actualidad cuenta con 123, entre los cuales se encuentran Inglaterra, Francia, Italia, Nueva Zelanda y Australia. Además desarrolla por vía marítima y terrestre la Ruta de la Seda, llegando a Europa en menos de 5 días y comenzando a firmar convenios con Italia y Francia. Otra ruta de la Seda pero por el Ártico la desarrolla junto a los rusos, acortando el tráfico marítimo en casi 20 días, para lo cual son necesarios rompehielos que sólo poseen ambos países. La misma iniciativa tienen los chinos con la carrera armamentista al producir portaaviones y submarinos nucleares y adelantarse en la exploración espacial.

Esos acontecimientos que tienen rápida influencia en nuestra región, por la masiva presencia de capitales chinos y rusos, operando en el “patio trasero” del “destino manifiesto” de EEUU, hace que primero Obama y luego Trump, ejecuten acciones

destinadas a derrotar a los movimientos nacionales y populares que surgieron en los países latinoamericanos en los últimos 18 años, conformando el UNASUR y la CELAC, ambos instrumentos destinados a construir soberanía de Patria Grande.

La IV Flota estadounidense con base en Florida y que recorre las aguas del sur continental como un guardián imperial que se sirve de gobiernos serviles para obtener bases y puntos de apoyo logístico.

Rehacer la lV Flota, terminar la guerra contra las FARCS y aflojar el bloqueo a Cuba, fue la maniobra de Obama, para avanzar con los golpes parlamentarios y judiciales contra los "populismos", que con la llegada de Trump fueron equiparados al terrorismo y el narcotráfico, como elementos nocivos a la seguridad nacional de EEUU. Sin dudas todos esos avances no hubiesen sido posibles sin la colaboración del cipayaje colonial de cada país, la traición y los lacayos de los núcleos de poder hegemónico en cada país de la región, que abandonando sus identidades nacionales o compromisos de Patria Grande se encolumnan en un diseño de dominación sobre la región que incluye el retorno a los golpes militares como sucedió en Bolivia, cuando los otros instrumentos les fracasaron.

Los medios hegemónicos de difusión que dejaron de ser de comunicación para ser actores de poder, los fondos de inversión buitres, la nueva escuela de las Américas Judicial que prepara los jueces de la región para la persecución y el encarcelamiento, son las herramientas del enemigo para el coloniaje neoliberal.

La pandemia puso este sistema al desnudo, derrumbó Mercados y empresas, paró maniobras militares, diezmó tropas y flotas enteras, paralizó al planeta, e hizo visible la fragilidad de los que parecía invencible, como la prepotencia del coloso imperial,

fagocitando pueblos y países, imponiendo la supremacía blanca y dominando bajo extorsión al planeta.

En esa situación el avance de EEUU no se hizo esperar para destruir el UNASUR, crear el Grupo de Lima, atacar bloqueando a Venezuela, intentando erigir gobiernos paralelos, corromper la OEA y encarcelar y perseguir al gobiernos y líderes políticos y sociales, a los fines de consolidar su presencia hegemónica, saqueadora, que tuvo su primer revés importante por parte del pueblo argentino una vez más, al expulsar del gobierno, al principal lacayo del imperio que gobernó y vació la Argentina en los últimos cuatro años.

En nuestro país, a la semana de recibir un país devastado por dos crisis de deudas, la interna del hambre y del dolor social inmenso y la de deuda externa que somete la soberanía del país. A esas circunstancias hay que sumarle, la sanitaria de las dos epidemias, la de dengue que tuvo más de 3000 muertos en los últimos cuatro años y la del sarampión, cuando el país había sido declarado por la OMS, país libre de esa enfermedad y que en los años macristas, golpeó y mató nuevamente, niños argentinos por falta de vacunas, debido al ajuste económico y la incapacidad de gestión.

Pero a los 90 días de gestión, en medio de la batalla contra esos dramas heredados, la Pandemia mundial, llegó al país, con contagios importados, con nexo epidemiológico que permitió tomar medidas urgentes de pesquisa y declarar la Cuarentena temprana, que permitió salvar 16 mil vidas en los primeros cuatro meses de gestión. Esas medidas se tomaron en el despliegue de una Sala Situacional que sigue la Pandemia a nivel mundial, regional y local, discutida por epidemiólogos, infectólogos, matemáticos, sanitaristas, virólogos que en conjunto con otras especialidades, le dan al gobierno los perfiles necesarios para la toma de decisiones políticas.

En ese sentido el gobierno despliega una serie de herramientas económicas, para asistir a todos los sectores sociales y empresariales, a los fines de sostener la Cuarentena, una verdadera guerra, a un enemigo invisible, una molécula que ha puesto en vilo al mundo.

Esta situación que ha superado en sus medidas sanitarias y económicas, a otras experiencias, que han sufrido el dolor de miles de muertos y caídas de los empleos, que a nivel internacional ha puesto a la Argentina en la más alta consideración mundial. Ese reconocimiento ha sido apuntalado también por la enorme capacidad de nuestros científicos que en pocos meses lograron identificar las moléculas virales, crear los kits diagnósticos tanto serológicos como moleculares, siendo el 9° país del mundo en lograrlo, nuestros bioingenieros duplicar los respiradores y además poner en marcha tres fábricas de estos instrumentos vitales en el país, al reconvertir empresas.

Un país en guerra pandémica, pero en marcha, con algunos bolsones de necesidades a resolver, pero con el objetivo fijado de defender la vida, habilitando la economía necesaria para su sostenimiento, que a medida que se vaya venciendo, se irá recuperando lentamente, como en cualquier guerra. Once millones de bolsones de alimentos, 9 millones de ingresos familiares de emergencia IFE, más de dos millones de ATP, salarios para evitar despidos, congelamiento de tarifas de servicios públicos, decretos evitando despidos y desalojos, créditos a tasa cero para monotributistas y de bajo interés para empresarios, son algunas de las medidas desplegadas por un gobierno incipiente, que está sometido al ataque perpetuo.

Uno se pregunta si estas descripciones están llegando al conjunto de los argentinos y la respuesta es no. Esa respuesta está dada por la presencia hegemónica de medios, que alguna vez

fueron de comunicación y ahora son factores de poder que operan en la direccionalidad de las políticas, son promotores del odio, siembran miedos e inquietudes en la población, llaman a confrontar a un gobierno cuya única preocupación es la de equilibrar la balanza entre la salud y la economía. Eso son Clarín y La Nación que responden por sí y por terceros golpistas y destituyentes, empujados por intereses cruzados de fondos de inversión, el círculo rojo y la Embajada de EEUU, que intentan impedir en la región, el asentamiento de políticas soberanas, independientes de los dictados imperiales, extorsivos y manipuladores, que utilizan sus rampas misilísticas mediáticas y políticos lacayos, que no dudan en atacar, sin medir consecuencias sociales y económicas, que se traducen en pérdidas de vidas y hambre generalizado.

Estos mismos medios, esconden la información internacional, no muestran las fosas comunes en Central Park de Nueva York, ni las de Manaos, tampoco las de Bérgamo, Italia, ni los camiones refrigerados llenos de cadáveres de España, ni las calles con muertos de Ecuador o Perú y los colapsos sanitarios de Chile y cientos de países del mundo.

En esa situación, vivimos un estado de excitación confrontativa, en donde todas las noticias son leídas en términos binarios, que hacen de nuestro pueblo una diáspora de fácil manipulación, antes que un pueblo de sueños comunes. No surge sólo del odio estimulado y provocado, ni siquiera de construcciones de pensamiento diferentes, tampoco del rol del Estado, cuando el reconocimiento del mismo, en el marco de la Pandemia, en todo el mundo ha sido reivindicado como ordenador social y ejecutor estratégico y financiero de políticas públicas, desplazando al Mercado todopoderoso, instalado por el neoliberalismo dominante en los últimos 50 años.

Pero el enemigo sin rostro, oculto detrás de actores menores, repetidores de guiones y sin capacidad de réplica, excepto el insulto o la victimización, pero amplificados por esos medios, que hacen de minorías oligárquicas, voces dominantes que construyen sentido en la sociedad. Se esconden detrás de excusas para no sesionar democráticamente, gritan en vez de discutir, no aceptan modificar aquellos instrumentos que son percibidos por el pueblo, como corruptos, por ejemplo la Justicia o las políticas tributarias. Pero el enemigo está ahí, detrás de las cortinas de humo fumigadas por los medios, las explicaciones racionales del gobierno, tapados por gritos destemplados y además convocando a linchamientos públicos, rompiendo la Cuarentena y poniendo en riesgo al conjunto de los argentinos.

Si esta situación se mantiene, la Argentina se encamina hacia una confrontación civil de consecuencias imprevisibles. El enemigo no siente piedad por esa posibilidad, ya que en el pasado bombardearon, fusilaron y desaparecieron miles de jóvenes, persiguieron, encarcelaron sin pruebas, sólo con agitar las aguas del odio y la venganza, contra los gobiernos populares que intentaron defender los intereses populares. Por eso el peronismo es el objeto del deseo del poder hegemónico, desde hace 70 años, que opera desde las usinas de los intereses norteamericanos y europeos, multinacionales, y fondos de inversión, que ven en el Estado Justicialista un enemigo a vencer.

El pueblo peronista, consustanciado de Patria no cederá a esa ofensiva, como lo hicimos desde los albores de la historia, ese pueblo, nuestro pueblo que es la categoría superior de la Patria, siempre vencerá.

* Jorge Rachid (1948) es médico sanitarista, militate el Partido Justicialista, periodista y escritor. Autor, ente otas obras de *La Revolución Nacional... Una Sinfonía Inconclusa, El Genocidio Social Neoliberal Del Fin De Siglo* y *Crónicas De Una Devastación Programada - Neoliberalismo Y Neocolonialismo. El Genocidio Social Del Siglo XXI*- Miembro del Capítulo Argentina de la REDH.

Estados Unidos: un elefante en la sala

Por Txema Sánchez* desde Valencia, España.

Estamos en el siglo XXI, vivimos en un mundo en el que la información está inundada de desinformación, y esta viene de los de siempre, de los medios al servicio del poder, sean estos oficiales, u oficiosos. La guerra, cuya primera víctima es la verdad, cumple tan bien su cometido que incluso ni sabemos que estamos ahora mismo en guerra. Una guerra total de las oligarquías coordinadas contra los pueblos. Una lucha de clases en pleno apogeo, no importa lo que digan los *falsimedias*, que fuerzan metódicamente esa disonancia cognitiva que explica la colonización de nuestras mentes al servicio de la narrativa del poder, que tan certeramente explicara Frantz Fanon. Una suerte de síndrome de Estocolmo que sufrimos gracias a la cooptación de todas nuestras realidades conceptualizadas para ser entendidas en un mundo al revés, como expresaba Galeano.

Somos espectadores pasivos de una repetición *ad infinitum* de mentiras goebbelianas inoculadas al unísono por una inexistente pluralidad de medios que jamás cruzan líneas rojas marcadas por el sistema. Insistiendo con terquedad en la demonización de líderes progresistas y de cualquiera que ose amenazar los hilos de control del poder y retroalimentado por el silencio de todos y todas aspirando a conservar sus mínimas posibilidades de no ser molestados o amenazados por el sistema. Un sistema que despliega sus fortalezas apoyándose en el poder del miedo y la necesidad material, igual que la ‘*Ndrangheta*, la

mafia calabresa en el Chicago de los años ‘20, solo que ahora lo hace con increíbles medios de control, represión y terror a su servicio. Y por supuesto, con un ejército de lacayos y asustados para permitirle conservar su impunidad y su poder.

“Somos espectadores pasivos de una repetición *ad infinitum* de mentiras goebbelianas inoculadas al unísono por una inexistente pluralidad de medios que jamás cruzan líneas rojas marcadas por el sistema.”

Pero… ¿De qué sistema estamos hablando y de qué poder? Se trata de una verdad tan proscrita que es ese “*elephant in the room*”, ese silencio ensordecedor, esa verdad callada, embarazosa y culpable, un hecho tan evidente como obviado, que gracias a la guerra mediática y cultural y a la supremacía tan apabullante del sistema, y a su más que probada disposición a hacer daño, a matar y destruir, gracias a ese miedo orwelliano, nos paraliza y no deja que esta se pueda expresar ni siquiera como duda, siendo demasiado real para negarla.

A estas alturas, ya todos deberíamos saber la respuesta a esas dos preguntas, si estoy en lo cierto, y la mayoría las estará ya negando por la cuenta que les tiene:

¿De qué sistema estamos hablando y de qué poder? Pues del SISTEMA CAPITALISTA y del poder criminal y genocida del IMPERIO y del imperialismo.

Aunque lo sabemos, lo negamos. Los automatismos culturales y mediáticos nos hacen rechazar que la raíz de los grandes problemas reside en este sistema destructor que es el capitalismo, legitimado por gobiernos de una democracia burguesa que se deja secuestrar por el capital, ocultando el hecho de que democracia y capitalismo son antagónicos. Ya lo demostraron intelectuales de grueso calibre como Herbert Marcuse, Atilio Boron o el alemán André Gunder Frank. De Marx ni hablemos para evitar revanchismos.

La democracia capitalista es un oxímoron de manual, pues en sus premisas no hay prioridad del ser humano sino del capital. Hicieron suya la herramienta democrática para que pareciera propia y la vaciaron de contenido de principio a fin. Y ahora nadie puede hablar ni siquiera de su antídoto, pues el antídoto al veneno capitalista se llama socialismo. Por su puesto eso ha sido debidamente negado y denostada su base fundamental filosófica marxista y su mejor versión comunista. Ese odio a muerte al comunismo es de facto la mejor demostración de su capacidad antígena contra el capitalismo.

Pero "hay capitalismo bueno" dicen por ahí con el mayor cinismo. No hay versión buena de un cáncer. Lo que hay, en todo caso, son versiones peores constitutivas a su naturaleza, a su ADN, y acechan silenciosas con metástasis totalitarias que tan cómodas se encuentran en su seno.

Pero… ¿Cuál es ese poder omnipresente que nos invade, limita y aturde? Que contamina todos y cada uno de los espacios que van conquistando el valor y la dignidad de los pueblos. Es el poder del IMPERIO, el imperialismo que todo lo pervierte, lo controla o lo permite, si es para beneficio de sus intereses.

Y el imperio hoy es uno, por más milongas que nos cuenten los que siempre legitiman las distintas herencias coloniales o sus propios pasados imperiales. Estos conservan hoy sus rentas. Siempre con el permiso y sostén de ese criminal suelto e impune que es el Gobierno de los Estados Unidos y sus lacayos. Pero "hay capitalismo bueno" dicen por ahí con el mayor cinismo. No hay versión buena de un cáncer.

La memoria histórica ayuda a no repetir errores y por eso hay que recordar. Ejercitar la memoria, leer los vestigios del pasado que esculpen con su cincel de hierro este presente. Debemos recordar los crímenes continuos de este imperio,

ininterrumpidos desde hace más de un siglo. Genocidios brutales, a cual más cruento y perverso. Y sumarnos a la campaña del 9 de agosto, como *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad* es una forma eficaz de no ser cómplices pasivos. Hacerlo en voz alta y desde todos los frentes antiimperialistas. Con confortables silencios jamás venceremos al tumor capitalista y a la pandemia imperialista que nos está quitando utopías y grandes logros de la humanidad mientras sus crímenes y vocaciones antihumanistas sigan impunes e invisibles.

La libertad de expresión en este imperio y en estos medios llega a donde llegan los pasos que Assange puede dar en su celda. Su "democracia" alcanza hasta donde sus golpes de Estado en Bolivia o en Brasil, en Colombia o en el propio Estados Unidos, lugares algunos que viven en un continuo totalitarismo con ropaje de democracia, a veces con títeres tan burdos como Trump, pero con la misma capacidad de matar –o mayor aún– como con el hipócrita Obama.

Ya está bien. La madre África, Nuestra América soñada por Bolívar, la Siria milenaria, la Palestina eterna, y tantos otros pueblos nacidos para ser libres deben alcanzar por fin su derecho y soberanía rompiendo para siempre el esternón de la bestia imperialista y proclamando LIBERTAD y JUSTICIA.

Hay infinidad de estudios y pruebas documentales de estas verdades enunciadas, pero al fin creo que el primer yugo que impide ver la verdad no es el desconocimiento, sino la negación. La confianza en esos medios que nos mienten cada día, y el rechazo a una realidad tan trágica y tan presente tras la pandemia global del COVID19, que se debe gritar que hay que recordar, despertar, y sacudir todo prejuicio a decir radicalmente que el capitalismo mata y que el imperialismo quiere seguir matando.

Uno de los más grandes revolucionarios de nuestra historia al que tuvimos la suerte de escuchar en vida decía BASTA,

y nos advirtió que "aquí huele a azufre." Porque si observamos bien la realidad de nuestras hipotecadas soberanías, veremos que Hugo tenía razón y que esa realidad huele a azufre. Y no solo en los foros secuestrados por el imperio como la ONU, donde pronunció su histórica frase en 2006. Huele a azufre en casi cada esquina de los países que niegan el imperialismo.

Concluyamos con la entrañable y eterna sonrisa de Hugo Chávez diciendo: "¡Aparten las manos de nuestra tierra yanquis de mierda, que aquí vive un pueblo digno!

---

*Txema Sánchez es activista español, ex miembro del *Frente Antiimperialista Internacionalista* (FAI), y miembro del consejo ejecutivo de la plataforma por la *Renta Básica Universal e Incondicional.* Recientemente fue invitado a integrar el capítulo español de la REDH y conduce el programa político *Tertulias en Cuarentena*, que organiza conversatorios virtuales con destacados intelectuales y activistas de los cincos continentes.

EEUU borrador, pasa otro 9 de Agosto

Por Ramón Pedregal Casanova* desde España.

La Corte Penal Internacional amenazada por la clase dirigente estadounidense y su submarino de Israel, se ata de manos cuando ante tanto crimen cometido por semejantes siameses retira su pliego de acusaciones por los genocidios que han causado en Oriente Próximo: Palestina, y con ella van hermanadas Irak, Siria, Yemen, Libia, … Pero el 9 de Agosto ha quedado para el mundo como el día de denuncia universal del único que ha tirado bombas atómicas sobre la humanidad, y es obligación de la conciencia recordarlo, con ese día va unida la denuncia ante el mundo del imperialismo, por la acción que a lo largo de su existencia le caracteriza: el crimen.

Hiroshima y Nagasaki, su destrucción atómica, fueron la culminación de todos los horrores de los nazis, y eso no lo pueden esconder ni tergiversar como han hecho con la historia de la derrota del nazismo.

En el recuerdo de aquel 9 de Agosto de 1945, Nagasaki, que hoy es denuncia universal de los crímenes de EEUU, quiero señalar cómo en su destrucción el plano cultural ocupa un lugar fundamental: en la cultura se encuentra depositada la memoria y el recuerdo, facultad con la que extraemos visiones, sentimientos, gustos, la idea del mundo… y gracias a ellos tendemos el arco del tiempo y aprendemos para los días venideros. Hacer desaparecer

la memoria es borrar la condición misma del ser humano, es borrarnos las pistas, las señales; hacer desaparecer la memoria es un crimen con el que se busca englobarlo todo, hacer tabla rasa, encerrar, ellos mismos, esa élite imperial le llama globalización, dejarnos sin reconocimiento, sin memoria, que es sin sentimiento ni voluntad, sin el progreso humano de entender y sin camino para comunicar, concepto cuya raíz está en lo común: eso es la destrucción cultural.

EEUU es un borrador de la Humanidad: así fue en Hiroshima y Nagasaki.

Un ejemplo que atañe directamente a la cultura, recojo solo algunos datos de un informante aséptico, la UNESCO, sobre el resultado de la invasión estadounidense de Irak y los intentos de destruir Siria, -el juicio moral hágalo usted-, no olvidamos los millones de muertos, de refugiados, la cantidad inmensa de sufrimiento causado, pero señalo aquí lo que tiene que ver con la identidad, con la comunidad, con lo que da forma a la Historia del ser humano, con lo mencionado en la primera parte: la invasión de Irak ha supuesto la destrucción de su patrimonio cultural, considerado pilar fundamental para el conocimiento: EEUU ha hecho desaparecer mediante el robo y la destrucción, los manuscritos de las primeras traducciones al árabe de Aristóteles, los tratados de Omar Khayyam, un millón de libros de las bibliotecas que conservaban el saber desde el principio humano, han hecho desaparecer las tabletas sumerias, los archivos, los monumentos, los lugares de culto, los museos, las bibliotecas… todo lo que forma la memoria colectiva de las comunidades en su identidad, todo lo que significa lazos sociales para la comprensión

y la solidaridad. Quiere hacer volver a la región al comienzo de los tiempos, a la edad de piedra.

El patrimonio cultural de un pueblo es identidad, formas de vida, desarrollo de los pueblos, de ahí que EEUU y su creación DAES destruyeran la Historia que se guardaba en Nínive, en Raqqa, en Alepo, en Mosul, en Homs, en Palmira…

---

* Ramón Pedregal Casanova es español, autor de los libros: *Gaza 51 días, Palestina. Crónicas de vida y Resistencia*, *Dietario de Crisis*, *Belver Yin en la perspectiva de género y Jesús Ferrero*, y *Siete Novelas de la Memoria Histórica. Posfacios*. Presidente de la *Asociación Europea de Cooperación Internacional y Estudios Sociales AMANE*. *Miembro de la Comisión Europea de Apoyo a los Prisioneros Palestinos*. Miembro del *Frente Antiimperialista Internacionalista* (FAI).

9 de agosto, un día para recordar

Por Pedro López López* desde Madrid.

El 6 de agosto de todos los años se conmemora, y los medios suelen dar buena cuenta de ello, el lanzamiento de la primera bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima, es decir, sobre población civil; o sea, un caso transparente de descomunal crimen de guerra (unos 130-140.000 muertos). De la tripulación participante hay dos casos paradigmáticos: los de los pilotos Claude Eatherly y Paul Tibbets. Eatherly no pudo soportar el peso de su conciencia por haber participado, aunque parece que no con toda la información previa que le permitiera ser plenamente consciente; murió en un hospital psiquiátrico en 1978. Se negó a asistir a homenajes que quisieron rendirle en su país y llegó a tener buen trato y ser reconocido como una víctima más de la guerra por supervivientes de Hiroshima. Estados Unidos le mantuvo en un hospital psiquiátrico, había que tratarle como un trastornado, no como el pacifista y testigo incómodo de la masacre en la que se convirtió. El caso de Tibbets es el contrario. Él sí disponía de la información en el momento del bombardeo, así que tenía más responsabilidad moral. Sin embargo, vivió casi treinta años más que Eatherly (murió en 2007) sin un ápice de arrepentimiento, un arrepentimiento que no dejó vivir al primero. Tibbets representaba a la perfección la operación que tan bien se le da a Estados Unidos: transformar una pura y dura masacre en un acto épico/patriótico.

Solo habían pasado tres días de este acto de barbarie cuando en Nagasaki fue lanzada una segunda bomba, aún más innecesaria y criminal que la primera. Por alguna razón los medios no conmemoran el 9 de agosto; el que la masacre tuviera menos de la mitad de víctimas, unas 50.000 no parece ser razón suficiente para su relegamiento. Sin embargo, esta fecha fue rescatada en un manifiesto redactado por el sociólogo Atilio A. Boron, el escritor Alejo A. Brignole, la investigadora Telma Luzzani y la periodista y escritora Stella Calloni. Tal llamamiento fue redactado en julio de 2017 y el presidente boliviano Evo Morales se encargó de anunciar una campaña en favor de dicho manifiesto en agosto de 2018. No les suena, ¿verdad? Esto sí que es lógico: el aparato mediático dominante no va a dar a conocer así como así una iniciativa de esta naturaleza, ya que el manifiesto y la campaña declaran el 9 de agosto *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses contra la Humanidad.*

Evidentemente, recoger en un artículo de prensa todos los crímenes de guerra contra la humanidad cometidos por un estado que se arroga el papel de *sheriff* en el planeta –aunque en realidad su papel es de *gangster*–, es imposible, ya que la materia da para varios tomos. Las preparaciones de golpes de estado, los asesinatos de líderes políticos, los actos terroristas, las masacres y otros actos criminales cometidos directamente o de forma encubierta se cuentan por centenares o por miles. Ningún otro país del mundo se prepara tanto para la guerra y boicotea tanto la paz como Estados Unidos. No en vano tiene un millar de bases militares repartidas en más de cien países. Ni en vano obstruye todo lo que puede el funcionamiento del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho penal internacional. Ni en vano desacredita recalcitrantemente las iniciativas por un mundo menos desigual y más justo, así como a sus promotores, a los que a la mínima los llama terroristas. ¿Es exagerado calificar a Estados

Unidos como el país más peligroso del planeta? No lo parece, si unimos a todo esto su poderío militar, su peso geopolítico, su capacidad de soborno, chantaje, intimidación y extorsión que lo han convertido en un auténtico estado *gangster* y "señor de la guerra". Este gangsterismo fue magistralmente retratado en "*Confesiones de un gangster económico*", de John Perkins (conviene echar un vistazo a alguna entrevista suya traducida y colgada en YouTube), un arrepentido que contó sin pelos en la lengua los encargos que hacía y el *modus operandi* de los gobiernos para los que extorsionaba a dirigentes de diversos países.

Naturalmente, no hay que caer en el simplismo de condenar con todo ello a la sociedad estadounidense en su conjunto. En ella hay potentes voces críticas que denuncian lo mismo que comentamos. Nombres como Noam Chomsky, James Petras, Angela Davis, Michael Moore, Amy Goodman, Nancy Fraser, Oliver Stone, Naomi Wolf y un largo etcétera son voces más que incómodas para los gobiernos y el establishment. En la entrega de premios del gremio de escritores de 2017, ya con Trump en la presidencia, el cineasta Oliver Stone recordaba: "en las trece guerras que hemos comenzado durante los últimos treinta años y los catorce mil millones de dólares que hemos gastado y los cientos de miles de vidas que han perecido en esta tierra, recuerden que no ha sido un líder, sino un sistema, ambos republicano y demócrata. Llámalo como quieras: el complejo de la industria militar, seguridad, dinero, medios, [...] todos sabemos que hemos intervenido en más de 100 países con invasiones, cambios de régimen y caos económico. O guerra escondida, golpes blandos, como quieran llamarlo, es guerra de algún tipo".

La guerra es inherente al capitalismo, y Estados Unidos es el buque insignia del capitalismo. Por tanto, Estados Unidos se opone a cualquier intento serio de pacificar el planeta. En

diciembre de 2016 la Asamblea General de Naciones Unidas votó una resolución para el reconocimiento del derecho a la paz (resolución 71/189), resolución bastante descafeinada con respecto al proyecto inicial, mucho más ambicioso. Pues bien, aun así, hubo dos países que votaron en contra: Estados Unidos y España, en ese momento gobernada por el Partido Popular, que difícilmente rechista a una indicación del jefe de la manada. Evidentemente, para Estados Unidos la paz, los derechos sociales y la justicia no son derechos humanos. En su modelo social, Estados Unidos reconoce solo los derechos que puedas pagar.

En 2007 la escritora y consultora política Naomi Wolf escribió *Cómo se destruye una democracia: carta de advertencia a un joven patriota sobre el fin de América,* libro en el que describe los diez pasos necesarios para que un gobierno destruya la democracia y convierta su país en fascista. Diez pasos que George W. Bush ya había completado tras el 11-S. Por razones de espacio en un artículo de prensa, no me extenderé en esto, pero puede verse en YouTube una entrevista de Amy Goodman ("*Democracy Now!*") a Naomi Wolf sobre este texto. Cabe apuntar aquí que lemas como "América primero" no suenan de lo más democrático para la comunidad internacional, sino que tienen un inequívoco tufo patriótico-fascistoide. Lemas que vemos aplicados constantemente, de manera obscena últimamente con la compra anticipada por parte de Estados Unidos de medicamentos y/o vacunas para el coronavirus: ya se entiende que la administración Trump considera que la vida de los estadounidenses está muy por encima a la del resto de los habitantes del planeta, considerando la Declaración Universal de Derechos Humanos y cualquier texto que aprecie la igualdad entre los seres humanos papel mojado.

En un reciente artículo, el profesor colombiano Renán Vega desvelaba un mapa pergeñado por un miembro estadounidense de la empresa austríaca Red Bull, mapa que fue

presentado en una reunión interna de la empresa a través de un *power point* y que ponía al descubierto la visión imperialista y colonialista de su autor. Así, en la zona de América Central aparece la expresión "estos lavan nuestra ropa"; en la de China "estos hacen nuestras cosas"; en la de Europa, "culos", y así con el resto, no faltando la fijación de "comunistas" en la zona rusa. El profesor Vega recuerda en su artículo un precedente de diciembre de 1991 en el que el estadounidense Lawrence Summers, entonces economista jefe del Banco Mundial preguntaba retóricamente en un memorándum interno de esta institución, después del comentario "Sólo entre nosotros", "¿No debería el Banco Mundial incentivar la migración de industrias sucias a los países subdesarrollados?", y a continuación daba tres razones para hacerlo. Cuando el documento se escapó del control y fue conocido, Summers dijo que en absoluto expresaba lo que pensaba como funcionario del Banco Mundial, que se trataba de una simple ironía.

La visión de Estados Unidos como Estado y los métodos gangsteriles, y por tanto criminales, que ha utilizado durante los siglos XIX, XX y lo que llevamos del XXI, le han llevado a cometer tantas tropelías, masacres, asesinatos, extorsiones, que gran parte de la población del planeta lo considera un auténtico enemigo de la Humanidad. Por eso la campaña por declarar el 9 de agosto, fecha de uno de los más odiosos crímenes, *como Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses contra la Humanidad*, tiene todo el sentido y por mi parte todo el apoyo.

---

* Pedro López López es Profesor de la Universidad Complutense y activista de derechos humanos.

9 DE AGOSTO: DÍA INTERNACIONAL DE LOS CRÍMENES ESTADOUNIDENSES CONTRA LA HUMANIDAD

La memoria contra el terrorismo

Por Atilio Boron y Alejo Brignole*

Este 9 de Agosto es un día especialísimo. Se cumplen 75 años de un enorme atentado terrorista. No fue el mayor de la historia, que se perpetró unos pocos días antes, el 6 de agosto, en Hiroshima. El ataque con una bomba atómica a la ciudad de Nagasaki tiene algo más que el triste mérito de ser el segundo peor de la historia. Según estimaciones conservadoras unas 80.000 personas perdieron la vida en una fracción de segundo. Con el correr de los años fueron varias decenas de miles más los que murieron a causa de las heridas, los efectos de la radiación, el cáncer. En total, por lo menos 250.000 personas fueron aniquiladas en un instante. Hiroshima es el lúgubre hito que marca el inicio de una nueva era en la historia de la humanidad, que encontró un arma que le permite suicidarse y desaparecer como especie. Nagasaki refleja la contumacia del imperialismo norteamericano, su empecinamiento en hacer el mal y descargar los más horrendos sufrimientos sobre quienes tengan el atrevimiento de oponerse a sus designios. Conocidos los tremendos efectos de la primera bomba la dirigencia de Estados Unidos no vaciló en reincidir en su conducta criminal y arrojó una segunda sobre Nagasaki. Es el caso del terrorista que, en la apoteosis de su crueldad, se enorgullece y solaza contemplando como su víctima se retuerce de dolor.

Como lo enseña la heroica historia de las madres de Plaza de Mayo, las Abuelas y los diversos organismos de Derechos Humanos de la Argentina no puede haber ni olvido ni perdón para el Terrorismo de Estado. Especialmente cuando quien incurre en ese crimen es nada menos que la primera superpotencia del planeta que, además, se arroga el derecho de juzgar a personas, partidos, movimientos sociales y gobiernos extranjeros y de pretender dar lecciones de derechos humanos, justicia, libertad y democracia al resto del planeta. El gobierno y la clase dominante de Estados Unidos, acompañados por una academia y una intelectualidad complacientes y por medios de comunicación cómplices de cuanta fechoría perpetre Washington en el mundo se empeñaron desde el mismo momento del ataque a Hiroshima en justificar lo injustificable. La complicidad de los grandes medios de comunicación con las atrocidades de la dictadura genocida en la Argentina tiene un funesto antecedente en la forma como nada menos que el *New York Times* mintió sobre lo ocurrido en las ciudades japonesas. Su enviado a la zona, William L. Laurence despachó un infame artículo (publicado el 13.9.1945) en el cual aseguraba que "no había rastros de radioactividad en las ruinas de Hiroshima." Su nota tuvo enorme repercusión y poco después le abrió las puertas para obtener el Premio Pulitzer.

No sorprende que recién en 2016 un presidente de Estados Unidos, Barack Obama, haya decidido visitar Hiroshima. Pero se trató de un acto protocolar en donde las palabras más importantes que tenía que pronunciar: perdón, disculpas, no salieron de su boca. Y esto no fue una distracción sino que obedece a una decisión adoptada por la Casa Blanca y el Congreso desde el momento mismo en que se cometieron las atrocidades de 1945. Estados Unidos jamás pediría perdón por sus actos, por ninguno, y no sólo por un bombardeo atómico. Sin llegar al extremo de lo

ocurrido en Japón el gobierno de Estados Unidos tampoco pidió perdón por la destrucción de Irak y Libia en tiempos recientes, o por su responsabilidad en las tragedias ocurridas en Siria, Afganistán y Palestina; o por los efectos de su política genocida de sesenta años de bloqueo a Cuba, más los bloqueos y sanciones económicas actuales en contra de Venezuela, Irán y Corea del Norte, para no olvidarnos la responsabilidad directa de Washington en el golpe de estado que acabó con la democracia en Chile y la vida de Salvador Allende.

El autoproclamado líder del mundo libre no es otra cosa que un terrorista serial. La actual pandemia puso en evidencia esa insana vocación de lesa humanidad estadounidense. Lejos de renunciar a sus ataques a países extenuados que aún así son más exitosos que Estados Unidos en su combate al Covid-19 (como Cuba y Venezuela), la maquinaria financiera y el complejo militar-industrial norteamericano han continuado, e incluso redoblado, su política de sanciones económicas y agresiones de todo tipo. Va de suyo que el terrorismo de estado practicado por Washington requiere de la complicidad de una parte del mundo igualmente seducida por vocaciones de lesa humanidad. Francia, Israel o Inglaterra, sin mencionar a naciones menores como Holanda o Bélgica, no son más que expresiones en miniatura del espíritu igualmente brutal y violento que ha cultivado Occidente desde hace siglos. La complicidad de los países europeos con los crímenes de Estados Unidos es tan insoslayable como su cobardía al aceptar en sus propios países la extraterritorialidad de las leyes de aquel país.

Estados Unidos tiene el dudoso honor de haber sido el país que codificó y legalizó la tortura. Fue también pionero en técnicas de aniquilación de opositores en escenarios urbanos y de represión transnacionalizada. El *Programa Phoenix* en el sudeste asiático iniciado en 1965 para desaparecer y torturar opositores, y su

sucedáneo, que fue el *Plan Cóndor* en América Latina en la década de 1970, son pruebas irrefutables de este demencial vanguardismo de Washington. La superpotencia, hoy enfrentada a una lenta pero irreversible declinación, fue además pionera en el uso de armas terribles: napalm, gases, toxinas, dioxinas, superbombarderos, drones, misiles balísticos, aviones invisibles, satélites militares, municiones de uranio empobrecido, y, cómo no, armas atómicas debidamente probadas sobre las poblaciones civiles de Hiroshima y Nagasaki, o en islas remotas previamente despojadas de sus ocupantes ancestrales, como en el atolón Rongerik, en la Islas Marshall del Pacífico sur.

Es a causa de todo lo anterior que se ha instituido el *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad* que se conmemora cada 9 de agosto. Es un deber de quienquiera que se declare defensor de la dignidad humana honrar esta fecha. Cada crimen que Estados Unidos comete a diario contra pueblos y personas inocentes sometidas a su descomunal poder resulta un paso adelante en el peligroso sendero de un hegemonismo decadente cuyos genocidios y opresiones fascistas pretenden ser encubiertos por la densa maraña de los medios de "desinformación" de masas, como lo recordara Noam Chomsky. Recordar este día, traer a la memoria el gigantesco atentado terrorista perpetrado, por segunda vez, sobre una ciudad japonesa, es una de las cosas prácticas que podemos hacer poner fin a esa loca carrera de un imperialismo cada vez más necrófilo, como afirmaba el psicoanalista freudo-marxista alemán, Erich Fromm. Para que "nunca más" nación alguna sea una nueva víctima del terrorismo de estado de la Roma americana, como la denominara José Martí.

---

* Atilio Boron es sociólogo, politólogo, catedrático y escritor argentino. Doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Fue vicerrector de la Universidad de Buenos Aires e investigador del CONICET, autor de una extensa obra crítica y de análisis geopolítico. Recibió, entre otros, el *Premio de Ensayo Ezequiel Martínez* Estrada en 2004 y el *Premio Internacional José Martí* en 2009, En 2012 recibió el *Premio Libertador al Pensamiento Crítico* por su obra *América Latina en la Geopolíotica del Imperialismo.*

* Alejo Brignole es escritor y analista internacional, autor de novelas históricas, de género negro, cuento, poesía, entre otros. Autor del ensayo estratégico *Manual de Guerra del Buen Latinoamericano - Bases para un Desarrollo Confrontado* y de varios volúmenes recopilatorios de sus artículos de estrategia y análisis internacional. Integrante del capítulo Argentina de la REDH.

Los crímenes visibles
y los invisibles

Por Alberto Cruz* desde España.

Cometemos un error, otro: utilizar ciertas fechas, como la del 9 de agosto, para recalcar lo sabido, para hacer un excelente ejercicio de historia. Y poco más. Somos muy buenos haciendo ejercicios analíticos de Historia (con mayúscula), pero somos muy malos a la hora de establecer hipótesis sobre la situación actual que, por otra parte, también es historia (con minúscula).

El 9 de agosto de 1945 Estados Unidos lanzó la segunda bomba atómica contra una ciudad japonesa, Nagasaki. ¿Por qué esta fecha y no el 6 de agosto, cuando el precedente de Hiroshima, para recordar una monstruosidad? ¿La primera bomba era justificable y la segunda un horrendo crimen? Cuando se lanzó el llamamiento de recordar el 9 de agosto como el Día de los Crímenes Estadounidenses contra la Humanidad alguien debió hacerse esta simple pregunta. Porque ni fue justificable la primera ni lo fue la segunda y las dos tenían una finalidad que iba más allá de un conflicto bélico: aunque en los dos casos el objeto fue Japón, el sujeto era la Unión Soviética.

El materialismo dialéctico dice que el objeto existe independientemente del sujeto, aunque también que hay una conexión y acción recíproca entre ambos, y que el objeto es la base de la acción. En el caso de las bombas atómicas Japón fue la víctima porque era el débil y había que enseñar los dientes al

fuerte, al país que había implantado su bandera en el Reichstag nazi en Berlín y había derrotado al fascismo. Ya desde mucho antes de la rendición nazi EEUU había puesto en marcha la "guerra fría" contra la URSS y había que demostrar que podía ser caliente. Entonces la URSS no tenía la bomba atómica, pero no tardó mucho en conseguirla (1949). Y EEUU se encontró que sus bombas no habían servido más que para hacer de Japón un protectorado, además de reafirmar el vasallaje de Europa.

Han pasado los años y la URSS ha desaparecido (aunque no sus bombas) pero el parámetro de EEUU se ha mantenido inalterable: atreverse con los débiles y no con los fuertes. Porque hoy EEUU se encuentra ante una realidad a la que cuesta acostumbrarse: ha perdido el poderío militar. Esta simple premisa debería servir para remover muchos análisis anclados en el pasado y comenzar a establecer nuevos parámetros de actuación.

Se puede argumentar que EEUU tiene bombas atómicas, cierto. Pero eso no es determinante porque no es el único y cualquier uso o amenaza de uso sería respondida de inmediato por parte de aquellos países que también tienen armamento nuclear. Supongo que no hará falta mencionar el caso de Corea del Norte para ejemplificar. Ni el hecho de que Rusia ha modernizado su estrategia de defensa, contrarrestando a EEUU y sus disposición a utilizar armamento atómico "táctico" y "a pequeña escala", haciendo un anuncio espectacular: "Rusia se reserva el derecho a usar su arma nuclear en respuesta a un ataque nuclear u otra arma de destrucción masiva, llevada a cabo en su contra y/o sus aliados, así como en caso de un asalto masivo con armas convencionales que ponga en peligro la existencia misma del Estado" (2 de junio de 2020). Merece la pena que os paréis un momento a releer el párrafo y a ver que dice "en su contra y/o sus aliados". Cuáles son no se especifica, pero no hace falta ser muy hábil para recordar que Rusia y China tienen una alianza estratégica que cada vez se

refuerza más, los dos países que están horadando la hegemonía de EEUU a nivel geopolítico.

Rusia, sobre todo, y China están no solo a la par de EEUU en armamento sino muy por encima. EEUU puede tener mucho de todo, pero de peor calidad que rusos y chinos. Es una cuestión de cantidad y de calidad. Algo parecido a lo que ocurrió en la URSS cuando fue invadida por los nazis en 1941: la superioridad nazi se establecía en la calidad de sus armas, sobre todo los tanques, aunque la URSS estaba o a la par o tenía muchas más existencias (en el caso de los tanques casi duplicaba a Alemania). Pero fue esa superioridad técnica la que hizo posible que los nazis se adentrasen hasta 600 km en territorio soviético solo en un mes de invasión.

El arrojo del pueblo soviético fue determinante para parar la ofensiva nazi en un primer momento y derrotarla después (febrero de 1943, con Stalingrado como máximo ejemplo), pero a nivel armamentístico solo con la aparición del tanque T-34 fue cuando realmente se logró doblar el espinazo nazi tras la batalla de Kursk (julio de 1943). Porque ese tanque superaba y destrozaba al tanque Panzer nazi, hasta entonces el señor del campo de batalla, como si fuese de papel.

Ahora se está en una situación algo parecida: Rusia tiene armas hipersónicas que convierten en papel cualquier tipo de arma estadounidense. Y China está modernizando a velocidades impensables su talón de Aquiles, la marina. Así es como hay que interpretar las provocaciones de EEUU en el Mar del Sur de China, porque sabe que cuando China se termine de poner a la par en este aspecto EEUU será historia militar. No en vano EEUU, sus agencias y sus institutos militares, llevan años haciendo ejercicios virtuales, "juegos de guerra", en los que de forma invariable siempre sale perdedor cuando se enfrenta a Rusia y a China, juntos o por separado.

Nuevos conceptos

Por lo tanto, a la hora de hablar de guerras hay que partir de nuevos conceptos. Para EEUU hoy la guerra clásica es el último instrumento y solo en aquellos lugares y contra aquellos países donde tiene superioridad absoluta. Y, aún así, hay que establecer muchos matices (pongamos a Afganistán como ejemplo). Si hay que hacer caso a esos "juegos de guerra" (que se han hecho al menos dos años, en 2018 y 2019) se puede hacer desde dos suposiciones: o que sean reales, es decir, que hay una preocupación seria por la pérdida de poder militar y no solo con las dos potencias que están desplazando hegemónicamente a EEUU, o que sea una puesta en escena para lograr más fondos y reforzar el complejo militar-industrial.

En cualquier caso solo queda una evidencia: nos podemos ir olvidando de las guerras clásicas y comenzar a teorizar que la única arma eficaz que puede esgrimir hoy día EEUU -al igual que hizo en 1945 con las bombas atómicas- para enseñar los dientes a los fuertes es su poder económico. En el caso de Rusia, las sanciones tras el referéndum de autodeterminación de Crimea y la anexión posterior a Rusia tras el mismo. En el caso de China, con los aranceles y la prohibición contra Huawei. Y eso, como en el caso de la URSS y su bomba atómica, es también cuestión de tiempo. De muy poco tiempo porque el proceso de desdolarización de la economía mundial es imparable.

EEUU ha perdido su poder militar, su poder cultural y su poder político. Solo le queda su poder económico porque sigue controlando la economía mundial a través del dólar. No hay que olvidar que dos de las últimas guerras de EEUU contra los débiles (Irak y Libia) están basadas en el intento de estos países de realizar transacciones financieras fuera del dólar. Y es aquí donde hay que incluir la agresión contra Venezuela o Irán, dos de los países más

activos en sus intentos de desdolarizar su economía, especialmente el último.

Si se asume esta constatación (y no es fácil desmontar viejos prejuicios) se verá que hoy asistimos no a guerras clásicas de EEUU contra otros países y pueblos sino a guerras híbridas, a una combinación de sanciones y "revoluciones de color" que van de la mano para lograr objetivos que no se pueden lograr militarmente o, si esta afirmación parece demasiado atrevida, que tienen unos costos humanos (propios) inasumibles (el efecto Vietnam, que aún pesa en la sociedad estadounidense).

La lista, como con la de países agredidos de forma clásica, en la que se ha puesto en marcha esta guerra híbrida es larga y viene de lejos, desde 1950, aunque fue tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 cuando se comenzaron a extender las sanciones, los bloqueos y los embargos como instrumentos de presión contra pueblos y naciones que buscan su propio camino con costos muchas veces muy superiores a las guerras clásicas en cuanto a víctimas. Son los crímenes olvidados de EEUU y a los que no se da la importancia debida porque no tienen la visibilización de los crímenes clásicos de un bombardeo o una invasión.

Estamos así en una situación en la que son ya alrededor de 6.500 las sanciones que EEUU ha impuesto a individuos, empresas y países bajo una vasta gama de excusas como "terrorismo, comercio internacional de narcóticos, proliferación de armas de destrucción masiva y amenazas a la seguridad nacional, política exterior y a la economía de EEUU".

Supongo que no hace falta señalar la importancia que da EEUU a la economía y que se refleja expresamente (de nuevo Irak y Libia como ejemplos) en los motivos para impulsar las guerras híbridas. Y supongo que no hace falta recordar la importancia de

Venezuela o Irán y sus reservas energéticas y las campañas contra estos países.

¿Cuántas víctimas ha causado esta guerra invisible? Imposible de cuantificar. Al igual que EEUU utilizó "el factor 100" en Vietnam (multiplicar por 100 si los muertos son del enemigo, dividir por 100 si los muertos son propios), hoy no vemos una cuantificación de los muertos causados por EEUU (ni por sus vasallos, como la OTAN) pero sí los que causan quienes se enfrentan a ellos. El caso más claro es Irak, donde EEUU afirmó oficialmente que no estaba en el país "para contar muertos" tras la guerra de invasión y ocupación neocolonial de 2003 aunque la propia ONU afirmó, *sotto voce*, (y aquí también hay que aplicar el "factor 100") que el bloqueo impuesto al país antes de la guerra que derrocó a Saddam Husein causó al menos un millón de muertos, especialmente niños menores de cinco años. Una cifra que el cinismo de EEUU asumió sin problemas porque fue la entonces Secretaria de Estado, Madeleine Albright, quien dijo sin ruborizarse que "el precio ha valido la pena" en un gesto de sinceridad inaudito.

Un millón de muertos como consecuencia del embargo contra Irak son muchas más víctimas que las que provocó la bomba de Nagasaki que da nombre al día de recordar a las víctimas de los crímenes estadounidenses. Un millón de muertos, al menos, en un solo país y mucho antes de disparar un tiro. Y, sin embargo, son muertos invisibles.

Esta es la diferencia entre lo visible, todas las Nagasakis, y lo invisible, todas las víctimas causadas por los embargos, bloqueos y sanciones. Unos son crímenes conocidos, otros crímenes desconocidos por no decir olvidados. Sin embargo, los segundos son mucho más crueles que los primeros, si es que hay grados de crueldad. Y mucho más numerosos en cuanto a víctimas.

Por no hacer la lista muy larga, y desde 1960 que se impuso el bloqueo a Cuba, los países a los que se han impuesto sanciones, bloqueos o embargos son Nicaragua (1980), Irán (1984), Irak (1990), Sudán (1997), Afganistán (2000), Serbia (2001), Zimbabwe (2003), Liberia (2004), Siria (2004), Bielorrusia (2006), Congo (2006), Líbano (2007), Corea del Norte (2008), Somalia (2010), Libia (2011), Costa de Marfil (2011), Yemen (2012), Sudán del Sur (2013), Rusia (2014), Donestk y Luganks (2014), República Centroafricana (2015), Venezuela (2015) y Burundi (2015). A Myanmar se impusieron en 2012 y se levantaron en 2016 al lograr el objetivo de cambio de gobierno, lo mismo que con Liberia y antes con Afganistán. En el caso de Irak las sanciones principales se mantuvieron hasta 2015, aunque aún sufre sanciones secundarias como consecuencia de su relación con Irán. En todos los demás casos son sanciones que siguen vigentes y se van incrementando cada vez, como ocurre con Corea del Norte, Nicaragua (marzo de 2020) o Siria (la "Ley César" contra este país se ha aprobado en julio de 2020). Y, sin ser específicamente sanciones, hay que incluir la guerra por los aranceles que en 2018 desató EEUU contra China.

Es muy significativo que en alguno de estos países las sanciones se han impuesto tras significativos reveses militares (Somalia y Líbano, en este país tras la derrota de Israel ante Hizbulá), mientras que en otros se han impuesto buscando el cambio de gobierno (Siria, Corea del Norte, Yemen, Bielorrusia o Rusia, por ejemplo), sin lograrlo, aunque sí ha habido algún resultado en Zimbabwe y en Sudán pero sin conseguir el objetivo del todo. Y ahora vemos lo que está ocurriendo con Venezuela.

EEUU ha logrado que la ONU se involucre en algunas de estas sanciones, embargos y bloqueos (Irak, Irán, Corea del Norte) pero no en la mayoría, que son unilaterales y, por lo tanto, ilegales

según el derecho internacional en tanto que afectan a otros países. De nuevo hay que recordar los casos de Venezuela e Irán, con la presión para que no se compre el petróleo venezolano y no se comercie con el país persa como más significativos ejemplos.

Pero ¿a quién le importa el derecho internacional? No desde luego a EEUU ni a sus vasallos, especialmente los europeos. Porque el papel de estos en los casos de Irán o de Venezuela es algo que se debería estudiar en cualquier curso de derecho público.

Los embargos, los bloqueos y las sanciones económicas pueden tomar muchas formas, desde la congelación de activos a las restricciones y prohibiciones comerciales y de capital. El proceso comienza al margen de cualquier instrumento democrático, puesto que –en el caso de EEUU- depende únicamente del presidente que lo inicia emitiendo una Orden Ejecutiva que luego se limita a sancionar el Congreso y el Senado. En la Unión Europea, más preocupada por la imagen "democrática" que EEUU, a las sanciones se las llama "medidas restrictivas" y son consideradas un instrumento esencial de la política exterior y de seguridad común (PESC) y se reconoce que se imponen para producir un cambio en la política o conducta de aquellos países a quienes van dirigidas "con vistas a fomentar los objetivos de la PESC". Las impone el Consejo Europeo y este caso es reseñable en tanto que la UE se vincula en su política exterior, de hecho y de derecho, con la OTAN y la OTAN no es más que un instrumento en manos de EEUU.

No hay más que ver la lista de países sancionados, embargados y bloqueados por la UE, muy similar a la de EEUU: China (1989), Serbia (1994), Sudán (1994), Myanmar (1996), Afganistán (1999), Zimbabwe (2002), Congo (2003), Transnistria (2003), Bielorrusia (2004), Guinea (2009), Bosnia-Herzegovina (2011), Egipto (2011), Guinea Bissau (2011), Irán (2011), Libia (2011), Siria (2011), Sudán del Sur (2014), Rusia (2014), Burundi

(2015), Venezuela (2015), Corea del Norte (2016), Haití (2019) y Nicaragua (2019). En algunos de estos casos las sanciones han decaído como en China, que se impusieron por Tiananmen (aunque están a punto de reintroducirse por Hong Kong), o Myanmar cuando se produjo el cambio de gobierno; en otros se establecen únicamente como prohibición de venta de armas (el caso de Egipto) y en otros se renuevan automáticamente o se incrementan con nuevas excusas (Siria como exponente y siguiendo a EEUU). No obstante hay que hacer una apreciación: en el caso de la prohibición de ventas de armas se utiliza la categoría de "uso doble", por lo que se aplica a la prohibición de cloro (imprescindible para la purificación del agua) o los fertilizantes.

Todo esto pasa desapercibido cuando sus efectos son tan notables como las dificultades en atención médica, en saneamientos, en vivienda, en infraestructuras, en desarrollo industrial… El caso más conocido es, desde luego, el de Cuba, que ha cuantificado el costo del bloqueo estadounidense en casi un billón de dólares desde 1960 hasta la actualidad con consecuencias directas e indirectas sobre el desarrollo y bienestar de la población, desde la salud y la alimentación hasta las dificultades para la adquisición de materias primas o equipos médicos. O para modernizar sectores estratégicos como la minería, o la energía.

Cristine Lagarde directora del FMI y el ex presidente Mauricio Macri de Argentina. Entre ambos llevaron adelante una estrategia de endeudamiento colosal para el país y someterlo nuevamente a la dependencia financiera del Norte.

Más devastador que las bombas

Son los crímenes invisibles y olvidados que estrangulan proyectos políticos y sociales y se convierten en arma devastadora, más que las bombas atómicas, y que afectan a muchísimas más

personas. ¿Hablamos de crímenes contra la humanidad? Bien, hablemos, sobre todo, de estos.

Son más crueles y eficaces que las guerras clásicas, aunque menos visibles. Sin embargo, y al igual que ocurrió en la Unión Soviética tras la invasión nazi, tanto EEUU como sus vasallos europeos que imponen las sanciones, los embargos y los bloqueos no cuentan con la resistencia de los pueblos. De hecho, se puede afirmar que tras la crisis del capitalismo occidental que se inició en 2008 –y con él comenzó el declive geopolítico de Occidente y de EEUU en particular- las sanciones, los embargos y los bloqueos se han convertido en un arma de doble filo puesto que el factor clave de su efectividad es el tamaño y la capacidad del país que las recibe para hacerlas frente. Cuba muestra cómo resistir durante 60 años frente a este tipo de agresiones. Corea del Norte, Irán o Venezuela pueden dar también testimonio.

Como se puede apreciar en las listas, seguro que someras, de los países sancionados, embargados o bloqueados en su práctica totalidad son países débiles. Aunque están incluidos Rusia y China, tanto EEUU como la UE siguen el patrón clásico. Por eso hay que empezar a analizar la realidad geopolítica desde otro punto de vista: hoy la guerra significa mucho más que una lucha militar. De hecho, el aspecto militar es secundario y hoy por hoy no es para nada deseado por Occidente, consciente de su inferioridad cualitativa frente a geopotencias como China y Rusia.

EEUU y la UE, con la OTAN como pegamento, van a acelerar su preparación para una guerra clásica, desde luego, aún sabiendo que podría terminar en un conflicto nuclear, pero son conscientes de su debilidad cualitativa y por eso están acentuando la presión económica y diplomática sobre estos países, y otros, que minan cada día que pasa su hegemonía. Nuestro deber en estos momentos es centrar los esfuerzos en denunciar las sanciones, los embargos y los bloqueos como crímenes de guerra y visibilizar sus

efectos que en hacer ejercicios de Historia. Es un esfuerzo mayor, pero es más primordial.

***** Alberto Cruz es periodista, politólogo y escritor. Su nuevo libro es *Las brujas de la noche*. También publicó *El 46 Regimiento "Taman" de aviadoras soviéticas en la II Guerra Mundial*, editado por La Caída con la colaboración del CEPRID.

IMPERIALISMO: ¿Vivito y coleando?

Breve trabajo de investigación monográfica elaborado por el Lic. Amado Boudou para la instancia de evaluación final de la Cátedra Procesos Históricos y Dinámicas Sociopolíticas en América Latina a cargo del Dr. Atilio Boron y la Dra. Paula Klachko de la Universidad Nacional de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Por Amado Boudou*

Lenin nos enseña en su "El imperialismo, fase superior del capitalismo" que entre "… 1900 y 1903: los carteles se convierten en una de las bases de toda la vida económica.

El capitalismo se ha transformado en imperialismo". Es decir, el Imperialismo se origina y consolida a partir de, y en torno a, la concentración económica. Describe entonces las fuerzas materiales que convierten el idílico y "justo" mundo de la competencia en un sistema que se va concentrando más y más tanto por las propias actividades comerciales e industriales, como por su interrelación con las finanzas y las estructuras societarias complejas. En este sentido el texto puede interpretarse como una continuación del análisis del proceso de la llamada acumulación originaria, particularmente en cuanto a la metodología del análisis.

Es cierto. La descripción y ejemplos concretos de los procesos de concentración de la actividad comercial y productiva descriptos en el capítulo I de la citada obra penetran, describen y desmenuzan con claridad lo que en la economía burguesa estándar actual se conoce como "economías de escala", "economías de alcance" e "integración vertical". Por supuesto en ningún texto ni

curso de microeconomía o teoría de los precios actual hay referencia alguna al texto de Lenin. Quizás para ocultar que lo que en ese marco se designa como “fallas del mercado” que en realidad son fallas del enfoque y la teoría económica estándar (confusión por supuesto no involuntaria). Nos enseñan entonces que hay fallas que no permiten funcionar adecuadamente a los mercados, que si las removiéramos estos permitirían alcanzar resultados óptimos para el conjunto de la sociedad. La realidad es que los mercados no son el mejor mecanismo de las comunidades para resolver algunos de sus problemas centrales. Como bien señala Heyman Minsky: “… mientras el mecanismo de mercado es un sistema suficientemente adecuado para decisiones sociales sobre cuestiones menores como la mezcla de colores en la producción de pantalones, el largo de las polleras o los sabores de helados, no puede y no debería confiarse en el mecanismo de mercado para las cuestiones grandes e importantes como la distribución del ingreso, el sostenimiento de la estabilidad económica, el desarrollo del capital y la educación y la capacitación de los jóvenes”. II El estado de la atención de la salud global debería bastar como ejemplo para validar dicha afirmación.

El punto no es menor, pues en los cursos iniciales de economía estándar se pone mucho énfasis en distinguir entre “economía positiva” (lo que es) y “economía normativa” (lo que debería ser), pero rápidamente se comienza a intercalar definiciones opacamente iluminadas por un supuesto deber ser (una especie de “sentido común científico” que no es otra cosa que el sentido de las clases dominantes) mezclando todo en la propia proposición de la teoría “esto funcionaría bien si no hubiera barreras para que así suceda”.

Adam Smith, teórico y padre del capitalismo moderno.

Y cuales son dichas barreras para la teoría económica estándar: salarios mínimos, organización sindical, impuestos, regulaciones, derechos de propiedad "mal o insuficientemente asignados", "ayudas sociales" que distorsionan los incentivos, entre otros. Como puede apreciarse, podrá ser un aparato intelectual muy robusto, pero su objetivo central es sostener una ideología más que describir una realidad o hacer predicciones con base "científica".

Avanza Lenin en su capítulo II, donde nos refiere con toda claridad los inicios del proceso que hoy denominaríamos "financiarización de la economía". Más aún agrega un detallado análisis de época del funcionamiento originario del proceso de interrelación jurídica de las interacciones interempresariales que tuvo un auge global a partir de los 90 conocido bajo el nombre de "adquisiciones y fusiones" que se tornó en un campo "académico" en sí mismo. Por supuesto tampoco se encuentran referencias en los cursos o textos de finanzas corporativas ni de M&A a la profunda compresión que tan temprano brindara Lenin al respecto.

Con este bagaje teórico podríamos ingresar al debate (fugaz) respecto a si en el siglo XXI funciona una matriz imperialista o no. El debate fue introducido por Hardt y Negri III y, entiendo, clausurado por la contundente refutación realizada por Atilio Boron en su Imperio e Imperialismo IV. Debido a dicho cierre, y por la naturaleza misma del presente trabajo, no se abordará dicho debate. El objetivo aquí es mucho más acotado y sencillo.

¿Qué sucede en el siglo XXI con las fuerzas materiales que visualizó Lenin como causas y motores del Imperialismo? ¿Qué está sucediendo con la superestructura a niveles local y global? En

definitiva: ¿se puede caracterizar a la globalización actual como imperialismo? La introducción de las nuevas tecnologías desde mediados de los 80 ha provocado un aumento sostenido e incesante de la productividad a escala global. Sin embargo, estos aumentos no han sido acompañados por la variación de los salarios (ver gráfico adjunto).

Sin embargo, la potencia de este fenómeno se ve minimizada por el hecho de las nuevas tecnologías no solo han provocado la divergencia entre productividad y salarios, sino también han provocado mayor desempleo. Esta tendencia, como patrón general del capitalismo, puede reconocerse ya en el Capítulo XXIII del Capital bajo el parágrafo Progresiva producción de una superpoblación relativa o ejercito industrial de reserva [V].

Por lo tanto, aquí tenemos una las causas centrales del conocido hecho que caracteriza la vida social en el s XXI: "el 1% de la población mundial tiene el 50% de los ingresos y la riqueza de toda la humanidad" a trazo grueso. ¿Esto es producto de las "fuerzas de la naturaleza"? ¿Es un hecho irreversible? ¿Es la tecnología la que esta provocando este desastre? De ninguna manera. Aquí entra el siempre indispensable análisis de la correlación de fuerzas y sus modificaciones. El problema no son las nuevas tecnologías, por supuesto.

El problema son las relaciones sociales de producción, el problema son las leyes laborales (además de las tributarias). Si la incorporación masiva y creciente a ritmo creciente de nuevas tecnologías y el consecuente incremento de la productividad fuera acompañada por la jornada de 4 horas, con la participación de los trabajadores en la ganancias y eventualmente con algún esquema de ingreso universal (en definitiva con salarios "justos"

aún en términos de la fantasía neoclásica) no se produciría el patrón visualizado en el gráfico adjunto que el sindicalista Andy Stern caracterizó muy adecuadamente como la "serpiente voraz". Es decir que confluyen tanto causas estructurales como superestructurales que vienen reforzando un patrón de concentración económica de origen tecnológico en los últimos 40 años.

En cuanto a los motivos centralmente superestructurales, las condiciones actuales han convalidado y superado los hechos y pronósticos que se desprenden del texto de Lenin. Veamos: se ha difundido la práctica de las sociedades por acciones (como ya se señaló anteriormente) pero se ha avanzado en la utilización de las denominadas técnicamente "jurisdicciones no cooperativas" (aquellos estados que la traducción mal intencionada denomina "paraísos fiscales" cuando la correcta es "guaridas fiscales"). Se ha colocado en el centro de las decisiones de asignación y flujo de capital a instituciones con fin de lucro y ninguna validación "democrática": las calificadoras de riesgo. Los Bancos Centrales de los países operan por fuera de la institucionalidad democrática, ya que se ha decidido que deben ser "independientes" y los (auto)regulan desde el Comité de Basilea. Las regulaciones de las Bolsas de los países centrales se convierten en norma y regla para el capital financiero.

Todos estos hechos son relevantes en el marco del análisis de lo que Lenin denominó 3ra. característica del Imperialismo: la exportación del capital. En tiempos que el capital es crecientemente financiero el Imperio y sus operadores han logrado una institucionalidad supranacional que solo protege al capital. No solo han impuesto las reglas de movimiento entre países, sino que han logrado que se vayan modificando las legislaciones nacionales para articular aceitadamente en favor de las prácticas y normas diseñadas desde las finanzas

transnacionales (un ejemplo claro son los “tratados” a la “protección” extranjera y la aceptación del CIADI como tribunal extraterritorial, cuyo antecedente habría que buscar quizás en los Tratados Desiguales que se vio forzada a firmar China con las potencias imperiales en el s XIX a partir de las Guerras del Opio).

La explicación que presenta Lenin respecto a cómo se estaban imbricando a principio del siglo XX las empresas entre sí y, sobre todo, con y entre las instituciones financieras se ha convertido en la tendencia dominante del entramado empresarial actual. Esto se ha tornado particularmente exuberante con el mega desarrollo de la utilización de guaridas fiscales.

En un mundo con intercambio comercial creciente ha sido un factor superestructural adicional tendiente a la concentración la proliferación de las llamadas “banderas de conveniencia” para la carga marítima. Se ha convertido al transporte de carga en una actividad tan opaca como los paraísos fiscales. Nótese que a las banderas que nos vienen a la cabeza cuando se habla de este tema habría que adicionar, por ejemplo, la de Mongolia (país que no tiene costa marítima, pero si un activo registro de buques de carga) VI.

Es notable el documentado análisis que desarrolla el texto respecto a la relación creciente entre el capital financiero y el resto de la actividad económica y la luz que arroja sobre la actualidad de dicha relación (si es que aún queda algo del “resto de la actividad económica” por fuera del sistema financiero). No solo se han confirmado las tendencias presentadas por el autor, se han expandido a tal nivel que es frecuente la denominación “financiarización de la economía” para nominar la situación actual VII.

Lo descripto ha redundado en un descomunal y grotesco aumento de la concentración económica (provocando al mismo

tiempo mayor desigualdad dentro de las naciones, pero sobre todo entre los países, es decir que la desigualdad global es más severa que la desigualdad nacional). Hemos asistido a la tercerización como una propuesta febril de las escuelas de administración, sin explicar que implicaban el debilitamiento de los derechos laborales. Claro, para la academia establecida los salarios son simplemente costos que hay que minimizar. Pero el fenómeno de la tercerización (producido intencionalmente) se ha multiplicado a escala internacional, pues las firmas han ido relocalizando su producción en los países con peores salarios, derechos laborales más débiles o leyes tributarias más desprotectivas.

Karl Marx.

Resumiendo lo expuesto, no es ocioso citar a uno de los más lúcidos analistas e ideólogos del Imperio. Zbigniev Brzezinski lo explica sin dobleces: "… a pesar de enfrentar importantes amenazas militares, las Potencias Atlánticas fueron capaces de institucionalizar su posición dominante en la política internacional mediante una red global de organizaciones internacionales cooperativas, que incluyen desde el Banco Mundial al FMI hasta las mismas Naciones Unidas, consolidando un marco global para sostener su preeminencia."VIII Es decir, existe un diseño de la institucionalidad global tendiente a preservar y sostener la posición del Imperio. En términos muy llanos podríamos caracterizar al FMI como el garante del Patrón Dólar a escala global en el marco de lo que el ex ministro de economía brasileño Guido Mántega denominó Guerra de Monedas en los G-20 de 2010 y 2011. En definitiva, si para que exista imperialismo es necesario que la vida económica se cartelice podríamos definir esta etapa del capitalismo financiero (prefiero caracterizarla como "Dictadura del Capital, Patriarcal y

Depredador") podríamos designar este momento histórico como Híperimperialismo. Esto sin entrar en el debate respecto a cuanto se viene desafiando el poder del imperio, o cuánta violencia adicional requiere ejercer el Imperio para sostener su posición. Queda abierta la discusión sobre si nos enfrentamos al momento final de descomposición del sistema capitalista o nos enfrentaremos a otra cabriola sorprendente de sistema para seguir desarrollándose aún en la putrefacción como sucedió, por ejemplo tras la profunda y expandida globalmente crisis que comenzó en 2008. Hasta donde llegarán a ser tolerables dichos niveles de violencia y opresión, la utilización de la información que circula en las redes "sociales" para fines de control social o directamente como insumo para las ganancias empresariales privadas.

Ahora bien, es especialmente relevante para Nuestra América el concepto lenineano respecto al 4to y 5to rasgo del imperialismo: el reparto del mundo. Por supuesto que es una política permanente del Imperio en el contexto del reparto del mundo explicado por Lenin el funcionamiento de la Doctrina Monroe respecto a su política exterior continental. Tal como señala A. Boron en su video sobre imperialismo IX "estableciendo lazos de dominación y sujeción económica" como característica de la etapa. Esta "relación" ha tenido una acción política explícita y se ha institucionalizado mediante organizaciones específicas como son la OEA (fundada en 1948) y el BID (1959). Sin embargo, en la etapa de privatizaciones masivas en el continente (década de los 90) los que lograron mayoritariamente hacerse del capital social de la región fueron empresas europeas, y particularmente españolas. Este rasgo, que lejos de ser "natural" claramente expresa algún esquema de "reparto del mundo" no deja de ser una marca, dado que fue un proceso de repetición de los actores de la etapa colonial inicial. También tuvo su propia

institucionalidad, sería ingenuo no vincular esta situación con un mecanismo de lobby español a través de las denominadas Cumbres Iberoamericanas que curiosamente comenzaron en Guadalajara, México en… 1991. El sugestivo título de la declaración del encuentro fue “El Fuego Nuevo”. Parecería ser que dentro del reparto del mundo operó un reparto del mundo secundario.

Los 90 no fueron un período inocuo para Nuestra América, la apropiación por desposesión que provocaron las privatizaciones masivas en la región podrían bien ser asimiladas a un proceso de acumulación originaria. Cabe para todas y cada una de las oleadas neoliberales la genial expresión de Marx “La justicia y el `trabajo´ han sido siempre, para ellos, los únicos medios de enriquecerse, exceptuando naturalmente el `año en curso´” [X]. Siempre la explicación ha sido que la bonanza llegaría cuando se completen las “transformaciones estructurales” o “en el segundo semestre” mientras saqueaban nuestras economías malvendiendo los activos de las naciones y sus derechos. De más está aclarar que las transformaciones no se completaban jamás (porque eran una farsa) y el segundo semestre nunca llegaría. Tomemos como muestra el tema previsional, donde el proceso privatizador se produjo entre 1981 y 2014, de los 193 países que integran las Naciones Unidas solo 30 privatizaron su sistema jubilatorio: 14 nuestroamericanos, 14 de la Europa oriental y de la ex URSS más 2 africanos [XI]. Esto marca a las claras la impresionante penetración que ha tenido el proceso de desposesión en nuestra región.

Una motivación adicional para la reflexión y la acción del campo popular en torno al concepto de imperialismo en los tiempos que vienen tiene que ver con el aspecto depredador de la Dictadura del Capital. Ya esto llamó la atención de Lenin cuando analiza el lugar histórico del imperialismo (en el capítulo X) al

señalar que “El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos `viejos´ motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación del capital, por las `esferas de influencia´, esto es, las esferas de transacciones lucrativas, concesiones, beneficios monopolistas, etc…” [XII]. Es de esperar que a los avances ya desatados con la intención de controlar los recursos naturales de Nuestra América (con renovado y tenaz énfasis en el agua, el litio y los combustibles fósiles) se sume mayor enjundia sobre los sutiles mecanismos de control imperialista sobre la determinación de precios de las materias primas, con instituciones muy consolidadas en el Hemisferio Norte dado el contexto de máxima incertidumbre (tanto esencial como inducida) originada en la pandemia que asola a la humanidad. Por supuesto que existen síntomas de debilitamiento de Estado Unidos como centro articulador de una única expresión hegemónica cultural, en las formas de hacer política, en la organización empresarial y en los modos de relacionamiento de las naciones. La financiarización extrema de la globalización es tanto un síntoma de descomposición del sistema imperial [XIII] como una poderosa herramienta de extracción de valor generado por las sociedades y reconfiguración veloz de los procesos de ajuste implementados desde los centros financieros. Particularmente cuando el principal mecanismo de amortiguación de conflictos y contradicciones internas del imperialismo desde los años 80 (el endeudamiento masivo y persistente de estados, empresas y familias) viene produciendo crisis cada vez más profundas, menos espaciadas en el tiempo y más globales (la idea del “contagio” ha tomado nueva significación a partir de la pandemia).

Sin embargo, a la luz de lo desarrollado, no puede dejar de tenerse en cuenta la reflexión de Klachko y Arkonada respecto a

las dificultades que presenta el estado actual de situación para la acción emancipadora de la política en una nación cuando refieren "Nuestras revoluciones o reformas pacíficas, y por ello graduales e inconclusas, pueden verse atrapadas en la trampa de las elecciones democráticas y la libre expresión. Es el dilema de construir el socialismo dentro de las formas de un capitalismo democrático y en un solo país" [XIV]. Es claro, como quedó demostrado en los avances de los primeros 15 años del s- XXI en Nuestra América que existen fuerzas muy potentes que vencer para que el impulso y la inercia de las transformaciones logren quebrar el sentido retardatario o directamente el freno impuesto por el *statu quo* global. Como señala Cueva "(…) la tendencia general del capitalismo es más bien a de transferir el costo de las crisis de las áreas metropolitanas a las áreas dependientes (…) estas constituyen (…) el punto más vulnerable del sistema" [XV].

En definitiva, como siempre en los procesos históricos, la moneda está en el aire. La correlación de fuerzas vigente es el marco adecuado para un análisis realista de las acciones a desarrollar por campo popular. El compromiso con una sociedad más igualitaria el imperativo que hace urgente mayores niveles de organización popular para modificar dicha correlación de fuerzas.

____

NOTAS

I Lenin, V. I. (1917, Ed. 2009) “El imperialismo, fase superior del capitalismo”. Buenos Aires: Luxemburg, p 112

II Minsky, Hayman P. (2008) “Stabilizacing an Unstable Economy”. McGraw-Hill, p 112.

III Hardt, Michel and Negri, Antonio (2001) *Empire*”. Harvard University Press.

IV Boron, Atilio (2002) *Imperio & Imperialismo*. CLACSO.

V Marx, Carlos (1867, 2014) “El capital, tomo I”. México: Fondo de Cultura Económica. p. 560-570.

VI George, Rose (2013) “Ninety Percent of Everything”. New York, Metropolitan Books. ps. 8 y 84.

VII Para interpretar el significado de la definición es muy clara la caracterización de Grace Blakeley al señalar financiarización como “el creciente rol de motivaciones financieras, mercados financieros, actores financieros e instituciones financieras en la operación de las economías doméstica e internacional.” Yo agregaría que: es el sistema en el cual los ingresos provienen crecientemente de las rentas por sobre los salarios. Blakeley, Grace (2019) “Stolen”. UK: Repeater Books. p 11

VIII Brzezinski, Zbigniev (2012)“Strategic Vision”. New York: Basic Books.

IX https://www.youtube.com/watch?v=zPJwql9V2vU

X Marx, Carlos (1867, 2014) “El capital, tomo I”. México: Fondo de Cultura

XI Como bien señala la OIT al respecto: “A pesar de las presiones de las organizaciones financieras internacionales y del sector financiero y de seguros, solo 30 países privatizaron total o parcialmente sus sistemas de pensiones; es decir, la mayoría de los países del mundo han optado por no privatizar”. OIT: ESS – Documento de trabajo núm. 63 Podríamos agregar que en la región la presión

ha sido también muy fuerte desde el mundo académico, sobre todo de los actores formados en USA y con fuerte presencia en el debate público.

XII Lenin, V. I. Op. Cit. p. 230

XIII Puede entenderse este fenómeno en el análisis de las fases de de asenso y declinación de las hegemonías
del capitalismo histórico desarrolladas en Arrighi, Giovani (1999, 2018) "El largo siglo XX". Madrid: Akal - capítulo 1.

XIV Klachko, Paula y Arkonada, Katu (2016) "Desde arriba desde abajo" La Habana: Ed. Caminos. p. 240

XV Cueva, Agustín (1977, 2004) "El desarrollo del capitalismo en América Latina". México: Ed. Siglo XXI. p. 165

---

* Amado Boudou* es economista argentino y exministro de Economía de la Nación y vicepresidente durante el segundo mandato de Cristina Fernández.



La política del garrote vil contra Venezuela

Por Cris González*

Al ya difícil panorama económico, político y social que vivía la sociedad humana se suma el inesperado fenómeno de una pandemia que trastocó la vida como la conocíamos hasta los inicios de 2020. Al principio algunos gobiernos relativizaron la alarma emitida por la *Organización Mundial de la Salud* (OMS), con lo que el resultado en poco menos de tres meses reflejó la tragedia del modelo político-económico. No solo en la cifra de letalidad que conlleva la pandemia, sino en la gestión de la crisis sanitaria que afectó principal y masivamente a los sectores vulnerables. Se dispararon los números en la pérdida de empleos y por ende se hizo más difícil el acceso a productos de primera necesidad.

A principios del 2020 todo en el mundo parecía haberse paralizado. Sin embargo, el ensañamiento contra Venezuela prosiguió con toda "normalidad" por parte de Estados Unidos, a pesar de los llamados de la Organización de Naciones Unidas (ONU) a parar o, al menos, poner una pausa a los conflictos armados. Por el contrario, las agresiones y medidas coercitivas unilaterales contra Irán, Cuba, Nicaragua, Venezuela, e incluso China, se incrementaron.

Mientras el gobierno bolivariano trataba de salvar vidas humanas, el país más poderoso del mundo lanzaba por enésima vez amenazas de invasión. Comportamiento antiético e inmoral que, en la delicada coyuntura sanitaria, solo devela el monstruo imperialista, su discurso impostor detrás de la consigna de "ayuda humanitaria y libertad", para rescatar a Venezuela del comunismo. De este actuar perverso da cuenta la última confesión pública de Donald Trump de que Irak no tenía armas de

destrucción masiva: "¿No dijo [Colin] Powell que Irak tenía 'armas de destrucción masiva'? No las tenía, ¡pero fuimos a la guerra!". Medio planeta lo sabía o sospechaba, mientras que la otra mitad fue indiferente tanto a la amenaza como a los resultados una vez iniciada la invasión a la nación árabe.

La crueldad de los ataques norteamericanos es comparable a la aplicación de un "garrote vil" sobre la humanidad, una máquina de tortura utilizada en España hasta 1974, cuyo objetivo era matar con dolor y lentamente al adversario a través de un collar metálico que provocaba asfixia, luego la fractura y la muerte. Este tipo de atrocidades pareciera inspirar a Washington en sus muchas veces repetida y aplicada política de asfixiar la economía hasta provocar los aullidos del pueblo.

En la madrugada del tercer día de mayo, Venezuela se despertó sobresaltada al enterarse de la incursión y pronta captura de un grupo de mercenarios en sus costas, miembros de la llamada *Operación Gedeón*.

Pero, ¿a qué se debe el ensañamiento estadounidense contra la Revolución bolivariana?

El factor geográfico: La condición geopolítica de Venezuela es clave para el asedio norteamericano, primero, por su proximidad geoestratégica con Estados Unidos, y segundo, porque es el país suramericano con la mayor extensión del Caribe. En esta llamada Cuenca Caribe históricamente confluyeron todos los países colonialistas para la conquista, invasión y saqueo de los territorios originarios latinoamericanos y caribeños, y a su vez ha sido el ámbito geográfico predilecto y de control absoluto norteamericano, tal como quedó establecido en 1823 por la Doctrina Monroe: "América para los americanos"; entiéndase aquí que ellos serían los únicos "americanos" y por tanto legítimos ocupantes de la totalidad del continente, donde no se contemplaría la existencia de latinoamericanos y caribeños.

El factor económico: Venezuela posee las mayores reservas comprobadas de petróleo del mundo. En octubre de 2018, el exembajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield, en una entrevista afirmó: "Si vamos a sancionar a

PDVSA, tendrá un impacto al pueblo entero, al ciudadano común y corriente (...) en este momento la mejor solución sería acelerar el colapso, aunque produzca un período de sufrimiento mayor por un período de meses o quizás años". Sus palabras reflejan claramente la inmoralidad imperialista.

Asimismo, la nación caribeña posee importantes concentraciones de minerales estratégicos, agua dulce y biodiversidad, junto a grandes extensiones de terrenos cultivables.

En 2019 Estados Unidos contaba con una producción petrolera en torno a los 12.5 millones de barriles diarios (mbd), provenientes de algunos taladros y un creciente número de pozos perforados pero no completados, cifras insuficientes para abastecer los requerimientos de su mercado interno, cuyo consumo tan solo para en 2018 alcanzó los 22.4 mbd. Esto evidencia que Estados Unidos es incapaz de sostener un crecimiento en producción de petróleo que le permita acceder a la autosuficiencia, razón para que Venezuela se convierta en un objetivo de guerra.

La industria petrolera venezolana entre los años 1999-2019 produjo en dividendos para la nación 1.5 trillones de dólares. En la actualidad, Petróleos de Venezuela (Pdvsa) atraviesa por graves problemas, aunque continúa siendo una empresa importante y apetecible para los intereses imperialistas. Venezuela posee reservas probadas de más de 300 mil mdb y más de 200 millones de pies cúbicos de gas en subsuelo. Cuenta además con una infraestructura de producción, refinación y comercio que es referencia internacional. Por otra parte, posee yacimientos vírgenes de oro, cobre, coltán, torio, bauxita, mineral de hierro, diamantes, cobre, níquel, caolín, sílice, rocas fosfóricas, basalto, feldespato, granito y mármol. Sin mencionar las reservas de agua y energías limpias.

En efecto, ¿por qué el interés norteamericano por los recursos estratégicos es mayor en Venezuela que en otros países? Una explicación podría hallarse en que tradicionalmente era el Estado venezolano el que proporcionaba pleitesías a empresas extranjeras para que explotaran el mineral y obtuvieran ganancias

a su antojo. Política que generó un capitalismo rentista que se ha intentado cambiar con la Revolución bolivariana, centrada en la superación de este modelo para la autogestión del recurso energético. Sin mencionar el empeño de la Revolución de salir de la dependencia del dólar a partir de la edificación de una nueva arquitectura financiera que ofreciera soberanía a una potencialmente poderosa región mancomunada.

El factor ideológico: tiene su antecedente en el Libertador Simón Bolívar, a la cabeza de una doctrina liberadora y anticolonialista, que chocó de frente contra la política norteamericana (bolivarianismo versus monroísmo), que vio en el proceso de independencia una amenaza para sus proyectos expansionistas. La determinación bolivariana a ser libres e independientes es un principio ideológico que da sentido a la propuesta planteada por Hugo Chávez del "Socialismo del siglo XXI". Se trata de la misma amenaza seria, para el imperio, que significaron las ideas anticoloniales bolivarianas y, peor aún, el freno a la posibilidad de su expansión neocolonial en el subcontinente, como sucedió hace 200 años.

A lo anterior podríamos apuntar la existencia de razones morales y psicológicas para que Estados Unidos se ensañe contra Venezuela ya que, como dice Ana Esther Ceceña, se trata de aplastar "la indisciplina mostrada por Venezuela al levantarse contra el neoliberalismo. Que empezó a ser propositiva, construyendo alternativas e integrando a otros países en su propuesta".

Neocolonización mediante una Guerra de Quinta Generación

La agresión contra Venezuela liderada por las administraciones Bush-Obama-Trump se traducen en guerra económica, financiera, política y social, con el agravante de un total dominio sobre el poder comunicacional. La llamada ciberguerra, con todo tipo de ataques en la arena virtual, incluyendo los electro-ciberataques, como el que vivió Venezuela a mediados de 2019 –cuando destruyeron el sistema eléctrico

central–, lo que en operación en cadena devino en crisis de los servicios básicos. La Casa Blanca, en su "Marco para la transición", presentado a finales de marzo, plantea sin ningún escrúpulo la recolonización del país. Derogar sus leyes y decidir quiénes gobiernan, quiénes deben liderar el poder legislativo, e incluso, quienes ocuparían cargos en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).

En esta etapa, Estados Unidos ha contado con la venia de países europeos y latinoamericanos que han dictado leyes arbitrarias, que aprovechan la situación para saquear los recursos económicos de la nación venezolana. Tal es el caso del robo del oro en Inglaterra, así como de la descarada apropiación de *Cirtgo* en Estados Unidos y *Monómeros* en Colombia, ambas empresas filiales de PDVSA, parte de su capacidad instalada y en perfecto estado de funcionamiento y con comprobada producción de riqueza. Un abierto asalto al país más golpeado y la democracia más amenazada de todo el sur global.

Ante los reiterados fracasos para derrocar a la Revolución, Trump se juega las cartas:

1. La del Fiscal General de Estados Unidos, William Barr, quien presentó cargos criminales por narcotráfico contra el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro; el presidente de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), Diosdado Cabello; y el ministro de Defensa, Vladimir Padrino López, entre otros.

2. Con este decreto, el llamado "Cartel de la DEA" ofrece 15 millones de dólares de recompensa por la captura de Maduro, acusándolo de narcoterrorista y pone precio sobre parte del equipo de Gobierno.

3. La ejecución de la *Operación Gedeón*, cuyo plan contemplaba el magnicidio, que llevaría a cabo un grupo de terroristas contratado por el autoproclamado Juan Guaidó y el mercenario Jordan Goudreau, de la empresa

> estadounidense *Silvercorp*. En el contrato entre las partes quedó establecida la venta del Estado por más de 200 millones de dólares y plenas garantías para delinquir en el país por casi dos años, prorrogable. Asumirían el rol de “Ejército sustituto” de las FANB, hasta lograr la “estabilidad”. Disolución de Estado-nación e instalación de un sistema neocolonial que controlaría todos los poderes y derechos del pueblo. Se cumpliría con la sentencia de la derecha norteamericana de exterminio físico y moral del chavismo. Las FANB, la Milicia Bolivariana, y la organización popular comunal, frustraron la estratagema.

Las evidencias presentadas en las declaraciones de los detenidos en la fallida incursión y la información de la inteligencia venezolana dejaron clara la participación de Colombia y Estados Unidos en la agresiva arremetida contra Venezuela. Colombia como cabeza de playa, la mano que ayuda a apretar el garrote vil.

Los medios empleados para terminar con la Revolución van desde la guerra, pasando por los bloqueos hasta el magnicidio, golpe de Estado y conflictos de mayor envergadura, como la invasión e instalación de grupos terroristas en el territorio colombiano y venezolano con la intención de derrocar al gobierno bolivariano y mantener a raya el caos que se generaría en toda la región.

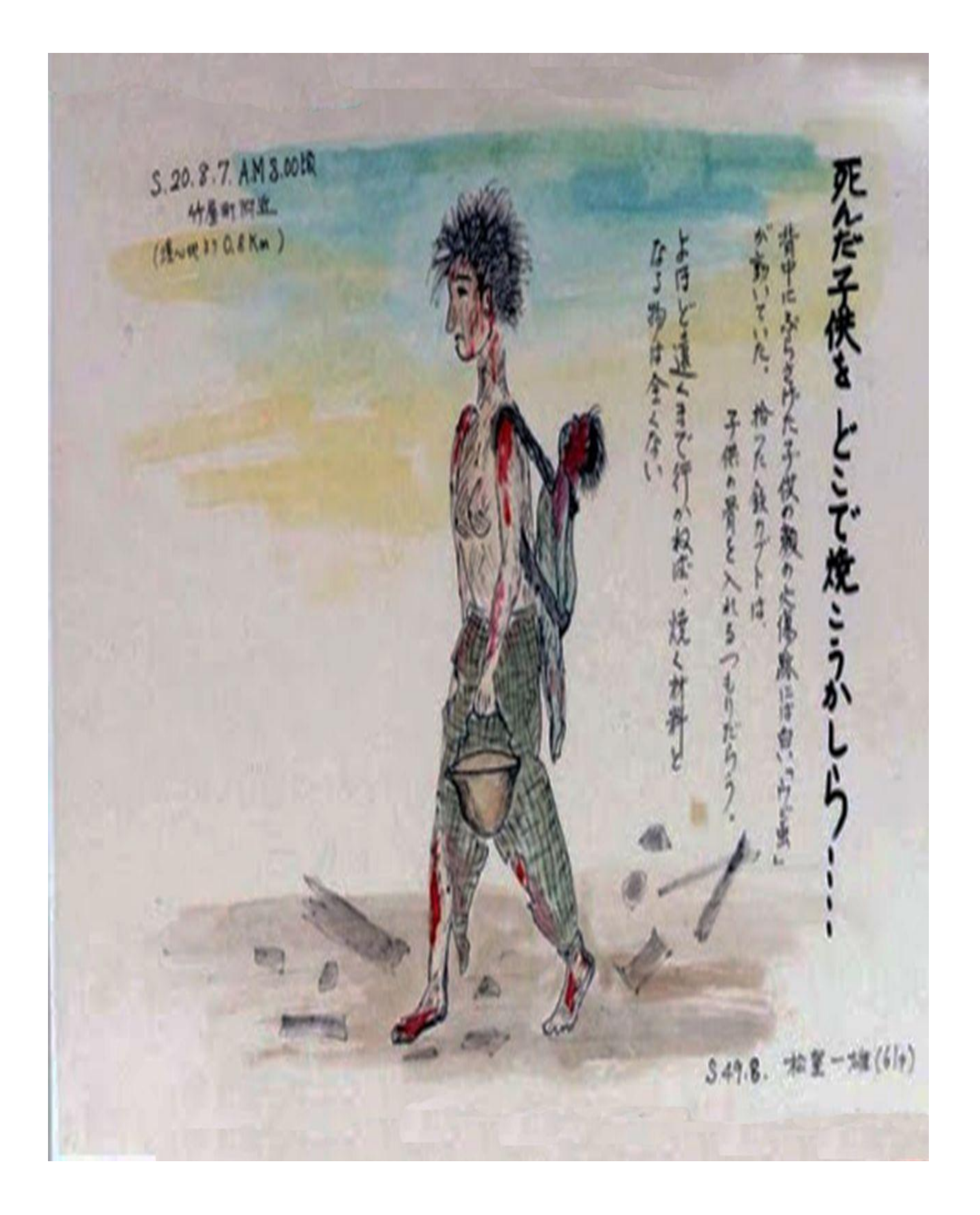
Ante el recrudecimiento de los ataques contra Venezuela, sometido a un bloqueo casi absoluto, la lógica indica que Estados Unidos derrocaría al Gobierno, pero la estrategia de Maduro ha sido más eficaz: las relaciones internacionales construidas bajo la premisa de un mundo multipolar permitieron abrirle un boquete al criminal bloqueo con la llegada de vuelos y barcos con ayuda humanitaria y comercio provenientes de Rusia, Irán, Turquía, China.

El forcejeo entre Rusia, China y Estados Unidos se viene dando desde el año anterior, con más intensidad en el ámbito del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Asimismo, Irán

envió recientemente cinco barcos con gasolina y aditivos para reactivar la industria petrolera venezolana; entonces para el imperio es este mundo multipolar una gran piedra en el zapato.

No se sabe cuánto durará la pandemia, pero estamos conscientes que, por muy inconcebible que parezca, Estados Unidos no desmontará el horroroso aparato del garrote vil sobre la Venezuela libre. Por estos días, persiste la convicción de que solidaridad, dignidad y sentido colectivo, es la moral que aflora en el pueblo bolivariano, en momentos límites. Bases éticas con las cuales se sigue adelante con la certeza de una nueva victoria popular.

* Periodista, escritora y exdiplomática venezolana. Directora de la revista *Correo del Alba.*


S.20.8.7. AM 8.00頃
死んだ子供を どこで焼こうかしら……
が動いていた。拾った鉄カブトは
子供の骨を入れるつもりだろう。
よほど遠くまで行かねば、焼く材料と
なる物は全くない
S.49.8.

Hiroshima y Nagasaki: el 9 de agosto, los pueblos del mundo contra los crímenes de los Estados Unidos.

Por Geraldina Colotti*

«Nosotros, pueblos y naciones del mundo, declaramos (…). Fuimos muchas y muchos, el año pasado en Caracas, en el debate organizado en la Biblioteca Colombeia por la *Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad*. En ese momento, se discutió la propuesta de considerar el 9 de agosto como el *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*, que se lanzó en 2017 por un manifiesto que la Red volvió a leer allí.

La declaración, escrita por el sociólogo Atilio Boron, el escritor Alejo A. Brignole, la investigadora Telma Luzzani y la periodista y escritora Stella Calloni recuerda los acontecimientos de 1945 cuando, tres días después de la primera bomba atómica sobre Hiroshima, Estados Unidos lanzó una segunda en la ciudad japonesa de Nagasaki, el 9 de agosto. Un bombardeo innecesario y genocida, escriben los intelectuales, diseñado para enviar un mensaje disuasorio a la Unión Soviética sobre el poder hegemónico de los Estados Unidos, y que resultó en una brutal masacre de la población civil.

En una «perspectiva histórica y humanista, universal y horizontal, libre de sectarismo», el manifiesto está dirigido a todos los pueblos que «desde las remotas islas del Pacífico, a los estados europeos, desde el África subsahariana hasta el Oriente Medio, desde Asia hasta América América Latina han sufrido en su suelo los estragos del militarismo y la diplomacia intervencionista de

Estados Unidos», a que suscriban el manifiesto, que termina así:» Nosotros, los abajo firmantes, que nos declaramos militantes de otro mundo posible, más pacífico, cooperativo, respetuoso de la Madre Tierra, liberado de colonialismos y militarismos, declaramos a los Estados Unidos, su gobierno y sus grandes corporaciones como actores que ponen en peligro la continuidad humana en el planeta y el progreso de la civilización».

En agosto de 2018, el entonces presidente de Bolivia, Evo Morales, había promovido la campaña, que recibió un gran apoyo en América Latina y el sur global, pero menos en los países europeos. En España, el llamamiento fue tomado por el *Frente Internacional Antiimperialista* (FAI), que relanza la campaña este año e invita a unirse.

FAI recuerda el contexto histórico en el que, hace 75 años, se lanzaron los dos hongos nucleares, luego de un primer experimento realizado el 16 de julio de 1945 en el desierto de Nuevo México. El 6 de agosto de ese año, la bomba atómica en la ciudad de Hiroshima, que no había sido advertida ya que no era un objetivo militar, causó 166.000 víctimas. Ni siquiera Nagasaki, sobre el cual se arrojó la segunda bomba, era un objetivo militar. Causó 80.000 víctimas civiles y murieron solo 150 soldados.

Los planes del nuevo imperio, dice FAI, eran someter totalmente a Japón, hacerse cargo de su área de influencia y establecer un «enclave» que le permitiera dominar el área. Por medio de ese horror, Estados Unidos impuso su hegemonía en el nuevo orden mundial, como el líder indiscutible de una coalición imperialista en la que las antiguas potencias coloniales se habrían integrado de manera subordinada.

Dos años después, la Doctrina Truman define el nuevo escenario y sus actores por medio de la llamada «guerra fría» contra la Unión Soviética, la nueva potencia emergente y contra

sus aliados. En ese contexto, se estableció la subordinación de los aliados occidentales a los Estados Unidos.

Desde la Segunda Guerra Mundial, recuerda el FAI, la expansión imperial de los Estados Unidos ha costado, hasta ahora, unos 20 millones de víctimas y 85 millones de desplazados por guerras y hambrunas. Las guerras económicas, las amenazas militares, los golpes de estado contra la soberanía de los pueblos que no están dispuestos a someterse, también se han multiplicado en los últimos diez años, durante los cuales la hegemonía norteamericana fue cuestionada evidentemente por la aparición de un nuevo mundo multicéntrico y multipolar.

Por esta razón, la campaña del 9 de agosto es un acto de denuncia contra las medidas coercitivas unilaterales impuestas a países que, como Venezuela y Cuba, no ceden ante los deseos del gendarme occidental. En los últimos años, la administración de los Estados Unidos ha tomado el campo directamente contra el socialismo bolivariano, llegando a reclamar una subversión organizada dentro del país.

Como cualquiera puede ver también en el twitter de la periodista Erika Sanoja, el senador demócrata Chris Murphy, hablando en una sesión de la Comisión de Asuntos Exteriores, admitió abiertamente que Estados Unidos dirigió el intento de golpe de Estado de Juan Guaidó el 30 de abril de 2019. También reconoció que Trump cometió un error en todos los movimientos organizados para derribar a Maduro: “en el último año y medio ha sido un desastre absoluto”, dijo.

Después del magnicidio en grado de frustración intentado con drones contra el presidente venezolano, el 4 de agosto de 2018, los propios medios estadounidenses reconocieron la versión del gobierno bolivariano. Pero el de tirar la piedra y retirar la mano siempre ha sido la estrategia de los gobiernos de América del Norte, que promovieron y firmaron numerosos tratados

internacionales cuando estaban a favor de sus propios intereses, pero nunca los ratificaron, mientras continuaban exigiéndoles respeto a los otros firmantes.

Con la administración Trump, la práctica de autoproclamaciones también se ha dirigido internacionalmente, mediante la creación de instituciones ficticias, al servicio directo de los intereses imperialistas, como el llamado Grupo de Lima, creado contra Venezuela. Por el contrario, en los últimos tres años, Trump abandonó seis tratados, afectó la credibilidad de la ONU en todos los sentidos y también amenazó con salir del Tratado de Limitación de Armas Nucleares (que aún no ha sido ratificado por 50 estados, incluido los EE.UU., y que está previsto lo hagan en 2021), y amenaza reanudar los experimentos nucleares.

La controversia entre Trump y la Corte Penal Internacional también es feroz, porque el magnate del Pentágono se considera por encima de las leyes internacionales. El gobierno bolivariano recurrió a la CPI para denunciar a Trump por el delito de lesa humanidad contra el pueblo venezolano, agregando al informe también todas las admisiones, como la del senador Murphy.

La campaña del 9 de agosto será una ocasión para recordar a la Unión Europea, subordinada a la línea de «sanciones» impuesta por los Estados Unidos, que «los crímenes contra la humanidad en los Estados Unidos continúan y el riesgo de que aumenten es cada vez más evidente». Y que los pueblos, ante el fracaso del modelo capitalista destacado por el Coronavirus, no se mantendrán callados.

* Geraldina Colotti es una militante, escritora y periodista italiana experta en América Latina, ex guerrillera de las Brigadas Rojas y responsable de la edición italiana de *Le Monde Diplomatique*. Ha publicado poemas, cuentos y novelas para niños. Entre estos, *Il Segreto*, *Certificato di esistenza in vita* y *Oscar Romero, Beato fra i poveri,* entre otros. Su último libro se titula *Dopo Chávez. Come nascono le bandiere* (Jaca Book).



Artistas en Redh

Conmemoran el 9 de agosto

Daniel Devita y su alegato contra los crímenes estadounidenses:

"También serás una víctima de Estados Unidos, de una u otra forma"

El músico y rapero argentino Daniel Devita, miembro del Capítulo Argentina de la Redh y activo militante social y cultural, hizo un alegato visual para conmemorar un nuevo aniversario del *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*. Aquí la transcripción de su testimonio.

Por Daniel Devita.

El mundo conmemora el 9 de agosto, *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*, una fecha que nos interpela a todos los que luchan por otro mundo posible, pero también a todos los hombres y mujeres que defiendan la dignidad humana ante un Estado imperialista que no ha dudado en aplastar a naciones enteras, a procesos democráticos y provocado genocidios en multitud de países y culturas. Si la Civilización desea sobrevivir, deberá, más temprano que tarde, abandonar las premisas de muerte, tortura y agotamiento planetario que Estados Unidos le ha legado al mundo desde hace 200 años. El *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad* debe servir para entender que la mayor potencia global es una nación tóxica para todos los seres humanos y para el planeta mismo. Súmate a este llamado humanista, sin

importar tu bandera política, porque también serás una víctima de Estados Unidos, de una u otra forma."

Daniel Devita, 9 de agosto de 2020

Esta no es la fiesta final

(poema y comentario)

Por Alex Pausides*

En el poema *"Esta no es la fiesta final*", el poeta levanta su voz contra la eventual autodestrucción del mundo, producto de una guerra nuclear. Son preguntas retóricas o reflexivas:

"No podrá ser
No adivino mi casa destruida, mi hija hecha memoria de nadie.
No concibo morir pulverizado por el viento nuclear .
Yo no puedo creer que el hombre matará la fiesta final de la belleza".

Alex Pausides nació en Manzanillo, Cuba, en 1950. Poeta y editor. Fue director de El Caimán Barbudo. Vicepresidente de la Asociación de Escritores, Coordinador General del Festival de Poesía de La Habana. Dirige la Colección Sur Editores. Ha publicado más de quince libros. Entre sus títulos más recientes se encuentran Pequeña gloria, Canción de Orfeo, Ensenada de mora, La extensión de la inocencia y Caligrafías.

Obtuvo los Premios *Gaceta de Cuba* y de la *Crítica*, entre otros. Sus poemas han sido traducidos al portugués, francés, italiano, inglés, rumano, ruso y alemán e integran numerosas antologías.

La extensa y brillante trayectoria poética de Alex Pausides, lo catapultan como una referencia entre las voces más visibles de la poesía cubana.

Acerca de su poesía el poeta dice: “Comenzó en los setenta con una poesía más cercana a la palabra, a la emoción. Y ha ido derivando a una poesía descarnada, más económica en términos verbales, más conceptual. Ahora estoy haciendo muchos poemas breves, es una poesía más reflexiva. El paso del tiempo implica un cambio en tu propia cosmovisión, en tu visión del mundo.”

Homenaje a Fidel

Por Manuel Santos Iñurrieta*

Me toca, hablar de Fidel me toca.

Hablo como actor, como dramaturgo, como director de escena. Hablo como comunista, como marxista-leninista. Como parte de un partido internacional que el comandante en jefe, junto con tantos hombres y mujeres valiosas, conduce.

Fidel cumple 90 años.

Podemos hablar de una dramática y de una épica, que lo tienen como protagonista de una historia monumental como es la Revolución Cubana. Revolución insólita de una pequeña y enorme isla, que cruza, parte y tiñe la mitad del siglo XX hasta nuestros días.

La gesta de esa revolución está construida afectivamente, con protagonistas con nombre y apellido; quiero decir, es un relato con sujeto. Una historia que reconstruye día a día, dialécticamente, el sentido utópico de un mundo más justo.

Sabemos del asalto al cuartel Moncada, del desembarco en el Granma, de Alegría de Pío y de la fe en el triunfo iniciado en la Sierra Maestra. Sabemos del Movimiento 26 de Julio, de la entrada en La Habana (Habana con b larga), de su Primera y Segunda Declaración. Sabemos de Playa Girón, Fidel con boina y en un tanque, primera derrota del imperialismo yanqui en América Latina. Crisis de los misiles mediante. Sabemos del bloqueo económico de las potencias imperialistas, que es la demostración más cabal de la infamia que representan las democracias modernas, con sus puestas en escena en foros internacionales que

solo son organismos encargados de administrar los intereses de las clases dominantes del mundo. ONU y OTAN… Resuenan las retóricas del odio y la muerte. De la OEA en Punta del Este, *you remember.*

Sabemos de las campañas de alfabetización en las primeras horas, de la reforma agraria, del trabajo voluntario, de la fragua de los 10 millones. De la creación de las organizaciones de masas. Del Partido. De los errores y las rectificaciones del rumbo. De los esfuerzos de superación de un pueblo bravo. Sabemos, porque los cubanos saben, de la solidaridad y del internacionalismo. De los contingentes de médicos cubanos que se aprestan a ir y van, donde la gran mayoría mira a un costado, "Cuba importa médicos donde otros envían armas". Sabemos de Angola y la liberación del pueblo africano, con cuerpos y sangre cubana, de la Operación Carlota, de Cuito Cuanavale. Sabemos del sabotaje, de la gusanera, de Miami, de los terroristas como Posada Carriles, protegido por los Estados Unidos. De la tragedia de Barbados. Sabemos de Guantánamo. Sabemos de los cinco héroes cubanos, "en silencio ha tenido que ser", dirá Martí. Y Fidel sentenciará: "Volverán". Y volvieron, carajo.

Sabemos, sí sabemos, claro que sabemos: sabemos de la caída del Muro, de la Perestroika y las traiciones. Disolución de la Unión Soviética y el bloque del socialismo real.

Inicio de una larga década de dificultades, del período especial. De Elián. De los balseros. Del dolor padecido, de la desazón, de la escasez. De la resistencia abnegada de todo el pueblo cubano sabemos. De las horas dramáticas, de las horas de épica y heroísmo. Sabemos, y lo sabemos porque ahí parado, erguido aun en la tormenta, en la tempestad, iluminando, sufriendo, combatiendo y luchando con y junto a su pueblo… está Fidel. Lo sabemos, porque está Fidel.

Escena:

Llueve, en 1989 llueve. Viene Maceo, en palabras y a caballo, Fidel lo mira, se conocen, se prestan las palabras. Fidel dice: "Quien intente apoderarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo, anegado en sangre, si no perece en la contienda". Maceo, el Titán de Bronce, con un brazalete rojo y negro del 26, dice: "Las ideas son nuestras armas". Cuba y la Revolución Cubana seguirán luchando y resistiendo. Patria o muerte, venceremos.

Se encuentran con Martí, ya es otro tiempo. Allí los tres esperan los restos del amigo. En la espera, Martí cita a Maceo: "La libertad no se mendiga, sino que se conquista con el filo del machete", hace una pausa solemne, espera a quien nunca mendigó.

Está Aleida allí, como hija impaciente por la emoción que la embarga, sigue firme, se ha endurecido con el tiempo, pero no perdió la ternura. Cita a Martí y se prestan las palabras, "ser cultos para ser libres"… Y repite: "Ser cultos, para ser libres"… pensó un segundo en Colmillo Blanco.

Por último, es Fidel. Fidel ante los restos de su amigo: recita y como recita, de memoria… "como si San Martín la mano pura, a Martí familiar tendido hubiera…".

Podríamos continuar la escena, cruzando palabras y frases, de personas y personajes que han acompañado con su cuerpo y con su acción esas palabras. O sea, les han dado veracidad y carnadura a las ideas. Uniéndose en tiempos y espacios distintos, pero acercándose y fundiéndose en el imaginario.

Aquí, los especialistas hablarán también de Shakespeare y de las representaciones y, justamente, de los imaginarios. Hablarán de Calibán seguramente, inspirados en los textos de

Fernando Retamar. Uno de los protagonistas de Casa de las Américas, junto a Haydée Santamaría.

Casualmente, hoy en la prensa cubana, Raúl saludó a Miguel Barnet y a la Unión de Escritores por el aniversario de su creación. Y recordó la importancia del texto de Fidel "Palabras a los intelectuales" del año 61. A eso me referiré. Aún así, Raúl en un pasaje de su saludo dice: "Hoy estamos doblemente amenazados en el campo de la cultura: por los proyectos subversivos que pretenden dividirnos y la oleada colonizadora global". Este es un contexto y un marco de lectura. Incluso, un marco de lectura para leer a Shakespeare. Si jugamos a las representaciones y a las transpolaciones literarias y artísticas, lo haremos desde una, digo alguna, posición. No apelando a la libertad creadora de artistas individualistas y a cierta bohemia profesional que tanto abundan en este mundillo para deslindar responsabilidades sobre lo que se expresa. Sin contexto, es obsoleto cualquier análisis.

Fidel, en "*Palabras a los intelectuales*" afirma: "Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada". Es una frase potente, crítica, conflictiva, pero dentro de un entramado y un desarrollo de ideas, en un tiempo histórico preciso. Sin el contexto, reito, comienza, como dicen los cubanos. El "zunzuneo". Y de eso los contrarrevolucionarios saben mucho.

Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie –por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera–, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Y más adelante:

Cuanto que una revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto que una revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo. Y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan.

Por último, es necesidad de los artistas y los intelectuales contextualizar los fenómenos y los acontecimientos, ya que estos pueden leerse desde cualquier punto de vista, y eso está bien. De allí que puedan venir y construirse las nuevas obras. Pero esos variados puntos de vista que disparan múltiples lecturas no se paran en el aire, representan ideas estéticas, poéticas, ideológicas, filosóficas, sociales y políticas.

"Palabras, palabras, palabras" […] "lo demás es silencio", dirá Shakespeare.

"Un hombre armado vale tanto o más que otro hombre armado, de acuerdo con la ideología que porte su arma", dirá el Che.

¿Y Fidel? Fidel es Fidel.

---

* Manuel Santos Iñurrieta, que forma parte de la REDH Argentina y es escritor, músico, actor y guionista. Autor del libro *CRÓNICAS DE UN COMEDIANTE – Teruel y la continuidad del sueño* y de la obra teatral *Eléctrico Marx*, entre otras creaciones.


S.20.8.6 午后二時
千田町 日赤前で重火傷の
母子と、
子供はもう立ち上る力もない二人共火傷の
火ぶくれが躰中にたれ下り毛髪はチリチリと
ちぢれている。母親は「水、水を下さい」と弱々しく通行人に訴へる
田坂元 45才

9 DE AGOSTO, DÍA INTERNACIONAL DE LOS CRÍMENES ESTADOUNIDENSES CONTRA LA HUMANIDAD

Seis de agosto

Sankichi Tōge. Poeta japonés que se dio a conocer a partir de la bomba atómica de Hiroshima. Aunque escribía poesía desde los 18 años, sobrevivió a la explosión para ofrecer un testimonial invaluable de lo ocurrido, dándose a conocer en el panorama literario y humanitario. Falleció a los 36 años a consecuencia de la radiación a la que estuvo expuesto cuando estalló la bomba. En el Parque Conmemorativo de Hiroshima existe un monumento en su honor, en donde está grabado su más famoso poema; un llamado a la paz, a la fraternidad y a reencontrarse con la raza humana.

Por Sankichi Tōge

SEIS DE AGOSTO

¿Podemos olvidar ese destello?
súbitamente 30,000 desaparecieron en las calles
en las profundidades despedazadas de la oscuridad
los alaridos de 50,000 se desvanecieron

Cuando los remolinos de humo amarillo se dispersaron
edificios se quebraron, puentes colapsaron
trenes repletos se detuvieron calcinados
y una interminable acumulación de escombros y brasas – Hiroshima
poco después, una línea de cuerpos desnudos caminando en grupos, llorando
con la piel colgando como harapos
manos en pechos

pisando materia cerebral desmoronada
ropa quemada cubriendo caderas.

Cuerpos yacen en el suelo de la procesión como estatuas de piedra de Jizō, dispersos por doquier
en las orillas del río, tirados uno encima de otro, un grupo que se había arrastrado hacia una balsa atada
que también poco a poco se transformaron en cadáveres bajo los abrasadores rayos del sol
y bajo la luz de las llamas que atravesaron el cielo del atardecer
el lugar donde madre y hermano menor fueron prensados vivos
también fue envuelto en llamas
y cuando el sol matutino brilló sobre un grupo de colegialas
que habían huido y estaban tiradas
en el piso de la armería, sobre excrementos
sus vientres hinchados, un ojo aplastado, la mitad de sus cuerpos en carne viva con la piel desollada, sin pelo,
sin poder decir quién era quién
todo había dejado de moverse
en un estancado, ofensivo olor
el único sonido las alas de las moscas zumbando alrededor de las bacinicas metálicas

Ciudad de 300,000
¿podemos olvidar ese silencio?
en esa quietud
la poderosa atracción
de las cuencas vacías de las esposas y niños que no regresaron a casa
que nos desgarró el corazón
¿¡puede ser olvidado!?

Sankichi Tōge, (1917 – 1953) fue un poeta y activista japonés, sobreviviente del bombardeo atómico de Hiroshima.

Bombas estadounidenses

Fragmento de la novela *La Merienda del Diablo*, Premio Novelia 2007 en España, escrita por Alejo Brignole.

(…) Del lado de los presidentes norteamericanos, ahora estaba Ronald Reagan apuntando con su típico dedo pulgar de cowboy de pacotilla para darle paso al paranoico Nixon alzando las manos antes de dejar su trono malversado.

–¡No te pierdas lo que viene! –Téophile ahuecó la mano para hacerse oír por encima del audio–. ¡Mira a la izquierda!

Dijo esto y aparecieron escenas brutales de unos jóvenes *marines* yankis jugando al policía con un vietnamita, mientras lo empujaban y abofeteaban. Se divertían con él y esa imagen estaba secuenciada con otra muy parecida, casi idéntica, de dos *marines* haciendo lo mismo con un ciudadano iraquí veinte años después de Vietnam. El mismo abuso, las mismas bofetadas y brutalidad mientras fingían hacer su trabajo de policías del mundo. Y después, eso sí, imágenes de napalm. Escenas con mucho napalm. Napalm como para rostizar una caballada entera o cocinar a un batallón de Lafouxs.

Eran escenas rápidas de bombardeos norteamericanos en decenas de países y regiones. Bombas del *Tío Sam* cayendo por toneladas sobre aldeas vietnamitas, sobre selvas congoleñas y sierras colombianas. Sobre bases iraníes, sobre playas cubanas, sobre pueblos iraquíes, sobre ciudades alemanas, sobre castillos italianos, sobre escuelas filipinas, sobre cultivos franceses, sobre ciudades japonesas, sobre calles norcoreanas, sobre barrios

granadinos, sobre campamentos camboyanos, sobre chabolas panameñas, sobre barrios libios, sobre palacios de Trípoli, sobre desiertos afganos, sobre puentes de Kosovo, sobre junglas tailandesas, sobre granjas belgas, sobre pueblos genoveses.

Bombas incendiarias sobre multitudes humanas en Dresde, sobre catedrales de Düsseldorf y fábricas austríacas. Bombas estadounidenses que segaban vidas de hombres y niños en Guatemala, en Angola, en Somalia, en Nicaragua, el Congo, en Ruanda y en Namibia. Explosiones que mutilaban a mujeres y defensores y viandantes y campesinos y partisanos y soldados y obreros y rehenes. Todos enemigos de la pax americana. Y si los muertos resultan probadamente inocentes, entonces un informe de prensa los convertía en daños colaterales, errores aceptables, o cifras mínimas. El asunto es aplastar y que en el discurso quede bonito, y si no se puede bonito, por lo menos creíble. Y si no lo creen, que sea cínica la justificación. Lo importante es no mencionar la palabra muerte. La muerte deprime, quita votos y enciende las críticas. Mejor decir bajas, o daños, o enemigos neutralizados. Cualquier cosa que suene académica y fría, pero muerte no. Y mucho menos si esas muertes son injustas y salpican las barras y estrellas. Aunque ya todo el mundo sepa que las barras rojas no son tales, sino los dedos ensangrentados de los millones de cadáveres que deja tras de sí el sueño americano. (…)

(Extracto del capítulo 6 – Pag. 222 y 223)

Listado de países bombardeados por la Fuerza Aérea de Estados Unidos tras la II Guerra Mundial (anexo del propio autor)

Corea y China 1950-1953 (Guerra de Corea)
Guatemala 1954
Indonesia 1958

Cuba 1959-1961
Guatemala 1960
Congo 1964
Laos 1964-1973
Vietnam 1961-1973
Camboya 1969-1970
Guatemala 1967-1969
Granada 1983
Líbano 1983, 1984
Libia 1986
El Salvador, 1980
Nicaragua, 1980
Irán 1987
Panamá 1989
Irak 1991 (1º Guerra del Golfo Pérsico)
Irak 2003-2011 (2º Guerra del Golfo Pérsico)
Kuwait 1991
Somalia, 1993
Bosnia 1994, 1995
Sudán 1998
Afganistán 1998
Yugoslavia 1999
Yemen 2002
Afganistán 2001-2015
Pakistán 2007-2015
Somalia 2007-8 2011
Yemen, 2009, 2011
Libia de 2011, 2015
Siria 2014-2016

Cuatro aportaciones académicas al Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad

Una mirada académica sobre las influencias imperialistas en las distintas dinámicas sociales:

Escriben:

Romina Velardi

Leonardo Osvaldo Jabalera

Melisa Graziano

Ezequiel Alejandro Androstchuk

La formación de los monopolios de las telecomunicaciones en Argentina. El imperialismo en la privatización de ENTEL

Breve trabajo de investigación monográfica elaborado por Romina Velardi para la instancia de evaluación final de la Cátedra *Procesos Históricos y Dinámicas Sociopolíticas en América Latina* a cargo del Dr. Atilio Boron y la Dra. Paula Klachko de la Universidad Nacional de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Por Romina Velardi.

El proceso de saqueo al que fue sometido el estado argentino durante la década de los noventa da cuenta de la depredación a la que el imperialismo somete a los países del "tercer mundo", particularmente a los pueblos latinoamericanos. En los párrafos siguientes observaremos algunos de los mecanismos del imperio que se conjugaron para que el capital concentrado se apodere de las empresas estatales en el permanente avance que sostiene sobre esferas antes no mercantilizadas, como fueron los servicios públicos en nuestro país hasta la implantación del neoliberalismo. Nos centraremos en el caso de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (en adelante, ENTel) y destacaremos los aspectos de su privatización en los que operó la fuerza del imperialismo. A saber, la concentración del capital en manos de dos monopolios en los cuales se aliaron tanto el capital financiero con la industria como la burguesía internacional con la nacional, contribuyendo al reparto del mundo. Así como el rol fundamental del Estado para ello, Estado que, presionado por los organismos de crédito internacional para saldar la deuda usurera, brindará el marco jurídico para la venta de la empresa a un precio irrisorio, generado mediante el desguace intencional. Podrían

analizarse otras tantas variables en las que no profundizaremos dada la extensión del trabajo.

Este proceso debe encuadrarse en el período que Suarez Salazar denomina como el último ciclo largo de alcance continental de tinte reformista-reformadora-revolucionaria que se inicia con la Revolución Cubana y se extiende hasta nuestros días. Sin embargo, las privatizaciones de empresas públicas propiciadas por el neoliberalismo ocurren durante una etapa contrarreformista-contrarreformadora-contrarrevolucionaria[1] que prosiguió a la redemocratización de nuestro país -tutelada por los organismos de crédito internacional, especialmente por el FMI- y nuestramérica. García Linera propone que la democracia debe aprovecharse como espacio de construcción, a contramano del capital que se ha servido de ella como instrumento para la rapiña y la expropiación de nuestros recursos[2] con la connivencia de los gobiernos que tuvieron un rol activo en la implantación del neoliberalismo en la región. El de Carlos Menem, quien ganó las elecciones presidenciales con una campaña electoral en línea con el discurso histórico del peronismo, implantó las recetas solicitadas por el gran capital con el FMI a la cabeza e ingresó a la Argentina en el Plan Brady. Con la presión de los acreedores internacionales para tomar a las empresas estatales como parte de pago de la deuda y el trasfondo del trauma hiperinflacionario, se generó el terreno propicio para que calara hondo la ideología del sistema promulgada en el Consenso de Washington[3]. Una de las premisas sostenidas fue la que afirma la ineficiencia del Estado como actor económico: los medios de comunicación fogonearon en esta línea insistiendo en la ineficacia de la administración estatal y la necesidad de capitales privados para subsanar el déficit. El alcance de esos objetivos también permitiría, según esa línea argumental, eliminar la principal causa de inestabilidad económica que era el gasto estatal,

además de alcanzar la "paz social" que se veía amenazada por los recientes saqueos y por el accionar sindical. Estas afirmaciones son sostenidas hoy, treinta años después, por los medios de comunicación y por buena parte del electorado argentino; lo que también da cuenta de la potencia que tuvo este discurso para convertirse en pensamiento hegemónico y en el sentido común que debemos disputar.[4] Por entonces, la presión mediática jugó un rol clave para la concreción de las privatizaciones de las empresas estatales en condiciones más que desfavorables para el Estado argentino. Hoy, en un momento de reflujo del ciclo progresista nuestroamericano, las operaciones mediáticas poseen más complejidad y capacidad de impacto, siendo utilizadas por el imperio con mayor nivel de fuego que en los noventas y con la finalidad de derrocar a los gobiernos progresistas[5].

Con un importante caudal político y contra la resistencia de les trabajadores, el menemismo se abocó a la realización de una serie de reformas estructurales del aparato estatal y al desguace de sus empresas. Dada la magnitud cualitativa y cuantitativa de esas reformas, es fundamental destacar que no podrían haberse realizado sin el sostén ideológico y financiero de los organismos internacionales que utilizaron al estado para implantar el neoliberalismo, estrategia frecuente que señala García Linera.[6]

La privatización de estas empresas bajo condiciones más que tentadoras para los consorcios adjudicatarios operaría como prenda de cambio para relanzar un modelo de acumulación aún más concentrado, lo que nos deja ver con cuánta fuerza el imperio avanza en la mercantilización de esferas que fueron tradicionalmente regidas por otros criterios, en este caso, sobre los servicios públicos. Esta característica es una de las señaladas por Boron como una de las transformaciones que presenta el imperialismo en la actualidad[7].

En el caso particular de ENTel, el estado, a través de la Secretaría de Obras Públicas en manos de Roberto Dromi (autor de la tristemente célebre frase "Nada de lo que deba ser estatal quedará en manos del estado") y de la intervención con María Julia Alsogaray, se ocuparía del vaciamiento y la puesta a punto según lo intereses de los futuros compradores revirtiendo las tasas de crecimiento y modernización para subvaluar el potencial y por ende el costo de la empresa. Las tarifas también se incrementaron ostensiblemente evitándole a los nuevos dueños la toma de estas medidas impopulares y garantizándoles ganancias aún mayores al 16% anual estimado.[8] Por decreto se estableció la venta de la totalidad de la empresa que sería transferida sin sus pasivos – los cuales rondaban los 500 millones de dólares- y, "casualmente", buena parte se adeudaba a los proveedores que a su vez eran parte de los consorcios que se presentarían en la licitación. También se estipuló el pago en efectivo de apenas 100 millones de dólares por la región norte y 114 por la sur, ya que la prioridad sería la obtención de títulos de deuda. Una vez abierto el llamado a concurso, se presentaron dispuestos a competir por las dos zonas tres consorcios con características similares: estaban conformados por una empresa con experiencia en la prestación de servicios de telecomunicaciones, uno o más grupos pertenecientes a la "patria contratista" y al menos una banca capaz de reunir suficientes títulos de la deuda estatal. El primer consorcio estaba encabezado por Telefónica de España, Pérez Compac, Techint y el Citibank entre otros. En el segundo se destacan Bell Atlantic y el Manufacturers Hannover Trust. En el tercero y último, Stet – France Telecom, Pérez Companc, Techint, Soldati y el JP Morgan. En un suceso poco claro que hasta hoy día es parte de una causa judicial por corrupción, Bell no logra reunir a tiempo los bonos necesarios –a pesar de que el Hannover Trust era una de las principales bancas acreedoras del país- y no alcanza la licitación

de la región norte que queda en manos de Telecom, mientras que Telefónica escoge la región sur. El origen europeo de los capitales de todas las empresas mencionadas afirma una vez más, como propone Boron, que el imperialismo sigue siendo un fenómeno de dominación de un pequeños grupo de naciones que somete a otras[9]. Asistimos a un proceso que cumple al pie de la letra con dos de las características esenciales del imperialismo ya señaladas por Lenin[10]: la formación de dos monopolios internacionales conformados por la fracción bancaria de la burguesía en unión con la fracción ligada a la producción que, en alianza con el capital nacional, se dividirán las telecomunicaciones del país.

La enajenación de ENTel preparó el terreno para un amplio proceso de privatizaciones, constituyendo un modelo en dos aspectos. Uno, como guía para la convergencia de intereses del capital concentrado interno, los acreedores externos y empresas trasnacionales. El otro, la subordinación del Estado ante estos intereses.[11] Debemos destacar una tercera cuestión no menor: el caso ENTel conformaría una un primer ejercicio exitoso para neutralizar la resistencia de los trabajadores a la privatización de las empresas públicas.[12] A pesar de este revés, muestra de la disparidad en la correlación de fuerzas entre los brazos del imperio y la organización de los sectores populares, durante este proceso se produjo la etapa de acumulación originaria del ciclo progresista[13] que nos permitiría volver a identificar al imperialismo como el enemigo a combatir por nuestros pueblos y continuar con la lucha por la dignidad comenzada por les cubanes en 1959 que se expandiría por toda nuestramérica.

Bibliografía de la cátedra:

Arkonada, Katu y Klachko, Paula.Cartografía de la lucha de clases en nuestra América, en: http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/14/cartografia-

de-la-lucha-de-clases-en-america-latina-y-el-caribe-posneoliberalismo-vs-capitalismo-offshore/

Boron, Atilio. El imperio, más imperialista que nunca. Visto el 02/07/2020 en: https://atilioboron.com.ar/normal-0-21-false-false-false_25/

García Linera, Álvaro. El proceso boliviano en clave regional. Conferencia Magistral dictada durante el II Encuentro Progresista Regional del Emerging Leader in the Americas Program (ELAP). Quito, 29 de septiembre de 2015.

Klachko, Paula. "La ofensiva imperialista y el ciclo progresista de Nuestra América." Publicado en: Nuestra América

El imperialismo, fase superior del capitalismo.
https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
Suarez Salazar, Luis. La dinámica entre la revolución, la reforma, el reformismo, la contrarreforma y la contrarrevolución en nuestra mayúscula América: algunas hipótesis. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria/Casa de las Américas, La Habana, 22 al 24 de noviembre del 2010.

Bibliografía utilizada para el caso particular:

Abeles, M. y otros (compiladores). El oligopolio telefónico argentino frente a la liberalización del mercado. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

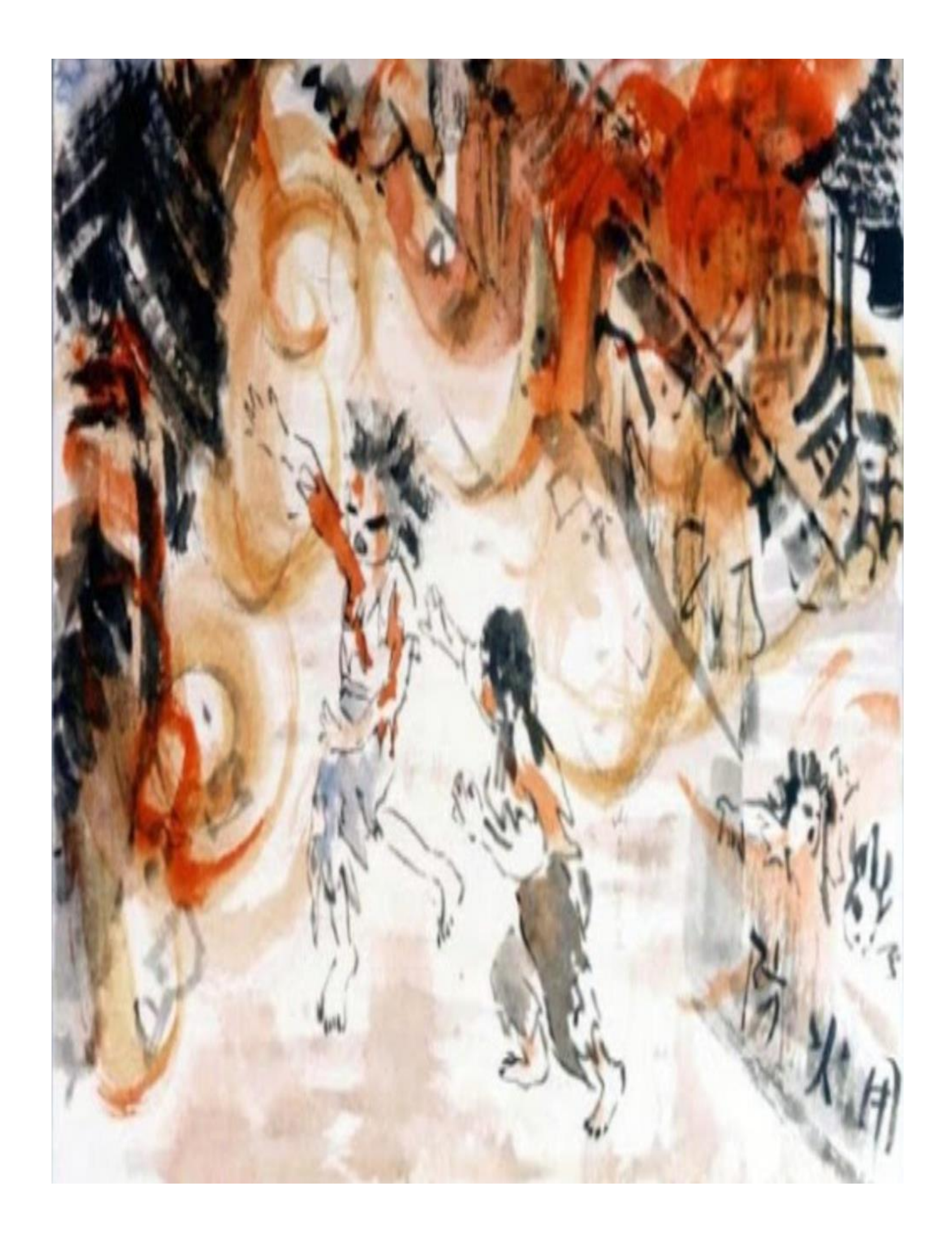
Gerchunoff, P. Las privatizaciones en la argentina. Primera etapa. Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1992.

Rapoport, M. Historia económica, política y social de la Argentina. Emecé, Buenos Aires, 2007.

Velardi, Romina y otros. La privatización de Entel. La resistencia de los trabajadores telefónicos a principios de los años noventa. Voces Recobradas. Revista de Historia Oral de la Ciudad de Buenos Aires, número 38, año XXI: 34-49.

[1] Suarez Salazar, Luis. La dinámica entre la revolución, la reforma, el reformismo, la contrarreforma y la contrarrevolución en nuestra mayúscula América: algunas hipótesis. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional La América Latina y el

Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria/Casa de las Américas, La Habana, 22 al 24 de noviembre del 2010.
[2] García Linera, Álvaro. El proceso boliviano en clave regional. Conferencia Magistral dictada durante el II Encuentro Progresista Regional del Emerging Leader in the Americas Program (ELAP). Quito, 29 de septiembre de 2015. p. 3.
[3] Boron, Atilio. El imperio, más imperialista que nunca. Visto el 02/07/2020 en: https://atilioboron.com.ar/normal-0-21-false-false-false_25/
[4] García Linera, Álvaro. Op Cit. pp. 8-13.
[5] Klachko, Paula. "La ofensiva imperialista y el ciclo progresista de Nuestra América." Publicado en: Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1. 2018. p. 8.
[6] García Linera, Álvaro. Op Cit. p. 16.
[7] Boron, Atilio. Op. Cit.
[8] Estas afirmaciones pueden profundizarse con los trabajos de Gerchunof, Rapoport y Abeles citados en la bibliografía.
[9] Boron, Atilio. Op. Cit.
[10] Lenin. El imperialismo, fase superior del capitalismo. En: https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/lenin_imperialismo.pdf
[11]Abeles, M. y otros. "El mascarón de proa del proceso de privatizaciones" en Abeles, M. y otros (compiladores). Op. Cit. p. 28.
[12] Velardi, Romina y otros. La privatización de Entel. La resistencia de los trabajadores telefónicos a principios de los años noventa. Voces Recobradas. Revista de Historia Oral de la Ciudad de Buenos Aires, número 38, año XXI: 34-49.
[13]Arkonada, Katu y Klachko, Paula.Cartografía de la lucha de clases en nuestra América, en: http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/14/cartografia-de-la-lucha-de-clases-en-america-latina-y-el-caribe-posneoliberalismo-vs-capitalismo-offshore/



El golpe de Estado de 2009 en Honduras como inicio de una nueva etapa de intervención imperialista Norteamericana en América Latina.

Breve trabajo de investigación monográfica elaborado por Leonardo Osvaldo Jabalera para la instancia de evaluación final de la Cátedra *Procesos Históricos y Dinámicas Sociopolíticas en América Latina* a cargo del Dr. Atilio Boron y la Dra. Paula Klachko de la Universidad Nacional de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Por Leonardo Osvaldo Jabalera

El presente trabajo busca profundizar en un acontecimiento cercano de la historia de nuestro continente: el golpe de Estado de 2009 que provocó el derrocamiento del entonces presidente de Honduras, Manuel Zelaya. La intención del trabajo es enmarcar dicho acontecimiento en la historia de la lucha de los pueblos Americanos por sus derechos y autonomía, y demostrar que dicho golpe de Estado, si bien no fue el primero del nuevo siglo teniendo en cuenta el golpe exitoso contra Jean-Bertrand Aristide en Haití en 2004, y los intentos de golpe de Estado derrotados de Venezuela en 2002, de Bolivia en 2004 y de Ecuador en 2010, por su importancia marcó un punto de inflexión y el inicio de una nueva etapa en el proceso de injerencia imperialista de EEUU en América Latina, que inició en el siglo XIX, y con diferentes estrategias, se extiende hasta nuestros días.

La primera cuestión, tiene que ver con la elección del tema. ¿Por qué el golpe de Estado en Honduras de 2009 marca el inicio de una nueva etapa? En primera instancia, porque fue un hecho que conmocionó a toda América, ya que la etapa de la injerencia

Estadounidense en el continente, a través de los golpes de Estado, parecía superada hacía ya dos décadas.

Esta injerencia imperialista no podría entenderse sin tener en cuenta los factores internos de las sociedades latinoamericanas que lo facilitan. "Nada más erróneo que suponer al imperialismo como un "factor externo", que opera con independencia de las estructuras de poder de los países de la periferia. Lo que hay es una articulación entre las clases dominantes a nivel global, lo que hoy podríamos denominar como una "oligarquía financiera-petrolera" -dada la íntima imbricación que existe entre ambas- y las clases dominantes locales, que viabilizan el accionar del imperialismo a cambio de obtener ventajas y provechos para sus actividades económicas: sectores del capital financiero, latifundistas que aportan sus tierras para el agro-comercio y actividades mineras, sectores industriales y comerciales, etcéteras. Pero más allá de la coincidencia de intereses entre los capitalistas locales y la elite global, lo decisivo es que los primeros controlan al estado y es a través de ese control que garantizan las condiciones políticas que posibilitan el funcionamiento de los mecanismos de exacción y saqueo que caracteriza al imperialismo. Entre otros, el más importante, es garantizar el eficaz funcionamiento de los aparatos legales y represivos del estado para con los primeros someter a la fuerza de trabajo a las condiciones que requiere la súper-explotación capitalista (precarización laboral, extensión de la jornada de trabajo, abolición de derechos sindicales, etc.) y con los segundos someter por la fuerza a los descontentos y así sostener el "orden social".[1]

Durante gran parte del siglo XX, EEUU intervino en América Latina y el Caribe de diferentes maneras, generalmente utilizando gobiernos subordinados a sus intereses, para dominar la política y la sociedad de estos países, siendo los golpes militares y las invasiones sus estrategias más extremas, cuando ciertos

gobiernos encabezados por grupos o alianzas populares intentaron seguir un camino de defensa de los intereses nacionales. El año 1954 marca un hito en la historia de los golpes de Estado. Porque quedó documentada la participación de la CIA en el derrocamiento del presidente constitucional de Guatemala, Jacobo Arbenz. Cuatro décadas después, Estados Unidos desclasificó información secreta que probaba aquella intervención militar contra el gobernante que había decidido la reforma agraria mediante el decreto 900 de 1952.

República Dominicana sufrió la invasión de tropas estadounidenses en 1965. La excusa de Lyndon Johnson, presidente de Estados Unidos, fue evitar que se repitiera otra revolución socialista en el Caribe, luego del fallido intento de invasión a Cuba en 1961 (Bahía de Cochinos). Un año antes de la invasión a República Dominicana, Brasil había comenzado su larga dictadura militar que se prolongaría entre 1964-1985. El cono sur arrancaría así una serie de golpes de Estado que seguiría en Bolivia 1971, Chile y Uruguay en 1973, y el sangriento "Proceso de Reorganización Nacional" en Argentina en 1976, que ocasionó miles de muertes y 30 mil desaparecides.

En la década del 80' Estados Unidos retomó el camino de las invasiones. En octubre de 1983 la pequeña isla de Granada, en el Caribe, fue invadida y su primer ministro Maurice Bishop, fue ejecutado junto a otros 15 colaboradores después de que por un tiempo breve llevara adelante un gobierno progresista que Estados Unidos no aprobaba porque se había acercado a la Revolución Cubana. Seis años después, en diciembre de 1989, más de 20 mil soldados de EE.UU invadieron y ocuparon Panamá, con el propósito de derrocar al militar Manuel Antonio Noriega, un ex aliado de Estados Unidos y colaborador de la CIA y la DEA que de repente fue transformado en enemigo.

Luego de la invasión a Panamá, se inició una etapa de no intervenciones de este tipo en América latina. La caída del Muro de Berlín en 1989 y de la URSS en 1991, abrieron un nuevo escenario mundial, y EEUU, sin descuidar su "patio trasero", dirigió sus cañones al Cercano Oriente, iniciando la Guerra del Golfo, persiguiendo el petróleo iraquí, y respaldando a su socio-aliado Israel en su avance implacable sobre los territorios y las vidas palestinas.

Boron lo plantea como pregunta y esgrime una respuesta del manejo del poder imperialista en nuestra región (y en el mundo): "¿quién es el gran promotor de todas las políticas neoliberales en el Tercer Mundo, a través de la diplomacia y del manejo sin contrapesos de instituciones como el FMI, el BM o la OMC? ¿Quién domina a su antojo el Consejo de Seguridad de la ONU, provocando la crisis de la organización? Sin el rol decisivo de Estados Unidos no hay respuesta posible. El mundo de hoy, el sistema imperialista signado por el predominio del gran capital financiero es impensable al margen de un estado-nación muy poderoso, que dispone de la mitad del gasto militar del planeta y que impone esas políticas a veces "por las buenas", haciendo uso de su fabuloso arsenal mediático; pero, si por las buenas no convence, lo impone por la fuerza de las armas. Tanto el *soft power* como el *hard power* están en manos de los Estados Unidos."[2]

La compañía bananera *United Fruit Co.* denominada "El Pulpo" por los campesinos caribeños, fue responsable de varios golpes de Estado en Centroamérica. Su Gran Flota Blanca fue determinante en la historia de Honduras y otros países y utilizada como instrumento de penetración y fuerza logística militar para el despliegue de Marines estadounidenses durante las invasiones de la primera mitad del siglo XX.

Volviendo al inicio, llegamos aquí al segundo motivo de la elección del tema: luego de 20 años, otro presidente fue derrocado

en nuestro continente. Pero esta vez el método fue diferente. No fue un golpe cívico-militar típico de los que azotaron Latinoamérica durante el siglo XX, sino que tuvo el respaldo de instituciones de poder del gobierno Hondureño, que avalaron la salida violenta de Manuel Zelaya (que se había acercado en los últimos tiempos al gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, encabezada por el presidente Hugo Chávez, y se planteaba establecer medidas que ampliaran los derechos de las clases más postergadas, enfrentando a los sectores oligárquicos de la sociedad hondureña, representados en los demás poderes del Estado y apoyados firmemente por el gobierno de EEUU) de la presidencia y su reemplazo por un gobierno de facto instalado tras el golpe, encabezado por el presidente del Congreso Nacional, Roberto Micheletti. Surge aquí un nuevo concepto: el "golpe blando".

Como plantea Atilio Boron al respecto "La interminable epidemia de golpes blandos propiciada por la Casa Blanca se ha ensañado una vez más con Honduras. Fue allí, en el año 2009, donde por vez primera se aplicó esta metodología una vez que fracasara el golpe militar tradicional ensayado un año antes en Bolivia. A partir de ese momento los gobiernos indeseables de la región serían barridos por un letal tridente conformado por la oligarquía mediática, el poder judicial y los legisladores, cuyo poder de fuego combinado supera el de cualquier ejército de la región."[3]

Si bien, por lo antes dicho, luego de 1989 no hubo intervenciones victoriosas de este tipo en la región (salvo el caso nombrado de Haití en 2004), la injerencia norteamericana siempre estuvo presente, de muchas maneras, una de las principales en la década de los 90 del siglo XX, y principios del siglo XXI, fue a través de las recetas neoliberales aplicadas por los

gobiernos alineados (y subordinados) de la región. Un ejemplo claro de ello es Argentina, con los dos gobiernos de Carlos Saúl Menem, que aplicó a fondo las recetas neoliberales de privatización de empresas públicas, achicamiento del Estado y, en el caso particular de Argentina, sostenimiento de una ley de Convertibilidad. Esta aseguraba la paridad ficticia entre el peso argentino y el dólar, destruyendo la industria nacional y provocando una muy alta tasa de desocupación y el empobrecimiento de la mayor parte de la población sin precedentes, que se extendió por diez años (ya que tuvo continuidad en el siguiente gobierno de la Alianza) y que culminó en el Argentinazo, la masiva movilización social social del 19 y 20 de Diciembre de 2001, que al grito de "que se vayan todos, que no quede ni uno solo" provocó la renuncia del entonces presidente Fernando Da La Rúa y una crisis política inédita en la historia argentina.

Arkonada y Klachko justamente plantean el inicio de un ciclo progresista entre 1998 y 2003 en América Latina, denominándolo la irrupción del posneoliberalismo nacional-popular. "La destrucción social del neoliberalismo y la crisis provocada por la pérdida de hegemonía de las élites políticas y económicas, dejan un vacío político que es aprovechado por los proyectos nacional-populares para llegar a los gobiernos. El Comandante Chávez en Venezuela (1998), Lula en Brasil (2002) y Néstor Kirchner en Argentina (2003) abren el camino para el cambio de época en América Latina y el Caribe."[4]

Y no fue casual esta nueva ofensiva del Imperialismo norteamericano frente a los gobiernos latinoamericanos que se estaban organizando en este período para combatir el dominio del país del norte. "Mientras que las locomotoras centrales del cambio de época progresista lo constituyeron lo que hemos denominado su núcleo duro: Venezuela, Bolivia y Ecuador, junto a Cuba; estas

estuvieron rodeadas de un segundo anillo que, aunque con menos pretensiones estratégicas de transformación, por su peso económico, territorial, político y demográfico, es decir; geoestratégico, fueron indispensables para generar ese cambio regional en las correlaciones de fuerzas políticas entre los Estados, constituyendo un bloque con aristas antiimperialistas y avances en la construcción de la unidad latinoamericana."[5]

Manuel Zelaya asumió democráticamente la presidencia de Honduras en 2005 y en 2009 fue depuesto por un comando de militares que actuaban bajo directrices del Departamento de Estado norteamericano. Su acercamiento a Hugo Chávez y su adhesión al ALBA fue determinante para sustanciar el golpe de Estado.

Volviendo a Honduras, el 28 de junio la democracia se puso en tensión. Las fuerzas militares irrumpieron en la vivienda del presidente, en la mañana del día en que se iban a realizar elecciones en el país, en las cuales se iba a consultar a la población la posibilidad de una reforma constitucional que entre otras cosas permitiera la ampliación de los derechos políticos del pueblo hondureño, reclamo que se venía haciendo escuchar desde diversos sectores sociales del país. Zelaya fue secuestrado y llevado a Costa Rica por las fuerzas militares hondureñas, al mando del Estado Mayor Conjunto. "Antes de consumarse el golpe de Estado, el 25 de Junio, el presidente Zelaya destituyó al general Romeo Vásquez como jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas por negarse a distribuir los materiales electorales para la consulta del domingo siguiente (28 de junio), que abriría el camino a esa reforma constitucional. La consulta fue declarada ilegal por la Fiscalía, el Congreso y el Tribunal Supremo Electoral. La Corte Suprema ordenó a Zelaya que restituyera a Vásquez en

su cargo, ahondando el enfrentamiento entre los poderes del Estado" [6]

Aquí es donde aparece la injerencia norteamericana, y el aval de las instituciones del Estado al derrocamiento y expulsión del país de Zelaya sin un proceso judicial y sin cargos en su contra. "Según el defensor de los Derechos Humanos de Honduras, Andrés Pavón, Vásquez tiene conocidos lazos con el narcotráfico: Él es un hombre de la comunidad de inteligencia de América Latina, cercana a las estructuras de la DEA y la CIA. La justificación legal del golpe se basó en la inconstitucionalidad de la consulta. El decreto Nº 141-2009 del 28 de junio de 2009 acordaba separar del cargo al ciudadano José Manuel Zelaya Rosales del cargo de Presidente Constitucional de la República de Honduras por las reiteradas violaciones a la Constitución {…} sin embargo el traslado del presidente a otro país fue en abierta violación del Artículo 102 de la Constitución. {…} Más aún: el principal asesor legal de los militares admitió que la decisión de sacarlo a Costa Rica la tomamos nosotros como Fuerza Armada"[7]

Se ejecutó así, por primera vez en nuestro continente, lo que se denominó "golpe blando": el derrocamiento de un presidente elegido constitucionalmente, utilizando acusaciones falsas y artilugios legales de los demás poderes del Estado, y sin un proceso legal que demuestre que dicho presidente cometió una acción por la cual deba ser quitado de sus funciones. Y claramente, este golpe fue respaldado por EEUU, y tuvo que ver con su alineamiento con los gobiernos que en el continente enfrentaban la injerencia del imperialismo norteamericano, y concretamente, con su reciente entrada al ALBA. Esto dicho, a la luz del posterior aval de la OEA, EEUU y sus aliados en el continente al gobierno de facto que reemplazó a Zelaya, y que aseguró con sus medidas el poder de los sectores dominantes de la sociedad hondureña y la

persecución, encarcelamiento e incluso asesinato de muchos de los seguidores de Zelaya.

Retomando a Boron, en otro de sus artículos, acerca de la importancia de América Latina para sus objetivos imperialistas: "El único peligro proviene del Sur, del mundo del subdesarrollo latinoamericano. Es a causa de ello que, si bien con algunos matices, argumentos semejantes a los expresados en el caso de Granada sobre una supuesta amenaza a la "seguridad nacional" han seguido esgrimiéndose hasta el día de hoy. Se hizo antes con la Guatemala de Arbenz en 1954, con Cuba desde el 1° de Enero de 1959, después con la revolución nicaragüense en 1979 y en Marzo del 2015 lo reiteró el presidente Barack Obama cuando emitió una orden ejecutiva estableciendo una "emergencia nacional" por la amenaza "inusual y extraordinaria" a la seguridad nacional y a la política exterior de los Estados Unidos originada en el gobierno bolivariano de Venezuela"[8]

Se inauguró así una nueva etapa de la intervención imperialista norteamericana en Latinoamérica, con "golpes blandos" que aseguraron los intereses del imperio sobre los de los pueblos americanos: el ya nombrado intento de derrocamiento de Rafael Correa en Ecuador en 2010, los derrocamientos efectivos de Lugo en 2012 en Paraguay y de Dilma Roussef en Brasil en 2016, y finalmente el cercano golpe que quitó del poder a Evo Morales en Bolivia en 2019, son ejemplos de la estrategia por la que ha optado el imperialismo norteamericano y sus aliados en para asegurar su poder en la región.

Bibliografía:

– Arkonada, Katu y Klachko, Paula: Cartografía de la lucha de clases en América Latina y el Caribe: Posneoliberalismo vs. Capitalismo offshore. En http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/14/cartografia-de-la-lucha-de-clases-en-america-latina-y-el-caribe-posneoliberalismo-vs-capitalismo-offshore/

-Benítez Manaut, Raúl y Diamint, Rut: La cuestión militar. El golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano. En https://www.nuso.org/articulo/la-cuestion-militar-el-golpe-de-estado-en-honduras-como-desafio-a-la-democracia-y-al-sistema-interamericano/

-Boron, Atilio: *El Imperialismo, más imperialista que nunca*, pág. 7 y 8. En www.atilioboron.com.ar

-Boron, Atilio. *Honduras: El golpe blando preventivo.* En http://www.motoreconomico.com.ar/opinion/honduras-el-golpe-blando-preventivo

-Boron, Atilio: Notas sobre la actualidad del Imperialismo y la nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos

-Klachko, Paula: La avanzada imperialista y el ciclo progresista en Nuestra América, publicado en: Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1

-Lenin: el imperialismo fase superior del capitalismo, en http://www.formacion.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2013/06/El-imperialismo-fase-superior-del-capitalismo.pdf

– Quijano, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

[1] Boron, Atilio: El Imperialismo, más imperialista que nunca, pág. 7 y 8. En http://www.atilioboron.com.ar

[2] Ídem, pág. 6 y 7.

[3] Boron, Atilio. *Honduras: El golpe blando preventivo.* En http://www.motoreconomico.com.ar/opinion/honduras-el-golpe-blando-preventivo

[4] Arkonada, Katu y Klachko, Paula: *Cartografía de la lucha de clases en América Latina y el Caribe: Posneoliberalismo vs. Capitalismo offshore*. En http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/14/cartografia-de-la-lucha-de-clases-en-america-latina-y-el-caribe-posneoliberalismo-vs-capitalismo-offshore/

[5]Klachko, Paula: La avanzada imperialista y el ciclo progresista en Nuestra América, publicado en: Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1

[6] Benítez Manaut, Raúl y Diamint, Rut: *La cuestión militar. El golpe de Estado en Honduras como desafío a la democracia y al sistema interamericano.* En https://www.nuso.org/articulo/la-cuestion-militar-el-golpe-de-estado-en-honduras-como-desafio-a-la-democracia-y-al-sistema-interamericano/

[7] ídem

[8] Boron, Atilio: *Notas sobre la actualidad del Imperialismo y la nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos.* Pág. 48.

Integración regional para combatir al imperialismo

Breve trabajo de investigación monográfica elaborado por Melisa Graziano para la instancia de evaluación final de la Cátedra *Procesos Históricos y Dinámicas Socio Políticas en América Latina* a cargo del Dr. Atilio Boron y la Dra. Paula Klachko de la Universidad Nacional de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Por Melisa Graziano

Incidencia Imperial en América Latina.

Al analizar el imperialismo como hoy día lo conocemos, tenemos que remontarnos necesariamente a la conquista de América, ya que a partir de ese momento inició el proceso por el cual el mundo comenzó a girar en torno al mercado y al capital. Tal como afirma Aníbal Quijano[1] "Sólo con América pudo el capital consolidarse y obtener predominancia mundial, deviniendo precisamente en el eje alrededor del cual todas las formas fueron articuladas para los fines del mercado mundial".

En dicho proceso se produjo una dominación del continente, mediante el sometimiento militar, cultural y religioso de los pueblos que lo habitaban. Esto truncó el desarrollo histórico propio e insertó a presión el modelo de explotación y racismo en el nuevo mundo justificando, así, todas las atrocidades cometidas.

Esta relación de dominación y colonización no concluyó con la independencia de los países de Latinoamérica, sino que fue adaptando sus formas para continuar el sometimiento, sobre todo en los aspectos económicos y culturales, creando en cierto sector

de la población un sentimiento de “querer ser” como sus dominadores.

Una parte constituida por las élites dominantes que concentran poder y grandes extensiones de tierra, y que alinean sus intereses con los del imperio. Otra parte constituida por las clases medias y medias altas que sienten como propios los intereses neo colonizadores, inclusive cuando estos los perjudican a ellos mismos como clase y también como individuos. Esta manera distorsionada de percibirse encuentra su raíz en la idea positivista de progreso y en el racismo, que comienza en el Siglo XIX pero que aún continúa en nuestros días. Estos sectores mencionados generaron, y generan en el presente, la complicidad interna necesaria para que el imperio continúe ejerciendo su poder en estos territorios.

Con el fin de la segunda guerra mundial, la hegemonía del poder pasó a estar en manos de Estados Unidos que consideró (y considera) a Latinoamérica como su patio trasero de donde extraer los recursos naturales y humanos que necesita para mantener su Imperio en pie. Por esta razón es que, si bien despliegan determinadas estrategias beligerantes a nivel mundial, no lo hacen de la misma manera sobre nuestros países porque lo consideran más peligroso y prefieren un levantamiento en otros territorios océano mediante. El ejemplo más clarificador de esta estrategia es el Plan Cóndor, comandado por Estados Unidos, que durante la segunda mitad del Siglo XX promovió dictaduras militares y articuló el terrorismo de Estado para perseguir las ideas políticas de izquierda e instalar un modelo económico en Latinoamérica que sea funcional a los intereses estadounidenses.

Si bien podemos coincidir en que en estos momentos Estados Unidos se encuentra en la fase de decadencia imperial, esto no quiere decir que descuide la dominación de los territorios

que considera subordinados, ni que sus ofensivas sean más moderadas que lo que han sido décadas atrás.

El mapa geopolítico latinoamericano actual demuestra que han logrado frenar el avance progresista que se inició junto al Siglo XXI. Lo hacen de la mano del *lawfare*, con jueces, fiscales y periodistas militantes del imperio, suman a capitalistas locales, y aseguran la dominación cultural creando así las condiciones políticas necesarias para clavar sus garras en nuestros pueblos e intentar frenar y desmoralizar las luchas que venimos librando. Paula Klachko lo advierte: "Hoy el interés estratégico principal del Imperio esta puesto en obturar el ciclo progresista que se inició con el Siglo XXI en nuestra región de la mano de las luchas y los gobiernos populares a cuya vanguardia estuvo el de Hugo Chavez".[2]

El Golpe de Estado en Bolivia y el rol de la UNASUR

A comienzos del Siglo XXI en Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, Ecuador, Nicaragua y El Salvador hubo gobiernos progresistas que llegaron al poder de manera democrática, y que demostraron que era posible trazar alternativas para hacerle frente al imperialismo. Si bien el escenario revolucionario se veía lejano, se armó entre los países de la región una agenda en común cuyos temas giraron en torno a una estrategia independiente y soberana.

La UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), nace en el 2008 como proyecto de integración regional, con el objetivo de unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos[3]. El preámbulo de su tratado constitutivo comienza de la siguiente manera: "APOYADAS en la historia compartida y solidaria de nuestras naciones, multiétnicas, plurilingües y multiculturales, que han luchado por la emancipación y la unidad

suramericana, honrando el pensamiento de quienes forjaron nuestra independencia y libertad a favor de esa unión y la construcción de un futuro común". Era de esperarse que se enciendan las alarmas en Estados Unidos, ya que además la OEA, que tiene su sede en Washington, quedaría a un lado, disminuyendo su influencia en la región.

Siguiendo a Paula Klachko, la estrategia del imperialismo estadounidense para Nuestra América presenta tres objetivos principales que resumidamente son: 1)Hacer caer a los gobiernos populares en pie, retroceder las conquistas populares plasmadas en políticas de estado y desarticular los avances en la unidad latinoamericana; 2) Anular los liderazgos constituidos que pudieran ser referencias electorales para la vuelta de gobiernos populares; y 3) Generar las mejores condiciones estructurales posibles para profundizar la concentración de capital en manos de trasnacionales y sus socios locales.[4]

El despliegue de esta estrategia puede visualizarse en el devenir político de la mayoría de nuestros países, pero vamos a concentrarnos en el golpe de Estado de Bolivia al Presidente Evo Morales, concretado en 2019 pero que comenzó en el 2008 con la rebelión racista y secesionista que estalló en Santa Cruz de la Sierra y Pando, zona que concentra el 70% de los recursos de hidrocarburos del país.

Atilio Boron, en su artículo "Imperialismo más imperialista que nunca", nos recuerda: "Nada más erróneo que suponer al imperialismo como un factor externo, que opera con independencia de las estructuras de los países de la periferia".

En Diciembre del 2005 el pueblo boliviano eligió como nuevo presidente a Evo Morales, líder del partido político Movimiento al Socialismo (MAS), que en su programa político cuenta con reformas sociales orientadas a igualar las condiciones

de vida y de trabajo de las poblaciones indígenas y campesinas, y con propuestas para un comercio internacional justo, nacionalismo económico e integración regional.

Desde la llegada a la presidencia, Evo Morales torció las relaciones de fuerza entre los distintos sectores sociales, y esto provocó que en el 2008 estallara una crisis política por las intenciones autonomistas de la región conocida como “la medialuna” con la excusa del proyecto constitucional impulsado por Evo Morales.

Con la gran escalada de violencia, y con un golpe de Estado en marcha, se convocó de urgencia en Santiago de Chile a la cumbre inicial de la UNASUR, que tuvo como fin frenar el golpe, al tiempo que emitió una declaración donde los Estados firmantes “rechazan enérgicamente y no reconocerán cualquier situación que signifique un intento de golpe civil, la ruptura del orden institucional o comprometa la integridad territorial de Bolivia”. Si bien se frenó ese golpe, y posteriormente Bolivia y Venezuela echaron de sus países a los embajadores de Estados Unidos con un claro mensaje político de integración y rebeldía, el imperialismo mantuvo su estrategia en pie y pudo concretar destituciones en Honduras (2009), Paraguay (2012) y Brasil (2016).

Ya en 2015, con un nuevo tablero político latinoamericano, con los medios de comunicación y el poder judicial respondiendo a la embajada estadounidense, y con los pueblos concentrados en resistir el avance que ponía en jaque los derechos conquistados, llevaron adelante el vaciamiento de la UNASUR y fragmentaron las luchas regionales.

En el 2016, en medio de operaciones mediáticas que buscaron deslegitimar al Presidente y desprestigiarlo con el uso de noticias falsas, Evo Morales pierde por 51% a 49% un referéndum para habilitar su candidatura para un cuarto mandato, sin

embargo, al año siguiente el Tribunal Constitucional lo habilitó para presentarse nuevamente en las elecciones de 2019.

En efecto, en las elecciones llevadas a cabo el año pasado Evo Morales se postuló nuevamente y ganó en una polémica primera vuelta ya que quedó al borde del balotaje. La oposición denunció fraude y comenzó una huelga general por tiempo indeterminado, con complicidad de la OEA que manifestó su "preocupación" por el resultado electoral. Aunque Evo Morales solicitó el recuento de votos, y posteriormente tomó la decisión de volver a efectuar las elecciones, lograron concretar el Golpe de Estado.

Con la escalada de violencia, una unidad suramericana debilitada y gobiernos neofascistas apoyando la destitución de Evo no se pudo frenar la avanzada imperialista, y como consecuencia Bolivia actualmente se encuentra bajo el mando golpista de Añez quién asumió la presidencia portando una biblia gigante en sus manos anunciando la llegada de Dios al Gobierno, mientras candidatos y funcionarixs tuvieron que exiliarse del país por el riesgo que corría su vida, y legisladorxs del MAS fueron amedentrados en sus domicilios para impedir que llegasen al recinto para votar en contra de la asunción de Añez.

Conclusiones

Los intereses imperiales no responden a la dominación de nuestros países de manera aislada, sino que la estrategia estadounidense es sobre el control total de Latinoamérica. Por eso es fundamental entender las avanzadas de esa manera, ya que como pueblos no podemos distendernos aunque en nuestro país logremos avances progresistas. La integración regional es la clave para poder pensarnos más libres, independientes y soberanos pero

también es fundamental para resistir de pie a los ataques internos y externos con el objetivo de consolidarnos como región y luchar por una segunda y definitiva independencia.

En el 2020 la pandemia llegó y puso en evidencia situaciones que denunciamos hace años. Los medios de comunicación ya no pueden ocultar la realidad de millones de latinoamericanxs que no tienen las necesidades básicas satisfechas en pleno Siglo XXI.

Como continuación del proceso que busca anular los liderazgos constituidos, en los países que recuperaron el gobierno progresista, lxs vocerxs de la embajada estadounidense están concentradxs, por una parte, en apoyar políticas que lleven al colapso del sistema de salud en América Latina, mientras que, por la otra y en los países donde gobiernan están concentradxs en minimizar la situación sanitaria esgrimiendo el argumento de su impacto en las economías nacionales y regionales.

Pero el COVID 19 no solo exige responsabilidad política, sino que también para superar al virus se necesita realzar la solidaridad y la empatía como valores protagónicos de la sociedad. Valores que como pueblos tenemos bien desarrollados por nuestra historia en común. Fidel Castro lo dijo en la segunda declaración de La Habana: “Ningún pueblo de América Latina es débil, porque forma parte de una familia de doscientos millones de hermanos que padecen las mismas miserias, albergan los mismos sentimientos, tienen el mismo enemigo, sueñan todos un mismo mejor destino y cuentan con la solidaridad de todos los hombres y mujeres honrados del mundo entero”.

En tiempos de incertidumbre a nivel mundial, tenemos la certeza de que vamos a tener que hacerle frente a una crisis económica que nos golpeará más fuerte dado el lugar que ocupamos como países periféricos. También se aproximan momentos históricos donde el protagonismo de la organización

social, popular y obrera será fundamental para que nuestrxs dirigentxs tengan el apoyo necesario para disputar el poder real. Con estas fortalezas se logrará volver a poner a la región en la línea de la integración, cooperación económica y comercial, para así fortalecernos contra un imperio, que si bien se encuentra en decadencia, no va a dejar que avancemos fácilmente.

Para finalizar, resulta imperioso releer parte de unos de los discurso de García Linera, Vicepresidente electo del Estado Plurinacional de Bolivia, que nos recuerda que la lucha no empieza ahora , y que tenemos la responsabilidad histórica y política de seguir dando las batallas que se nos presenten, por más difíciles que parezcan, porque solo de esta manera podremos traer más felicidad y dignidad a nuestros pueblos: "Tocan tiempos difíciles, pero para un revolucionario los tiempos difíciles es su aire. De eso vivimos, de los tiempos difíciles, de eso nos alimentamos, de los tiempos difíciles. ¿Acaso no venimos de abajo, acaso no somos los perseguidos, los torturados, los marginados, de los tiempos neoliberales? La década de oro del continente no ha sido gratis. Ha sido la lucha de ustedes, desde abajo, desde los sindicatos, desde la universidad, de los barrios, la que ha dado lugar al ciclo revolucionario. No ha caído del cielo esta primera oleada. Traemos en el cuerpo las huellas y las heridas de luchas de los años 80 y 90. Y si hoy provisionalmente, temporalmente, tenemos que volver a esas luchas de los 80, de los 90, de los 2000, bienvenido. Para eso es un revolucionario. Luchar, vencer, caerse, levantarse, luchar, vencer, caerse, levantarse. Hasta que se acabe la vida, ese es nuestro destino".

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:

Quijano, Aníbal.*Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas*

Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000.

La *Segunda Declaración de La Habana* de Fidel Castro, 1962

Atilio Boron: *El imperio más imperialista que nunca*, 2009. En https://atilioboron.com.ar/normal-0-21-false-false-false_25/
Atilio Boron: Notas sobre la actualidad del imperialismo y la nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos

Boron y Klachko "Sobre el "post-progresismo" en América Latina: aportes para un debate", publicado en Semanario La Epoca, nº 738, Bolivia, domingo 11 de septiembre de 2016, y en otros sitios web, como:
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=217125
Klachko, Paula *La ofensiva imperialista y el ciclo progresista de nuestra América. Publicado en Nuestra América*, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1

Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas, 2008
https://www.pagina12.com.ar/230374-que-paso-en-bolivia-cronologia-del-golpe-de-estado

https://www.rtve.es/noticias/20080915/bolivia-crisis-politica-marcada-reservas-gas-latifundios/156945.shtml

https://bayanodigital.com/bolivia-golpe-de-estado-y-secesionismo/

https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_pol%C3%ADtica_en_Bolivia_de_2008

[1] Quijano, Aníbal.Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas.*

Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos

Aires, Argentina. Julio de 2000.

[2] Klachko, Paula "*La ofensiva imperialista y el ciclo progresista de nuestra América".* Publicado en Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1

[3] Tratado Constitutivo de Naciones Suramericanas, 2008. Artículo 2: "La Unión de Naciones Suramericanas tiene como objetivo construir, de manera participativa y consensuada, un espacio de integración y unión en lo cultural, social, económico y político entre sus pueblos, otorgando prioridad al diálogo político, las políticas sociales, la educación, la energía, la infraestructura, el financiamiento y el medio ambiente, entre otros, con miras a eliminar la desigualdad socioeconómica, lograr la inclusión social y la participación ciudadana, fortalecer la democracia y reducir las asimetrías en el marco del fortalecimiento de la soberanía e independencia de los Estados."

[4] Klachko, Paula "La ofensiva imperialista y el ciclo progresista de nuestra América". Publicado en Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1


衣服は引き裂け
皮膚はたれさがる
声もたてず黙々と
郊外へ逃げて行く

Algunas reflexiones desde Nuestra América. El imperialismo

Breve trabajo de investigación monográfica elaborado por el Prof. Ezequiel Androstchuk para la instancia de evaluación final de la *Cátedra Procesos Históricos y Dinámicas Sociopolíticas en América Latina* a cargo del Dr. Atilio Boron y la Dra. Paula Klachko de la Universidad Nacional de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Por Ezequiel Alejandro Androstchuk

"Cada día el mundo está más esperanzado con la Revolución Bolivariana. No podemos fallarle al mundo. De lo que pase en Venezuela, del éxito de nuestra revolución puede depender el futuro, la salvación de este planeta".

Hugo Chávez Frías

En medio de la crisis sanitaria y humanitaria mundial provocada por la pandemia del Cov-Sars2 que ha intensificado las tensiones y contradicciones del sistema imperialista actual, se torna crucial abrir los debates en torno a los paradigmas vigentes. A la hora de abordar el análisis de la situación geopolítica contemporánea, para poder clarificar las correlaciones de fuerzas político-sociales en el mundo, esto es la cartografía de la lucha de clases, y principalmente en Nuestra América, y además para poder establecer estrategias objetivas de emancipación, es fundamental adentrarse y sumergirse en el concepto de imperialismo.

Hace tiempo ya que Lenin teorizó, con gran lucidez, en torno a este proceso histórico advirtiéndonos cuestiones tales como que: a través de la concentración de la producción y su consiguiente formación de monopolios; del nuevo rol de los bancos; del auge de las exportaciones de capital y de la consolidación del capital y la oligarquía financiera; y del reparto del mundo en asociaciones y potencias capitalistas, se configuró una fase particular del sistema político-económico mundial, caracterizada por el parasitismo de los Estados rentísticos[1] y la decadencia del capitalismo (LENIN, 1917).

No obstante, en las producciones académicas del último cuarto del siglo XX, por diferentes razones que aquí no profundizaremos, escasearon los estudios sobre el tema y la teorización clásica entró en una crisis ideológica que decanto en obras como las de Hardt y Negri[2] la cual denota una gran confusión teórica emanada desde la izquierda acerca de la cuestión. Según la tesis de estxs autorxs hay un imperialismo sin imperio, lo cual a nuestro entender representa claramente un oxímoron (BORON, 2006).

Lo cierto es que el imperialismo aún no ha muerto y paradójicamente para los agoreros de su extinción, se encuentra más vigente y vivo que nunca. Sus diferentes niveles de decisión siguen en pie articulados y encarnados en el eje New York-Davos, Washington D. C., las instituciones financieras internacionales del imperio; y de lxs presidentxs de los bancos centrales y de lxs presidentxs de las naciones subordinados a ellos (BORON, 2006).

Desde fines del siglo XIX y durante todo el siglo XX, el imperialismo ha sufrido cambios estructurales tales como la extrema liberalización de la economía financiera internacional, el establecimiento del rol central de Estados Unidos y de su dominación económica y cultural a nivel global, entre otros, lo cual refuerza la necesidad de profundizar nuestros estudios sobre

el tema teniendo en cuenta el desarrollo oligárquico y dependiente de nuestra región (BORON, 2006).

A pesar de estos cambios, desde fines del siglo XX y en los años que van en estas dos décadas del presente, la profundización de la multipolaridad ha puesto en jaque a la hegemonía global de los norteamericanos, abriendo el paso a la emergencia de grandes potencias que disputan su poder[3] y dando lugar a un margen de maniobra más amplio para nuestra región. En este sentido, el evidente crecimiento exponencial de China y Rusia, como así también de otros Estados como el de Corea del Norte , y el gran Ciclo Progresista que resiste en Nuestra América son prueba de las tensiones y contradicciones existentes en la cartografía de la lucha de clases contemporánea (BORON, 2006, 2016; KLACHKO, 2016, 2018; RAMONET, 2016).

Frente a este crecimiento de la multipolaridad en el tablero de ajedrez global, como una bestia arrinconada, el imperialismo estadounidense se ha vuelto más agresivo y violento que nunca, y está dispuesto a sacrificar a todos aquellxs que considera sus peones. La posibilidad de perder su rol central a nivel global provoca que el imperio, cual animal carroñero, comience la rapiña, principalmente en nuestra región en donde su estrategia[4] se basa en extinguir y asfixiar a los gobiernos populares en pie, a sus liderazgos presentes y a sus referentes históricos, a la unión latinoamericana, y a las conquistas sociales mediante el disciplinamiento social basado en una nueva Doctrina de Seguridad Nacional para poder generar las estructuras necesarias e inherentes al despojo (BORON, 2006, 2016; KLACHKO, 2016, 2018; RAMONET, 2016).

El ciclo progresista en Nuestra América que ha tenido gran auge con la consolidación de gobiernos, desde fines del siglo XX y principios del XXI[5], ya sea de características revolucionarias,

como el núcleo duro compuesto por Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba, o de características reformistas reformadoras, como el segundo anillo constituido por Brasil, Argentina, Uruguay y Honduras, Paraguay, Nicaragua y El Salvador, ha ingresado a una etapa de reflujo, retroceso, estancamiento o involución (KLACHKO, 2018)[6]. En la actualidad el núcleo duro del ciclo progresista fue reducido a Venezuela, Nicaragua y a la emblemática Cuba , que desde los años sesenta siguen en pie, debido a la traición de Moreno en Ecuador y al golpe de estado contra Evo Morales en Bolivia, y en lo que respecta a lo que antes era el segundo anillo también fue reducido solo a dos focos de resistencia, a saber: Argentina y México[7], con lo cual se torna crucial profundizar nuestra defensa de los faros que iluminan y guían nuestra región hacia puertos libres y soberanos.

Los golpes de estado son los mecanismos utilizados por el imperio para ejercer su control dominación en la región. En este sentido, los golpes contra Venezuela en 2002, Haití en el 2004, Bolivia en el 2008, Honduras en el 2009, Ecuador en 2010, Paraguay en 2012, y Brasil en 2016 constituyen antecedentes históricos, insoslayables para el análisis de los ataques a la región y de cómo estos se articularon a la estructura imperialista (KLACHKO, 2018)[8].

Estos intentos de golpes, o golpes a secas, fueron llevados a cabo mediante la Guerra Jurídica[9] y la Guerra Mediática[10]. Desde hace unas décadas se realizan programas de "asesoramiento" impartidos por Estados Unidos a miembros del sector político, económico, judicial, periodístico, legislativo y militar. El adoctrinamiento de los sectores judiciales y periodísticos para la formación de "buenas practicas" ah rendido frutos y calado en la sociedad provocando un cambio cultural y el surgimiento de un vulgorepublicanismo[11]. A través de la persecución política- jurídica (*Lawfare*) y el linchamiento

mediático (*FakeNews*) se asestan golpes a los gobiernos y líderes populares de nuestra región, y se concretan los objetivos del imperialismo. Estamos frente a una nueva Escuela de las Américas y a una Democracia de Seguridad Nacional (BORON, 2006, 2016; BUEN ABAD DOMINGUEZ, 2012, 2017; KLACHKO, 2018; CHOLVIS, 2015).

Cabe destacar también que, en el marco de la Guerra Comercial iniciada por Estados Unidos contra China, Venezuela (y eso sin mencionar el eterno bloqueo a Cuba) se produjo una reciente militarización de lo que aun consideran sus "patio trasero" como lo demuestra el Plan Andino y el Plan Colombia. Ha proliferado la instalación de bases militares estadounidenses en puntos donde hay bienes comunes en la región y mediante acciones conjuntas con el Comando Sur se adiestran a los sectores militares para que garanticen la expropiación de nuestros recursos naturales (KLACHKO, 2018)[12].

Frente a estas dificultades, atravesamos una crisis de la democracia que nos interpela a una reformulación del concepto mismo[13]. En la experiencia de Nuestra América la democracia constituye el mismísimo escenario del ciclo progresista, reformista, reformador y revolucionario, y por tal motivo urge la necesidad de fomentar y profundizar la organización, ampliar las instancias directas de participación y de ejercicio de poder popular, desde las calles pero también desde los aparatos del Estado y de las instituciones políticas y sindicales que en él existen. (BORON, 2016; GARCÍA LINERA, 2015)

Más allá de las adversidades, la violencia es la partera de la historia y por tal motivo los procesos insurreccionales dan a luz cambios políticos, económicos, sociales y culturales inevitables (KLACHKO, 2019). El ciclo progresista de tonalidad reformista, reformadora y revolucionaria, más allá de sus detractores[14],

sigue en pie resistiendo en el marco de una etapa o fase contrarreformista, contrarreformadora y contrarrevolucionaria (SUAREZ, 2010). En este sendero nos encontramos, luchando por quitarnos de encima las garras de la bestia y por tal razón, bogar por la unidad Latinoamérica[15], por la defensa de los gobiernos y conquistas populares, y desarticular las artimañas políticas, jurídicas, mediáticas, económicas y militares del imperio deben constituir, de manera solidaria, las prioridades a corto y largo plazo de toda la gama del campo popular Nuestro Americano.

Bibliografía:

– Arkonada, Katu y Klachko, Paula. *Desde abajo, desde arriba. De la resistencia a los gobiernos populares*: escenarios y horizontes del cambio de época en América, La Habana: Editorial Caminos, 2016.

-Arkonada, Klachko: *Cartografía de la lucha de clases en nuestra América,* en: http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/09/14/cartografia-de-la-lucha-de-clases-en-america-latina-y-el-caribe-posneoliberalismo-vs-capitalismo-offshore/

– Bagú, Sergio. Tres nacionalismos. Cuadernos Políticos, número 3, México, D.F., editorial Era, enero-marzo de 1975.

-Boron, A. "*¿Estancamiento, retroceso, involución? Hipótesis sobre la génesis de ciertos acontecimientos recientes en América Latina*" – Guayaquil, 1º de Marzo de 2016

-varios artículos: debate Holloway Borón
http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal4/debates.pdf

– Borón y Klachko "*Sobre el "post-progresismo" en América Latina: aportes para un debate*", publicado en Semanario La Época, nº 738, Bolivia, domingo 11 de septiembre de 2016, y en otros sitios web, como:
http://www.rebelion.org/noticia.php?id=217125,

– Cardoso, C. F. y Brignoli, H. P. *Historia económica de América Latina*. Tomo II: Economías de exportación y desarrollo capitalista. Editorial Crítica, Barcelona, 1987.

– Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica. México, Siglo XXI Editores, 1990.

-García Linera, Á. "*El proceso boliviano en clave regional*" II Encuentro Latinoamericano progresista ELAP "*democracias en revolución por soberanía y la justicia social*", conferencia magistral, Quito 29 de septiembre de 2015

– Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno. Juan Pablos Editores, México, 1975.

– Iñigo Carrera, Nicolás: La estrategia de la clase obrera. Enero de 1936, Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina, en Razón y Revolución n°6, otoño de 2000, reedición electrónica.

– Klachko, Paula. "El socialismo es una lucha intersticial que hacen la sociedad y el estado en medio de un mar infinito de capitalismo" Entrevista con Álvaro García Linera, Revista Observatorio Latinoamericano y Caribeño. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, IEALC, Año 2017, Número 1.

-Klachko, Paula *"La ofensiva imperialista y el ciclo progresista de Nuestra América*", publicado en: Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1, 2018.

-Klachko, P. "Los procesos insurreccionales paren cambios políticos", publicado en Revista Contraeditorial, 20 de noviembre de 2019.

– Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica, Tomo I, Cap. XXIV, 1959.

– Quijano, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: *La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina, 2000.

– Ramonet, I. "L*as 10 claves que explican el Nuevo Sistema Mundo*". Ponencia presentada en el Encuentro Bolivariano Antiimperialista, XI aniversario de la creación del Comando Estratégico Operacional (CEO), Caracas, 27 septiembre 2016

-Suarez Salazar. "*La dinámica entre la revolución, la reforma, el reformismo, la contrarreforma y la contrarrevolución en nuestra mayúscula América*: algunas hipótesis". Ponencia presentada en el *Coloquio Internacional La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria*, Casa de las Américas, La Habana, 22 al 24 de noviembre del 2010.

[1] El Estado Rentista o también denominado por Lenin, en el capítulo VIII de su libro Imperialismo fase particular del capitalismo, como Estado Usurario, es un Estado de la fase particular del capitalismo, llamada imperialismo, caracterizado como parasitario y decadente y basado en el sistema monopólico, que dividió el mundo entre Estados acreedores y Estados deudores.

[2] El Dr. En Ciencias Políticas por la Universidad de Harvard, Atilio Boron, ha realizado diferentes análisis sobre las obras de M. Hardt y A. Negri, principalmente sobre la obra Imperio del año 2000, y ha profundizado en esta problemática referente a la confusión teórica mencionada.

[3] A propósito de esto la gran mayoría de autores, tales como lxs doctorxs Ignacio Ramonet, Atilio Boron y Paula Klachko coinciden en que hay un desplazamiento de la hegemonía estadounidense hacia potencias como China y Rusia. No obstante, también acuerdan en que la centralidad de ésta potencia aún tiene vigencia a nivel global, y articula los tentáculos del sistema imperial.

[4] Para un análisis pormenorizado en torno a las estrategias y objetivos actuales del imperialismo en Nuestra América y de cómo estos se articulan para garantizar el despojo, véase los estudios de la Dra. Klachko acerca de "La ofensiva Imperialista y el Ciclo Progresista en Nuestra América" publicado en: Nuestra América, revista de la Editorial Acercándonos y el Departamento de Economía Política del CCC, Número 1, 2018.

[5] Para profundizar en un análisis procesual véase los estudios de Katu Arkonada y Paula Klachko en torno a la periodización, en diferentes fases de desarrollo, del Ciclo Progresista.

[6] Nos referimos a que las disputas sociales llevadas a cabo por las fuerzas progresistas, que desde finales del siglo que nos antecede, conmocionaron a la región se han desacelerado y aletargado. Desde la óptica histórica el rechazo al ALCA en 2005 se presenta en la actualidad como la cúspide de un proceso que progresivamente disminuiría, de forma parcial, su potencial rupturista de cambio social, más no su vigencia y su lucha.

[7] Las victorias electorales del Frente de Todos en Argentina en el 2019 con Alberto Fernández y Cristina Kirchner, como también la victoria de Manuel López Obrador en México representas claros ejemplos de la resistencia del ciclo progresista frente a la avanzada del imperialismo y los gobiernos neoliberales.

[8] La Dra. Klachko realiza un análisis sobre esta cuestión diferenciando cada uno de los golpes o intentos de golpes llevados a cabo en cada uno de estos países, y remarca las diferencias.

[9] Sugerimos las lecturas de diferentes obras del Dr. Cholvis, Francisco, principalmente por la importancia de los conceptos de: Constitucionalismo Social y Soberanía Absoluta para desentramar los mecanismos de manipulación de la opinión pública que realizan los medios monopólicos y hegemónicos de comunicación.

[10] Sobre estas cuestiones el Dr. en filosofía, Buen Abad Domínguez, ha escrito varias obras, entre ellas: *La Guerra Simbólica: hacia una semiótica para la emancipación* en 2012 y *Semiótica para la emancipación* en 2017.

[11] Según el Dr. Atilio Boron el vulgorepublicanismo es la expresión de un cambio cultural que se dio en las últimas décadas y que consiste en la divulgación de un discurso por parte de la izquierda política que resalta las virtudes de la alternancia de los gobernantes como el test ácido de cualquier régimen democrático y que ha calado en los sectores populares.

[12] Resultan interesantes los puntos geoestratégicos donde se han instalado las bases militares. La Dra. Klachko realiza una enumeración de los mismos remarcando su importancia vital, actual y futura.

[13] El vicepresidente depuesto por el golpe de estado llevado a cabo en Bolivia, Álvaro García Linera, ha llamado la atención en la cuestión de la resignificacion del

concepto de Democracia y de la importancia de tomar el poder del estado, como cuestiones fundamentales para el futuro del ciclo progresista.

[14] Con respecto a la idea del fin del ciclo progresista pregonada por M. Svampa y M. Modonesi, lxs doctorxs Klachko y Boron realizan un análisis crítico muy interesante destacando las falencias de dicha concepción.

[15] Es fundamental destacar la importancia de la unión latinoamericana, puesto que en los últimos años la avanzada del imperialismo ha vaciado y desmantelado instituciones como el MERCOSUR, UNASUR, CELAC.

Agradecimiento de la REDh Capítulo Argentina por la construcción colectiva de este 9 de agosto de 2020

Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad



La *Red en Defensa de la Humanidad* –y en especial el capítulo Argentina– quiere expresar su enorme agradecimiento a todes les compañeres que han aportado sus trabajos y presencia en la pasada conmemoración del 9 de agosto, *Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad*.

El importante aporte de su pensamiento escrito, las reflexiones, las manifestaciones artísticas o los testimonios visuales que convergieron en la jornada señalada, sin dudas contribuyeron en la inexorable tarea de hacer visibles los mecanismos de muerte y deshumanización que Estados Unidos despliega en sus políticas, legándole al mundo dolor, pobreza y destrucción como nunca antes la humanidad experimentó. Por tanto, la labor realizada por les integrantes de la REDH y otros destacados compañeros y compañeras, fue de vital relevancia para esta impostergable labor de testimonio humanista. Un esfuerzo maravilloso y colectivo que debemos reiterar y acrecentar cada año con mayor ímpetu, con estudios sobre los males del imperialismo y más voluntad de no callar y gritar por todos los medios y lenguajes lo que el mundo cobardemente omite y silencia.

De igual manera queremos hacer llegar nuestro sentido agradecimiento a todos los medios de comunicación que se implicaron directamente en la difusión de esta conmemoración, como las revistas Correo del Alba, Resumen

Latinoamericano o el diario La Jornada de México, entre otras, junto a todas las organizaciones (ALBA Movimientos, por ejemplo) y medios que replicaron las publicaciones y contribuyeron notablemente a expandir y visibilizar esta efemérides imprescindible.

También queremos reconocer a les compañeres del capítulo español de la REDH y a les integrantes del FAI, *Frente Antiimperialista Internacionalista*, que desde 2019 han contribuido sustancialmente y con enorme entusiasmo a sumar adhesiones y miradas a esta fecha. A les compañeres del capítulo italiano de la REDH, siempre activo y de enorme importancia en una Europa cada vez más rendida a expresiones neofascistas, vaya nuestro reconocimiento y gratitud.

A todos y todas, la REDH les agradece por su música, su arte, sus excelentes artículos y sus comprometidos escritos que alumbraron con una luz necesaria las sombras de los crímenes contra la humanidad de una potencia desquiciada y lamentablemente poderosa.

¡GRACIAS A TODOS Y TODAS, DESDE EL MÁS PROFUNDO REGOCIJO MARTIANO, EN LA ARDUA TAREA DE VENCER AL ENEMIGO DEL PLANETA Y DE LA HUMANIDAD TODA!

¡Hasta el próximo 9 de agosto y hasta la victoria, siempre!

Red en Defensa de la Humanidad - Año 2020

ÍNDICE

Artistas en Redh conmemoran el 9 de agosto

Cuatro aportaciones jóvenes al
Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad

PRONUNCIAMIENTO DE LA REDH


RED de INTELECTUALES y ARTISTAS en DEFENSA de la HUMANIDAD
Capítulo Argentina
Conmemorando el 9 de agosto
Día Internacional de los Crímenes Estadounidenses Contra la Humanidad
Notas y artículos sobre los crímenes planetarios de Estados Unidos